

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

NIVEL MAESTRÍA

**TEJIENDO SUEÑOS EN LA MONTAÑA DE GUERRERO: LA EXPERIENCIA DE
VINCULACIÓN DE ENLACE, COMUNICACIÓN Y CAPACITACIÓN A.C.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A:

IXCHEL CARRASCO ARIAS

DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS CORTEZ RUÍZ

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2015

Honro y dedico

A las *mujeres y hombres de los pueblos de la lluvia, del fuego y del maíz,*
por su sabiduría ancestral,
por su fuerza, voluntad y gentileza del corazón,
por su esperanza para seguir siendo
las y los guardianes de La Montaña de Guerrero

A las mujeres, hombres, niñas y niños nahuas
del *Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad de Mexcaltepec II, Cuamancingo y El Ranchito Amolixtlahuaca*
por su ternura y esperanza del corazón
por saber nutrir el ritual del compartir en UNIDAD
por su capacidad para tejer como petate sueños compartidos para la vida buena

A mis abuelas *María González y Aurora González*
Y mis abuelos *Lázaro Rubio y Miguel Carrasco*

A mi madre *Martha Elena Arias* y mi padre *Luis Enrique Carrasco*

A mis hermanos *Ik Balam Carrasco y Canek Carrasco*, y hermana *Teresa Ortega*

A mis sobrinos *Einar Carrasco, Aj Canek Carrasco* y sobrina *Galia Carrasco*

A ti estrellita del cielo *Ita Yuku* que llegaste en este camino montañero

A mis compañeras y compañeras de *ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C.:*
Jaime Cuevas, Odilia Alatorre, Arquímedes Bolito, Mirka Gilbert, Juan Carlos Hernández, Doris Carmona, Miguel Ángel Paz y Javier Vargas

A Oscar Patiño, Nepthali Barrientos, John Prucha

A Carlos Cortez Ruiz

A Xanatl Barra y Alhelí Pérez

Al xii nu'u (abuelito fuego)

Agradecimientos

A la vida misma, al corazón del cielo y el corazón del tierra.

A mi madre Martha Elena y padre Luis Enrique por ser los dadores de mi vida, por ser mi maestra(o), mis guías de vida, y por heredarme el amor, sensibilidad, respeto y compromiso hacia nuestra sociedad. Y por acompañarme con su amor incondicional.

A mis hermanos Ik Balam, Canek y Tere; y sobrinos Einar, Aj Canek y Galia que han estado presentes en mi camino con sus enseñanzas, amor, respeto y apoyo profundo. Gracias por su presencia en mi vida.

Al colectivo de ENLACE, Comunicación y Capacitación que ha sido parte de mi proyecto de vida en los últimos años y desde el cual he aprendido a tejer y ante todo tejer junto con otros-as el nosotros. Por su apoyo, respaldo y compañía en todo este proceso de apertura regional en La Montaña de Guerrero.

En particular agradecer profundamente a Javier Vargas, Miguel Ángel Paz, Jaime Cuevas porque creyeron en mí y porque han sido mi inspiración y maestros de camino en ENLACE.

Agradezco a Jaime Cuevas, incansable compañero de camino que me acompañaste con sabiduría, con esperanza y con fuerza del corazón para hacer posible el enraizamiento de nuestro sueño en La Montaña. Por tu presencia, tus consejos, tu cariño, alegría y compromiso, gracias desde el corazón.

Agradezco la dicha por caminar junto a mis hermanas y hermanos Odilia Alatorre, Arquimedes Bolito, Juan Carlos Hernández, Mirka Gilbert, Josafat Catalán, Cristian Reyna, Daniel Escobar, Mercedes Ortíz, José Alfredo Madrid que han sido parte del Equipo Tlapa y con quienes he aprendido el ritual de ser familia y hacer comunidad en este sueño compartido en La Montaña.

A las mujeres y hombres ñuu'savi y nahuas de La Montaña de Guerrero que me acompañaron con su sabiduría, alegría y esperanza en esta travesía montañera. Por su confianza, reconocimiento y apertura para mostrarme-nos la manera en como entretrejen su vida. En particular a las mujeres y hombres del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad de Mexcaltepec II que nos recibieron con apertura del corazón y con quienes aprendimos a sembrar sueños en medio de la

adversidad. Porque me animaron a no desistir y se convirtieron en mi fuente de inspiración. Por su incansable voluntad, esperanza y sabiduría, gracias.

A compañeros y compañeras, organizaciones hermanas como GEA, CEE, y los religiosos del Espíritu Santo con quienes hemos tejido iniciativas compartidas en la Montaña. Agradecer que han sido referentes para saber que sí posible construir el compañerismo montañero.

Agradezco a Oscar Patiño por ser acompañante de camino, por tu apoyo incondicional para irme a la Montaña, por tu presencia en vida, gracias.

A John Prucha por su presencia, hermandad y consejo aún en la distancia geográfica.

A Carlos Cortez Ruíz por ser parte de mis maestros de vida, por tu profundo sentido de esperanza para actuar en nuestra realidad.

A Miguel Meza por sus comentarios, disposición y voluntad para acompañarme en el cierre de este proceso.

A mis maestras y hermanas de camino lunero Xanatl Barra, Alhelí Pérez, Adriana Ríos, Marina, Desiré y Raquel que han sido un nuevo pilar para reprenderme y honro su presencia en esta fase de mi vida que me ha ayudado para cerrar este proceso.

Y profundamente agradecida con todas y todos quienes contribuyeron con sus aportes, sus energías, y amorcito para que el proceso de vinculación de ENLACE en la Montaña y este texto vieran la luz.

Índice

Introducción.....	6
Capítulo I. El Contexto Montañoso.....	14
1.1. Características ecológicas.....	15
1.2. Características socioeconómicas.....	18
1.3. Situación de género y participación de las mujeres.....	25
1.4. Formas de organización socioterritorial.....	37
1.5. Identidad, cultura y espiritualidad montañera.....	53
1.6. Disputa por el territorio	61
Capítulo II. Estrategias de vida montañera.....	67
2.1. La agricultura de Montaña “Tlacoole”, ganadería, recolección y comercialización.....	70
2.2. Éxodo montañoso: migración nacional e internacional.....	78
2.3. Subsidios gubernamentales	93
2.4. Producción de maíz bola.....	94
Capítulo III. ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C.: Una organización civil que teje junto con otros para el nosotros	
3.1. Breve bosquejo de Enlace <i>Nuestra historia</i>	97
3.2. Mapeo de la regionalización.....	103
3.3. Del planeamiento de Enlace: enraizamientos, polinizaciones y frutos.....	107
3.4. Enfoques metodológicos y metodología de vinculación comunitaria.....	114
CAPÍTULO IV. Tejiendo sueños en La Montaña de Guerrero: la experiencia de vinculación de Enlace, Comunicación y Capacitación A.C.	
4.1. Proceso de vinculación de ENLACE en La Montaña.....	124
4.2. ¿Por qué ENLACE en la Montaña de Guerrero?.....	125
4.3. Proceso de exploración e inserción en el territorio.....	129
4.4. Haciendo camino al andar en La Montaña.....	142
4.5. Tejer como petate. El acompañamiento al proceso organizativo del “Colectivo Cochiauxochitl” de la comunidad de Mexcaltepec II Bellavista del municipio de Chilapa de Álvarez.....	148
Apuntes a modo de conclusión.....	193
Bibliografía.....	199

Introducción

Mis primeros pasos en la Montaña me permitieron ir reconociendo poco a poco la realidad en que viven los pueblos de la lluvia, los pueblos del fuego y los pueblos del maíz.

Desde un horizonte en donde sólo se miran montañas se aparece un mar de nubes que entretreje a los caminos, las montañas y sus historias; el padre sol que nace deslumbrante al amanecer para calentar los días, la abuelita luna que en sus diversas fases cuida de los cultivos e ilumina las noches; carreteras sinuosas, caminos de terracería accidentados, barrancas profundas a la orilla de las carreteras estrechas y en mal estado; paisajes agrestes, montaña gris en temporada de seca, pero con capacidad extraordinaria de transmutarse con las primeras lluvias que inmediatamente la llenan de verdor y multiplicidad de colores: flores, vegetación abundante, y diversidad de animalitos; ríos que suenan porque agua llevan, algunos otros sin agua porque han perdido su caudal, pero que han dejado la huella para que no se olviden de ellos.

Mujeres y hombres caminando al pie de los caminos con rostro endurecido, pero que al igual que la naturaleza se puede transmutar en una bella sonrisa cuando de saludar se trata; mujeres y hombres trabajando la tierra con rostros, manos y pies curtidos por la historia de su ser campesino herencia de sus abuelos y abuelas; mujeres y hombres “allá arriba, lejos” caminando en el monte recolectando leña, hongos, plantas, flores y animalitos para complementar la alimentación de su familia para ese día o varios días; mujeres sabias sentadas en el entrecejo de las puertas de su casa bordando sus servilletas y tejiendo en sus telares de cintura sus sueños y sus huipiles con la multiplicidad de hilos de colores rosados, amarillos, naranjas, verdes, azules y morados. Rostros, miradas, voces, sonrisas, canciones, sueños, sabiduría y esperanza de mujeres y hombres de la lluvia (Ñuu’Savi), del fuego (Me’phaa) y del maíz (Nahuas) que comparten día a día.

Hombres y mujeres reunidos en sus Comisarias o espacios al interior de sus comunidades conversando sin que el tiempo sea prisa o una limitante; escasas y

pequeñitas casas de salud, y esporádicamente una escuelita de kínder o primaria; casas de adobe y teja, otras de madera y las menos de material; burros, caballos, toros, chivos, borregos, perros, gallinas, guajolotes y cochinitos que se viven y conviven en los traspatios de las casas, en los caminos y en el monte; las fiestas con comida, música, familia, vecinos, cuetes, velas, copal humeante, flores; banda de viento tocando en las afueras de una casa, una iglesia o un camino por motivo de celebración. Mujeres y hombres que se reúnen, que platican y que se organizan para mejorar sus condiciones de vida.

Mujeres y hombres jóvenes que incorporan aceleradamente nuevos elementos identitarios; hombres a las afueras de las tiendas o en los caminos tomando cervezas o aguardiente; niñas y niños descalzos, con poca ropa a pesar de las bajas temperaturas de La Montaña caminando, llorando, jugando, riendo con sus rostros que en general duelen en el corazón porque paradójicamente reflejan ternura y alegría, y al mismo tiempo una profunda desolación; abuelas y abuelos sentados a la orilla del camino contemplando, simplemente contemplando el horizonte de su Montaña sagrada.

Así, adentrarse a la región de La Montaña de Guerrero es toparse con una realidad enigmática que se refleja como un mosaico con diversidad de direcciones y profundos significados. Se caracteriza por una cotidianeidad que es heterogénea, contrastante y paradójica, ya que la población de la región vive en un mundo lleno de riqueza y abundancia, y al mismo tiempo en un mundo en donde la precariedad de las condiciones de vida se vuelve a los ojos alarmante y avasalladora.

A esta realidad llegamos como ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C. en el año de 2010, con la intención de enraizarnos en la región de La Montaña para acompañar procesos organizativos que impulsaran iniciativas campesinas para contribuir a mejorar la calidad de vida de las familias y comunidades montañeras.

Esa era la intención de ENLACE, pero ¿a qué realidad llegábamos?, ¿con quiénes caminaríamos para avanzar en el sueño de ENLACE?, ¿qué pasaría en el camino?, ¿lograríamos enraizar el trabajo de ENLACE en la región?.

Fueron algunas preguntas que nos surgieron en el proceso de inserción a la realidad montañera. Y así llena de preguntas, de duda, temores, pero a la vez, con el ánimo colectivo, los sueños e inspiración por el simple hecho de poder conocer una nueva realidad desde la cual íbamos a poder tejer junto con los pueblos nahuas, me'phaa y ñuu'savi iniciativas para la buena vida, ¿sería posible? no lo sabíamos, pero el impulso de la esperanza de que es posible actuar aún frente a escenarios de vida complicada nos motivó al intento.

Había convicción y emoción, con un andamiaje histórico de una organización civil como ENLACE con experiencia acumulada pero con incertidumbres de llegar a un nuevo territorio; éramos conscientes del desafío que teníamos por delante. Yo estaba recién ingresando al equipo de ENLACE, tenía escasos tres meses de participación en el proyecto institucional, y me sentía muy motivada, pero sabía que tenía un doble reto, por un lado conocer a ENLACE en sí mismo: quién era, qué hacían, cómo lo hacían, y que en breve tenía que permearme de la perspectiva, de la identidad y su historia porque sería el referente para presentar a la organización ante los distintos actores en la región, y por el otro lado, el reto de llegar a una región nueva, desconocida para mí, sin referentes previos y sólo sabiendo de la complejidad de su realidad y desde la cual habría que desplegar vínculos de colaboración para apuestas comunes.

Aún frente a ambos retos decidí-mos avanzar siempre con el respaldo, experiencia y soporte institucional de ENLACE para intentar encontrar las posibilidades, siempre desde el intento de que es posible actuar aun en realidades adversas. Esto lo había aprehendido desde mi formación y principios propios que me heredó mi familia y porque durante los últimos cuatro años había colaborado en el Programa de Investigación Interdisciplinaria sobre Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco que era coordinado por el Doctor Carlos Cortez con quien me había permeado fuertemente del principio

esperanza y de que es posible transformar nuestra realidad aun ante contextos verdaderamente críticos.

Desde estas bases fue que iniciamos la travesía junto con el equipo de coordinación institucional de ENLACE, en particular desde el acompañamiento de Jaime Cuevas quien había sido el responsable para llevar a cabo el proceso de exploración y de inserción al territorio.

Y a partir de 2010 emprendimos un esfuerzo colectivo desde ENLACE para explorar un nuevo territorio como lo era la Montaña.

¿Qué paso en el proceso?, ¿se logró concretar la apuesta institucional para tejer junto con otros el nosotros en comunidades de la Montaña de Guerrero?, ¿encontró viabilidad y pertinencia el planteamiento de ENLACE en la región?, ¿aún con la complejidad de la realidad se han podido acompañar iniciativas comunitarias que abonaran a la buena vida campesina?, ¿se logró conformar un equipo regional de ENLACE para acompañar el proceso y el enraizamiento institucional?, ¿encontró viabilidad la metodología institucional que estaba probada en otras regiones del país?, ¿hubo condiciones para articularse con actores locales?.

Estas son algunas preguntas que inspiraron el presente estudio. Cuyo objetivo ha sido rehacer el camino andado para dar cuenta del proceso de vinculación comunitaria de ENLACE en la Montaña de Guerrero durante el periodo de enero de 2010 a diciembre de 2014, con el fin de sistematizar la experiencia que por un lado, permita plasmar la historia del proceso para una mejor comprensión de lo que ha implicado insertarnos en un nuevo territorio y que al día de hoy ENLACE tenga presencia en La Montaña y con ello, se pueda contribuir a la identidad de las y los integrantes de ENLACE Montañero al poder revalorar su historia para seguir fortaleciendo el presente, y por el otro lado la intención de sistematizar el proceso ha sido para extraer los principales aprendizajes que ha dejado el camino para mejorar nuestra práctica y seguir respondiendo a los desafíos que impone la realidad regional.

Para lograr el objetivo me propuse hacer un alto en el camino y mirar no sólo la historia sino el ahora para reconocer nuestra práctica social en estos cinco años y en donde estuvieron colocadas las intenciones, las apuestas, los desarrollos y resultados que definitivamente han servido de inspiración, iluminación o advertencia para nuestro propio quehacer (Jara, 1994). Con este fin se avanzó en esta sistematización para recapitular desde la experiencia cotidiana y tratar de explicar los factores que permitieron avanzar en el proceso, y de esta manera sea un diálogo que permita seguir contribuyendo al quehacer de ENLACE.

Por tanto, este estudio se realizó desde la perspectiva dialéctica, aproximándonos a la comprensión de los fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia, totalmente implicados de forma activa en su proceso. Y de esta manera, nuestra práctica particular, como mujer y como ENLACE (con nuestras acciones, sentimientos e interpretaciones) ha hecho parte de esa práctica social e histórica en La Montaña de Guerrero (Jara, 1994).

Práctica social en donde nos hemos involucrado activamente para contribuir a transformar la realidad y en el camino transformarnos a nosotras(os) mismos como personas, con nuestras rationalidades, sueños, voluntades y pasiones. En este camino montañoso hemos sido eso a la vez -sujetos y objetos de transformación- (Jara, 1994) con disponibilidad creadora, y desde una convicción de que lo que hoy existe no es la única realidad posible sino que tiene sentido proponerse conocerla no solo para constar cómo es la realidad sino para implicarse en ella para desde allí intentar cambios en el presente que recrear nuestra realidad.

Por tanto, en el contenido de este estudio haremos un viaje para aproximarnos a la realidad de La Montaña, por tanto en el capítulo uno se ubican elementos del contexto que la caracterizan para adentrarse a conocer más sobre los factores que influyen en la vida cotidiana de las familias y las comunidades de la región, para ello reflexionar sobre las problemáticas presentes en la realidad es importante, pero sin separarlas de los horcones que sostienen y recrean la vida cotidiana de

las individualidades y colectividades montañeras, por tanto, conoceremos características ecológicas, socioeconómicas, la condición y situación de las mujeres dentro del territorio, sus formas de organización socioterritorial, la importancia de la identidad, cultura y espiritualidad campesino indígena que forman parte de los elementos primarios para la reproducción social y arraigo en la región, por último en este capítulo abordare parte de las disputas que se gestan en el territorio por intereses, lógicas distintas y contrapuestas, y que en el fondo se lucha por quien ejerce el control del territorio mismo.

En el segundo capítulo se abordará las estrategias de vida que forman parte de los modos de reproducción social de las familias y comunidades de la región que les permiten la subsistencia en medio de una realidad agreste, desigual y precaria, pero que al mismo tiempo está llena de riquezas en el entorno ambiental y sociocultural. Para ello, nos hicimos algunas preguntas motoras ¿cómo y de qué viven las familias de la Montaña?, ¿cómo sostienen su vida frente a una realidad que les margina?, ¿qué tipo de estrategias generan las familias en la vida cotidiana?. De esta manera profundizar sobre las características de los subsistemas campesinos y dinámicas de la vida que se entrelazan en el territorio es fundamental porque desde allí es en donde ENLACE encontró resonancia de su quehacer para fortalecer junto con las y los campesinos esas estrategias de sobrevivencia para mejorarlas y con ello, favorecer sus condiciones de vida.

Después del recorrido por el tipo de estrategias de vida de las familias montañeras para lograr la reproducción social en el territorio, y que han formado parte de las razones por las cuales el planteamiento de ENLACE encuentra pertinencia, sentido y significado en La Montaña es que vamos a conocer quién era el actor externo que llegaba al territorio. Para ello, es importante exponer ¿quién es ENLACE?, ¿cuál es su historia?, ¿cuál y en donde centra su planteamiento?, ¿qué hacen, cómo lo hacen y para qué lo hacen?, responder estas preguntas es importante porque nos permitirá conocer al actor institucional que con su andamiaje histórico, político, identitario, conceptual y metodológico ha sido el

marco desde donde se ha desplegado el proceso de inserción y vinculación al territorio de la Montaña.

Lo que dará paso a reflexionar y conocer las razones por las cuales ENLACE decidió insertarse en la Montaña de Guerrero para aproximarse a las problemáticas de la región ubicando los principales horcones comunitarios (sistemas de organización comunitario, identidad, cultura, espiritualidad, y estrategias de vida) y desde allí vincularse con los actores locales para emprender y fortalecer iniciativas comunitarias que apuntalen la autogestión para la buena vida. ¿Qué ocurrió en el proceso?, ¿por qué el planteamiento de ENLACE como actor externo ha encontrado respuestas sociales en una realidad como la Montaña?, ¿cómo se tejieron los vínculos de colaboración?, ¿qué se ha logrado en el proceso?.

Éstas preguntas iniciales dan paso al contenido del capítulo cuatro en donde justamente abordaremos la experiencia de vinculación de ENLACE en la Montaña de Guerrero que ha permitido tejer sueños en un territorio atravesado por múltiples factores que debilitan y fragmentan el tejido social y la esperanza de vida de la población, pero que aún frente a la adversidad las familias de La Montaña buscan las estrategias y alternativas de vida para seguir permaneciendo en su Montaña.

Así, a través de la experiencia del proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl integrado por mujeres y hombres nahuas de la comunidad de Mexcaltepec II Bellavista con quienes nos vinculamos como ENLACE daremos cuenta que aún frente a una realidad agreste es posible desatar posibilidades de acción organizada desde los propios sujetos, y de acciones articuladas y colaborativas para tejer desde la interculturalidad iniciativas locales factibles y con perspectiva para favorecer las condiciones de vida de las familias y comunidades de la región.

Cerramos este estudio con el último apartado que intenta compartir apuntes a modo de conclusiones para plantear aprendizajes, retos, preguntas abiertas y

orientaciones que ha dejado el proceso de vinculación de ENLACE en la Montaña después de cinco años en el intento.

La experiencia está cargada de enseñanzas, y ha sido mi responsabilidad y compromiso plasmar el proceso que acompaña y me acompaña; al cerrar este estudio surgen ideas sobre los aspectos que faltaron, que sobraron, pero son ideas que invitan a profundizar en este tipo de estudio como herramienta para mejorar nuestro hacer cotidiano como ENLACE, ideas que permiten ubicar que al cerrar este proceso se abre una nueva oportunidad para continuar en este camino preguntándonos, reflexionando y aprehendiendo a ser y hacer nuestro quehacer .

Por tanto, comparto este texto con cariño, agradecimiento, respeto y convicción como testimonio vivo de que aún frente a la adversidad es posible tejer y ante todo tejer para actuar y ser co-creadores de la sociedad que queremos, que merecemos, que soñamos. Y como testimonio vivo de la esperanza y la terca voluntad del colectivo de ENLACE por querer construir y recrear cada día el proceso en La Montaña de Guerrero.

Así lo aprendimos de los pueblos de la lluvia, del fuego y del maíz que aún frente a una Montaña agreste es posible caminarla, soñarla, sembrarla y cosecharla.

CAPÍTULO I. EL CONTEXTO MONTAÑERO

Si bien no es posible generalizar y hacer tabla rasa de la realidad de La Montaña de Guerrero, sí es posible trazar aspectos comunes que cruzan la vida de los pueblos de la región. Es una realidad con múltiples contrastes en donde se manifiestan mosaicos de riquezas a la par mosaicos de graves problemáticas. En este sentido, al hablar de las riquezas refiero a la multiplicidad de sus paisajes naturales que tienen gran diversidad de fauna, flora y minerales; de la riqueza por el entrelazado sociocultural que se deriva de la confluencia de tres pueblos originarios: Nahuas, ÑuúSavi y Méphaa que poseen cosmogonía propia y que ha sido la base para vivir-se en Unidad -seres humanos en vínculo con la Madre Tierra-; por la gran riqueza de saberes ancestrales que a las y los pobladores de La Montaña les ha permitido habitar y manejar los distintos subsistemas en su territorio; por la importante historia de sus luchas y de la organización social comunitaria; y el valioso espíritu de resistencia cotidiana de sus pueblos para seguir permaneciendo en la historia, y haciendo historia en el presente y futuro, a pesar de las adversidades.

Sin embargo, a pesar de reconocer en la realidad Montañera sus múltiples riquezas, valores y posibilidades; por el otro lado, y al mismo tiempo se vive la precariedad de la vida cotidiana en sus pueblos que vulnera sistemáticamente su vida material y espiritual, limitando y nulificando el acceso a los derechos humanos elementales como son la alimentación, la vivienda, al vestido, el acceso a la salud, la educación y el acceso a ingresos económicos. A esta realidad, se le suma la migración forzada, la vorágine de la reconfiguración identitaria de las y los jóvenes, la delincuencia organizada, las violencias sociales, el militarismo, los conflictos agrarios, la política social clientelar y la disputa por el territorio.

Aunado a la fragilidad social, política y económica, está presente la fragilidad medioambiental que complejiza las dinámicas de reproducción social en el territorio, y que parte de ellas, se deben al deterioro ecológico por la erosión del suelo, la disminución de su fertilidad por el uso excesivo de agroquímicos y pesticidas, la pérdida y contaminación de fuentes de agua, la deforestación debido

a la tala inmoderada de empresas forestales ajenas a los pueblos, y por la propia actividad de las comunidades que miran cómo la tierra se va haciendo menos para los más que siguen habitando estas tierras, los incendios que devoran el monte y el excesivo sobrepastoreo; el cambio de uso de suelo, la presencia de plagas forestales, la depredación de la flora y la fauna; y todo ello, añadiendo la propia inestabilidad natural de la tierra (deslaves y derrumbes) y a las alteraciones de los ciclos hidrológicos debido al cambio climático.

Sumando los distintos componentes que fragilizan el contexto se puede ubicar el complejo entramado de riesgos que dificultan permanentemente mantener el equilibrio ecológico, productivo, social y cultural en La Montaña; y frente a este contexto se evidencia la dificultad de la población de la región para acceder al derecho a una vida digna como modo de ser y estar habitando su territorio.

A lo largo de este apartado se intentará profundizar sobre las diversas características de la realidad de la Montaña que es compleja y cambiante, pero que encierra aspectos que van configurando tanto la precariedad de la vida cotidiana de las familias montañeras como sus horcones que les permiten traspasar las condiciones de marginalidad en la que se encuentran y generar arraigo en su territorio aun frente a la adversidad.

1.1. Características ecológicas en la Montaña

La Montaña es una de las siete regiones que comprende el estado de Guerrero¹. Se encuentra en la Sierra Madre Sur y forma parte de dos provincias fisiográficas muy importantes: la Sierra Madre del Sur y la Depresión del Río Balsas². Sus límites se encuentran al norte con Puebla, al sur con la región de la Costa Chica de Guerrero, al este con Oaxaca, y al oeste con la región Centro del estado.

¹ La división administrativa y política del estado comprende siete regiones que son Acapulco, Costa Chica, Centro, La Montaña, Costa, Tierra Caliente y Norte. El estado de Guerrero está conformado por 81 municipios.

² La región de La Montaña está comprendida en las regiones hidrológicas Balsas y Costa de Guerrero, con una mayor superficie de la región dentro de la cuenca del Balsas. El parteaguas que divide a estas dos regiones hidrológicas (grandes cuencas): Río Balsas, Río Mezcal, Río Tlapaneco y una pequeña porción de la cuenca del Río Atoyac, en la región del Balsas; Río Papagayo, Río Nexpa y Río Ometepec o Grande en la región Costa de Guerrero. El río principal de la región, por su área de drenaje, es el Tlapaneco que corre de sur a norte dentro de la Región Hidrológica del Balsas. (<http://www.unesco.org.uv/phi/aquacultura/es/paises/mexico/pueblo-nahuas-de-la-montana-de-guerrero.html>)

La extensión territorial de la Montaña es de 10,919.56 km² aproximadamente ocupando el 16.36 por ciento de la superficie total del estado. Su característica de formar parte de la Sierra Madre Sur la lleva a tener una orografía irregular que comprende altitudes que van desde los 700 msnm en las Cañadas y Tlapa de Comonfort, hasta los 3050 msnm en comunidades de la Montaña Alta.

Al tener una orografía irregular y alturas tan variadas es que se encuentra una riqueza en sus paisajes que son tan distintos, pero que poseen una gran diversidad de vegetación; por ejemplo, en las partes altas de la Montaña prevalece el bosque de pino y bosque mesófilo; en las partes medias-altas el bosque de pino-encino y encino; mientras en las partes bajas se encuentra la selva baja caducifolia, y pequeñas áreas de palmar en el noreste de la región y selva mediana en el sureste³.

El clima al igual que los paisajes son diversos, ya que dependen del nivel de altura, pero básicamente están determinados por dos zonas ecológicas, la cálida-subhúmeda en su parte septentrional, y la templada subhúmeda en la meridional. Este tipo de clima permite que la temporada de lluvias en la Montaña se presente en verano y, según datos del INEGI lleguen a alcanzar promedios entre los 750 mm en la zona baja, y hasta los 2500 mm en las zonas más altas.

La temporada de lluvias por un lado, facilita que se lleven a cabo diferentes actividades productivas porque prácticamente la milpa es de temporal en buena parte de las comunidades montañeras como se abordará con más profundidad en el siguiente capítulo; sin embargo, debido a la propia fragilidad del suelo en diferentes zonas de la región, la temporada de lluvias también representa un riesgo para las dinámicas comunitarias, pues cuando es muy intensa trae consigo la pérdida de cultivos, pérdida de caminos, disminución de las actividades de las familias en el monte y las milpas, dificultad para salir de la comunidad frente una emergencia de salud, ya que a veces es tan fuerte la densidad de la lluvia que

³ De particular importancia es el bosque mesófilo de montaña que aunque cubre una superficie pequeña de la región, ecológicamente es muy importante³. Se calcula que el 49 por ciento de la región cuenta con vegetación forestal, el 27% de selva baja caducifolia, y el 34% restante se encuentra ocupada por agricultura y ganadería (INEGI, 2012).

debilita los suelos y se hacen los deslaves en las tierras de cultivo, derrumbes de los caminos y deterioro de las viviendas. Tal es el caso del camino que va de Tlapa de Comonfort a Metlatónoc o Cochoapa El Grande en donde cada temporada de lluvia tiene graves afectaciones por los derrumbes de cerros que tapan o cortan los caminos, lo que deja incomunicadas por horas o días a decenas de comunidades complejizando más su situación de aislamiento y marginación.

En cuanto a la temperatura media anual en la región, según datos del INEGI (2012) oscila entre los 27 y 12°C, y en la zona templada se presentan heladas todos los años durante los meses de noviembre a febrero. Sin embargo, en las zonas más altas de la Montaña en general en el periodo de invierno se recrudece el frío y baja la temperatura por debajo de los 12°C, lo que tiende a trastocar la vida cotidiana de las comunidades, ya que se dificulta tanto la salud de las familias como las actividades productivas debido a que en general no cuentan con infraestructura adecuada para enfrentar las bajas temperaturas como lo son vivienda bien protegida, ropa abrigadora, no se cuenta con alimentación adecuada lo que baja sus defensas, todo ello en conjunto genera mayor presencia de enfermedades que afecta sobre todo a la población más vulnerable.

De esta manera lo manifiesta un hombre na'savi de la comunidad de San Juan Huexoapa:

Cuando llega el frío a nuestros pueblos no se realizan las actividades cotidianas porque cambia el ritmo de vida debido al frío, por ejemplo si en general diario nos levantan a las cinco de la mañana sobre todo las mujeres para empezar la preparación de los alimentos el nixtamal para echar tortilla, y los hombres para empezar a prepararse pa' el trabajo en el campo, debido a la temporada de frío nos levantamos hasta 6:30 o 7:00 de la mañana porque antes es difícil soportar el frío. Y es que, pues cuesta mucho trabajo el frío en nuestra comunidad porque también llegan las enfermedades como los resfriados, las gripas y las pulmonías, principalmente a las niñas y los niños, y los abuelitos porque no tenemos con que taparnos. También si cae una helada fuerte las milpas y cultivos se queman y nos perjudica mucho para nuestra alimentación (Bolito 2013).

Así, las comunidades de la región se encuentran atravesadas por los distintos factores ecológicos y orográficos que llegan a complejizar e influir de manera positiva o negativa en las distintas épocas del año para desarrollar sus actividades

y vida cotidiana. Y también por otro lado, llegan a influir en la condición social e identitaria, ya que socialmente entre los propios pueblos de la región no es lo mismo ser de la Montaña Alta que ser de la zona baja, pues en las comunidades de la Montaña Alta se viven las condiciones de mayor rezago y abandono por las propias características orográficas y la distancia entre los poblados, y en relación a la zona baja de la región en donde se ubica Tlapa de Comonfort que es el centro regional tanto económico, social y político; y por tanto, el hecho de pertenecer a la alta Montaña llega a ser producto de discriminación y mayor marginación social.

Por otro lado, las características ecológicas también influyen en el tipo de estrategias que tiene la población para la sobrevivencia, sólo por citar un ejemplo, si bien podemos hablar de la presencia de la agricultura campesina como modo de subsistencia en la región, ésta varía de comunidad en comunidad dependiendo el tipo de clima, el nivel de altura, el tipo de vegetación que son aspectos que influyen en los rendimientos de la producción y el tipo de productos que se pueden cultivar y recolectar, y por tanto, las familias tienden a generar otro tipo de alternativas durante el año para la subsistencia familiar que se profundizaran hacia el siguiente capítulo.

1.2. Características socioeconómicas

En la Montaña habita la mayor proporción de población indígena de la entidad que está organizada por tres pueblos el nahua, el ñuu’savi (mixteco) y el me’phaa (tlapaneco)⁴ que fueron ocupando el territorio en distintas etapas históricas.

Compartieron territorio desde la época colonial con los españoles y mestizos quienes se asentaron en las zonas más bajas, con mejores recursos, o bien en las cabeceras municipales con posiciones de prestigio, y poder económico y político (Canabal, 2001). Las zonas más altas de La Montaña desde aquella época fueron ocupadas mayormente por la población ñuu’savi y me’phaa, y en menor proporción sólo algunos poblados nahuas. Históricamente de los tres pueblos, la

⁴ En la región los tres pueblos originarios confluyen bajo una distribución de población equilibrada entre sí, siendo la población de origen nahua la predominante con 33.7 por ciento, seguida de la ñuu’savi con 29.8 y me’phaa con el 25.9 por ciento.

población ñuu’savi (el pueblo de la lluvia) ha sido excluido y discriminado incluso desde aquellas épocas remotas por la propia población me’phaa y nahua, y es por ello que ocuparon los territorios más recónditos y lejanos de la alta Montaña.

Es así como desde las propias disputas interétnicas y la época colonial que la región históricamente se constituyó como una región caracterizada por establecer profundas brechas de desigualdad social que han sido el hilo que atraviesa la historia y presente de la región asentando la condición de marginación en la que vive su población, en particular y de manera más grave, la población indígena.

Al ser una región con una realidad tan entrecruzada por la diversidad de problemáticas, es preciso profundizar sobre sus características que a continuación se irán bosquejando.

Rezago social

La Montaña está comprendida por 19 municipios⁵, los cuales se organizan en subregiones o microregiones productivas y climáticas: alta montaña, montaña media alta o costa-montaña y montaña baja o cañada. El que sea un territorio con presencia de tres pueblos indígenas, lo hace un socioespacio rico en su diversidad pluriétnica; sin embargo, como ya se ha ido abordando, a la par y de manera paradójica es la región que representa de manera nítida y alarmante la brecha de desigualdad social y económica que impera en nuestro país, y que se caracteriza por su fragilidad social en el que vive la población y que se recrudecen cuando se trata de la población indígena. Estos se refleja cuando de los 19 municipios que conforman la región, 14 de ellos se encuentran catalogados como de muy alta marginación de acuerdo a cifras oficiales manejadas por el Programa de las Naciones Unidas por el Desarrollo (PNUD). Y es Cochoapa El Grande y Metlatónoc, el primer y segundo municipio más marginado al interior de la región;

⁵ Los 19 municipios de la Montaña de Guerrero son: 1. Acatepec, 2. Alcozauca de Guerrero, 3. Alpoyeca, 4. Atlamajalcingo del Monte, 5. Atlixtac, 6. Cochoapa el Grande, 7. Copanatoyac, 8. Cualác, 9. Huamuxtitlán, 10. Iliatenco, 11. Malinaltepec, 12. Metlatónoc, 13. Olinalá, 14. Tlacoapa, 15. Tlalixtaquilla de Maldonado, 16. Tlapa de Comonfort, 17. Xalpatláhuac, 18. Xochihuehuetlán, 19. Zapotitlán Tablas. En 2010 la población total de la región representaba el 10.7% del total del estado con 361,610 habitantes, de las cuales 52% son mujeres y 48% varones.

y el primero y sexto lugar respectivamente entre los 10 municipios más marginados del país.

Alimentación

En la región existe una precariedad en las condiciones alimentarias de las familias, buena parte de las mismas viven con insuficiencia alimentaria debido a tres razones principalmente: la baja productividad en los cultivos, que imposibilita la autosuficiencia anual; la poca disposición y diversificación de alimentos; y el limitado o nulo acceso a ingresos económicos lo que dificulta el abastecimiento de las familias.

Una buena parte de las comunidades de la región se encuentran al filo de los cerros, lo que no sólo mantiene en constante riesgo la estabilidad de sus viviendas sino justo las tierras de cultivo se encuentran en laderas muy pronunciadas con suelos frágiles, ácidos y con poca fertilidad, lo que afecta directamente en los rendimientos de la producción. En este sentido, la baja y débil productividad en los cultivos depende en gran medida por el tipo de suelos y su calidad, pues en general debido la ubicación en laderas, la erosión y acidez de los mismos por el uso excesivo de agroquímicos los rendimientos llegan a ser muy bajos de hasta 400kgs por hectárea. Estas razones propicia una mala alimentación en las familias y comunidades de la Montaña.

Por ejemplo, las comunidades más marginadas llegan a presentar déficit de hasta el 89% en la producción de básicos, lo cual da una idea de los bajos rendimientos de la producción y los bajos niveles nutricionales que tiene la población, lo que se expresa cotidianamente en la inseguridad y deficiencia alimentaria que afecta de manera principal a las mujeres en edad reproductiva, las niñas y los niños (Enlace, 2010).

Educación

En cuanto al derecho a la educación, en la región para muchas personas, sobre todo indígenas, y aún más las mujeres no es accesible o permisible acudir a la

escuela. Guerrero es el segundo estado con mayor índice de analfabetismo, más del 23% comparado con un 9,5% a nivel nacional; pero en los municipios de la Montaña más marginados este porcentaje se eleva a 81.3% en Cochoapa El Grande, 71% en Metlatónoc, y 67% en Ahuacuotzingo, por citar algunos ejemplos. Y en donde la situación de las mujeres es más crítica, ya que el número de mujeres que asisten a primaria y secundaria es menor que el de los hombres por la desventaja social genérica.

Y es que la situación de pobreza aunada a la condición genérica obliga por un lado, a que las niñas y los niños se introduzcan al trabajo desde la primera infancia para contribuir a la economía familiar, y por tanto, se abandona la escuela: y por el otro lado, tiene que ver con cuestiones estructurales en donde se hace la brecha más importante la falta de infraestructura (aulas, mobiliario, libros, servicios básicos) y docentes para que la población pueda acceder a la educación.

Vivienda

En la región las comunidades se desarrolla en pequeños poblados y localidades menores de 5 000 habitantes, por lo que en general tienen poco acceso y disponibilidad de servicios básicos como agua entubada, drenaje, energía y comunicación.

Es grande el porcentaje de las viviendas que no cuentan con agua entubada, el 42.96% de las casas sigue sin contar con este servicio básico, mientras que el 67.8% no cuenta con sistema de drenaje. En los municipios pequeños, menos de 50% de las casas cuentan con energía eléctrica. A su vez, existe alto índice de hacinamiento por la gran cantidad de ocupantes por vivienda, ya que en promedio la familia montañera está compuesta por 6 integrantes.

Más de la mitad de las viviendas no cuentan con letrinas o sanitarios, incluso en algunos municipios se rebasa el 70% volviendo insalubres las prácticas cotidianas de la población, lo que resulta en la elevada presencia de enfermedades infectocontagiosas y gastrointestinales.

Salud

El nulo o limitado acceso a la salud es una situación generalizada en los distintos municipios de la región, datos de CONEVAL por ejemplo indican que el 91.3% de la población de la Montaña no tiene para acceder a servicios de salud. Y es que para comunidades de la región sobre todo de la zona alta, frente a una emergencia de salud son pocas las familias que pueden actuar a tiempo, y lo tienen que hacer trasladando a sus familiares a la ciudad de Tlapa de Comonfort para ser atendidos, lo que implica contar con recursos económicos para el traslado y la estancia en la ciudad. Estas limitantes para la población de la Montaña se convierten en determinantes para salvar o no la vida de algún familiar, pues en muchos casos existen decesos por enfermedades curables.

Y es que en toda la región de La Montaña sólo existe un hospital general de segundo nivel ubicado en Tlapa de Comonfort para atender a 300,500 personas repartidas en 19 municipios (con 40 camas que no cuentan con gabinete de radiodiagnóstico, con sólo 3 ginecólogos, dos anestesistas y un pediatra contratados para cubrir un solo turno. La atención médica especializada sólo se da en el turno de la mañana y entre semana, los demás horarios son cubiertos por médicos generales); 6 hospitales básicos comunitarios (sin especialistas ni equipamientos básicos); y unas 166 unidades de salud, de las cuales más de la mitad no cuentan ni siquiera con la presencia de un médico general (funcionan a veces sólo con enfermeras, técnicos en atención primaria y pasantes de servicio social)⁶.

Por estas razones las condiciones de salud en las comunidades indígenas de la región son muy críticas, pero se acentúan y agravan más cuando nos acercamos a la realidad de las mujeres debido a las condiciones de rezago en los servicios médicos y sanitarios, y difícil acceso a las comunidades por un lado, y a las condiciones de desnutrición, educación e información general, monolingüismo, analfabetismo y aunado a que sobre las mujeres recaen, además de la falta de

⁶ Veáse Guerrero en Datos. www.sipaz.org

servicios y atención médica, el desconocimiento de su cuerpo, la maternidad intensiva, los diferentes tipos y formas de violencia que afectan directamente su salud⁷, y las pesadas cargas de trabajo a que se ven sometidas.

Y es que las mujeres indígenas de La Montaña tienen jornadas de trabajo productivo y reproductivo muy intensas, que las llevan a situaciones límite de agotamiento, lo que sin duda no sólo deteriora su salud sino que a pesar de las diversas actividades que realizan no son valoradas al interior de la comunidad ni de las familias. Las mujeres empiezan sus actividades a partir de las cinco de la mañana con la preparación de los alimentos, atienden al esposo, preparan a las y los hijos si van a la escuela o acompañan a los trabajos del campo; lavan la ropa, asean la vivienda, acarrean el agua y en ocasiones la leña, cuidan a los animalitos de traspatio, en ocasiones también se involucran en el trabajo en el campo para contribuir al cuidado de los cultivos; a su vez, si tienen alguna participación al interior de la comunidad como por ejemplo en un Comité, en la tienda de Diconsa o en algún grupo productivo, también tienen que destinar tiempo para ello.

Las sobrecargas de trabajo, a la deficiencia en la dieta alimentaria, aunada a la falta de unidades médicas, de personal médico, el desabasto de medicamentos e infraestructura adecuada son en gran medida las causantes de los elevados índices de mortalidad materna infantil que se viven en la región⁸.

La misma Secretaría de Salud reconoce que los índices de mortalidad materna son una expresión clara de la inequidad y el rezago social, así como una expresión de los problemas de cobertura y calidad de los servicios de salud. La muerte materna es el eslabón más débil de la cadena de muertes anunciadas en Guerrero. Aquí se sintetiza y se mide el grado de desatención, negligencia,

⁷ Se entiende a la violencia de género como un problema social, ubicándola por tanto, como un problema de salud de primera importancia. Casi todas las mujeres víctimas de violencia de género acuden a los centros de salud, en general van por trastornos inespecíficos como pueden ser dolores de cabeza, dolores musculares, gastritis o insomnio.

⁸ Guerrero tiene uno de los índices más altos de mortalidad materna no sólo en el país sino en el mundo. La tasa de mortalidad materna en el 2002 fue de 6.2 a nivel nacional y en Guerrero de 8.9. En la jurisdicción de La Montaña existen sólo 5 ginecólogos para atender a 88,277 mujeres en edad fértil, esto significa que cada ginecólogo le corresponde atender a 17'654 mujeres en edad fértil, muy por encima de la media nacional que es de 2,414 mujeres, y con la estatal de 4 mil 132 mujeres por ginecólogo. Esta situación se traduce en que a nivel nacional de cada 100 mil partos, mueren 51 mujeres, sin embargo para las mujeres indígenas del país es de 151 muertes (tres veces más alta que el promedio) y para las mujeres indígenas de La Montaña es de 281 muertes maternas, es decir, más de cinco veces que el promedio nacional (Tlachinollan; 2009).

discriminación y olvido de las autoridades estatales de salud que poco se preocupan por la cruda y dramática realidad de la salud de las mujeres de la región⁹. Es de esta manera como se ve materializada la histórica discriminación, exclusión, violencia y abandono en que ha vivido la población de La Montaña quienes han venido sufriendo una sistemática violación a su derecho a la salud que es un derecho social y humano (Enlace, 2010).

Empleo e ingresos

La situación de empleo e ingresos en la región es sumamente precaria, en general la población realiza actividades del sector primario como la agricultura, la recolección y la ganadería, y no se recibe remuneración económica por su trabajo, ya que son actividades principalmente de autosubsistencia. En algunos casos en donde se contrata su mano de obra para algunas actividades productivas al interior de la región, los salarios que se les pagan a cambio son menores al salario mínimo.

Esta realidad en donde la escasez de ingresos económicos para las familias es una constante ha orillado a que se establezcan diversas actividades para la subsistencia en la región, entre ellas la migración como fuente principal de ingresos, de esta manera sólo se entiende el fuerte flujo migratorio hacia el interior del estado, otros estados del centro y noroeste del país, e incluso en Estados Unidos. Por otro lado, la precariedad económica de las familias las ha orillado también a que tengan que optar a realizar actividades de siembra de amapola que les permite obtener ciertos ingresos para resolver parte de las necesidades básicas durante los meses más críticos. De las diversas estrategias que implementan las familias de La Montaña profundizaremos en el siguiente capítulo.

Vías de comunicación

Otro elemento que refleja la marginación social son las vías de comunicación que son escazas y deficientes tanto por los caminos, como por los medios de

⁹ Veáse Guerrero en Datos. www.sipaz.org

transporte para llegar a las comunidades que en general son de difícil acceso por el aislamiento geográfico al estar enclavadas en la Montaña Alta. Por ejemplo, los caminos para trasladarse a comunidades de los municipios de Cochoapa El Grande o Metlatónoc reflejan el rezago social y económico que existe en las comunidades de los municipios porque en general son de terracería accidentada y son las comunidades más lejanas del centro económico, político y social regional Tlapa de Comonfort; los tiempos de recorrido oscilan entre tres a siete horas, a pesar de que en algunos casos las distancias no sean tan largas, pero las condiciones de los caminos es lo que orilla a que los recorridos se dupliquen o tripliquen en horas y en riesgo.

Así, en la región se condensa gran parte del desastre histórico que enfrentan los pueblos indígenas de México; pero, que en la Montaña se expresa parte del sector con mayor rezago social y económico dentro de nuestro país -los marginados dentro de los marginados-. Y es que se entrecruzan situaciones tan graves como las que se enunciaron líneas arriba que históricamente han fragilizado las condiciones de vida de los pueblos y han contribuido al resquebrajamiento del tejido social, debido a la complejidad de la problemáticas que vive su población, y que definitivamente se hace más compleja si enfocamos las condiciones de las mujeres.

Dado que la situación de género y el papel de las mujeres conforman parte importante de las dinámicas sociales de la región, en el siguiente capítulo abordaremos los principales rasgos de la problemática y realidades que viven.

1.3. Situación de las mujeres y participación de las mujeres¹⁰

En la región de La Montaña históricamente la posición que ha ocupado la mujer en la estructura social tradicional ha sido desventajosa y desigual en relación a los hombres, su condición genérica ha colocado a los varones como poseedores de

¹⁰ En 2010 Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. Equipo Tlapa elaboró el diagnóstico “Aproximaciones a la realidad de las mujeres en la Montaña de Guerrero” que formó parte de los trabajos de reconocimiento del territorio. En este apartado se comparten las ideas centrales resultado de este diagnóstico.

los recursos, de las decisiones y del rol de participación en el ámbito social-público. En las comunidades indígenas y campesinas de la región se pueden hacer caracterizaciones generales de la población femenina; sin embargo, es importante reconocer que cada pueblo (ñuu'savi, me'phaa, nahua y mestizo) tiene expresiones diferenciadas con sus propios límites y estrategias en cuanto a la forma en la que las mujeres tienen o no acceso y control de ciertos recursos, acceso nulo o limitado a los espacios de participación social, y de acceso a espacios de toma de decisiones al interior de las familias y a nivel comunitario.

Por ejemplo, no es lo mismo la participación social en comunidades indígenas nahuas que comunidades ñuu'savi (mixtecas), pues la propia marginación social que viven éstas últimas les lleva a agudizar sus condiciones de analfabetismo, monolingüismo, limitada interacción social fuera de la comunidad, y en el mantenimiento de roles y patrones tradiciones de género en donde las mujeres han permanecido en la esfera del espacio privado-doméstico, y los varones en la esfera del espacio social-público. En este sentido, durante nuestra estancia en la región pudimos reconocer ciertas diferencias que si bien no es el sentido generalizarlas, sí al menos es una experiencia concreta en el relacionamiento que se tuvo en comunidades de pueblos nahuas y ñuu'savi, y en donde fue posible ubicar rasgos muy marcados en condición genérica.

En este sentido, por ejemplo en comunidades nahuas al realizar una reunión comunitaria es evidente que el papel de las mujeres ha ido cobrando significado y por tanto, existe mayor apertura al interior de las familias y comunidades para tener mayor participación y protagonismo, a su vez, para algunas las mujeres el idioma ha dejado de ser una limitante para comunicarse, pues pudieron ir al escuela (primaria) y aprender "el castilla", así que al ser bilingües les facilita comunicarse. En cambio, en algunas comunidades ñuu'savi al llegar y realizar una reunión comunitaria, es evidente que la participación de las mujeres es muy limitada y en ocasiones nula; sí se presentan las mujeres a la reunión, pero es muy visible que ocupen un espacio al margen del núcleo de la reunión y su participación llega a ser nula o limitada incluso si ésta es en su propio idioma. Ello

refleja que aún existe una brecha más grande que permita ir generando cambio en los roles, prácticas socioculturales y estereotipos genéricos.

Acceso a los recursos

Desde hace algunas décadas las políticas del modelo neoliberal han generado una aguda crisis que atraviesa la economía mexicana y en particular al campo, lo que ha venido orillando a la participación de las mujeres campesinas e indígenas de una manera más intensa en la búsqueda de estrategias para generar recursos monetarios que permita complementar el ingreso de la unidad doméstica y hacer frente a las necesidades de la familia; así una de las estrategias ha sido la venta de su fuerza de trabajo y de sus productos.

En La Montaña de Guerrero el número de hogares encabezados por mujeres se ha venido incrementado en los últimos años debido a la migración temporal, pendular o definitiva del varón o de ellas mismas, como también por la viudez o por ser madres solteras, estas situaciones han permitido que de alguna manera las mujeres vayan accediendo a los recursos y en algunos casos teniendo cierto control de los mismos por las condiciones señaladas, sin que necesariamente signifique que las prácticas y roles socioculturales establecidos se modifiquen.

Sin embargo, debido a que en los lugares de origen no se cuentan con fuentes de empleo, y por tanto no existe posibilidad de percibir ingresos o éstos son muy limitados, las mujeres indígenas y campesinas de La Montaña han encontrado en la migración temporal hacia los campos agrícolas del noroeste de nuestro país (que por lo regular son de un periodo aproximado de 6 meses) una opción que permite sostener la estancia en sus comunidades durante el resto del año; así, para el caso de las madres solteras, su trabajo y el de sus hijos e hijas es la única posibilidad que tienen de acceder a un ingreso o bien incrementarlo.

De esta manera podemos observar en el testimonio de una mujer indígena nuu'savi de la comunidad de Mini Numa, municipio de Metlatónoc. Ella es una joven de 23 años, madre soltera y soñadora. En el año 2010 fue la segunda vez que se enroló como jornalera agrícola para trabajar en los campos agroindustriales

de Baja California Norte. Por esa segunda ocasión se fue 7 meses, en noviembre emprende su viaje y regresará a finales de junio. Dice que allá se trabaja de lunes a domingo alrededor de 8 horas al día, pero si se quiere se pueden trabajar hasta 12 horas. Por el trabajo de 8 horas se recibe un salario de 120 pesos. Duermen en galeras, en donde apenas les dan un pedazo de suelo y un espacio en donde pueden cocinar sus alimentos. Ella con tristeza en sus ojos comenta que la primera vez no pudo ahorrar casi nada, pues la mayoría se lo gastó allá mismo en el sustento del día a día, “allá todo es más caro...”, ahora espera poder ahorrar un poco más de dinero para poder solventar algunos gastos familiares en particular los de su hijo de 3 años que se quedará con su abuela. “Es la única manera de tener dinero, pues aquí en nuestros pueblos no hay trabajo y yo sola me las tengo que arreglar”.

Por otro lado, se obtienen ingresos de pequeños negocios y de las transferencias provenientes de instituciones oficiales, a través de las becas del Programa Oportunidades y por la vía de apoyos del Procampo, pero sin duda, la fuente que le aporta más ingresos son las remesas.

Si bien se reconoce que el que las mujeres indígenas y campesinas de la región se incorporen a los mercados laborales y tengan acceso a ciertos recursos, ello no implica que lo hagan bajo condiciones favorables, lo hacen en general desde un marco de grave y aguda desvalorización de su fuerza de trabajo que se refleja en las largas jornadas laborales, bajos salarios, maltratos y discriminación, debido a que las condiciones en las que desarrollan sus actividades tanto productivas como reproductivas son precarias, generándoles mayor vulnerabilidad y sometiéndolas a condiciones de sobreexplotación en donde no logran mejorar sus condiciones ni calidad de vida.

En paralelo está presente la realidad de mujeres que forman parte de la familia tradicional y que aunque llegan a tener acceso a ciertos recursos monetarios no pueden tomar decisiones sobre el control de los mismos; tal es el caso de quienes reciben recursos del programa Oportunidades y aunque son ellas quienes reciben el recurso no son quienes deciden, ni controlan el uso que se le dará al ingreso, la

mayoría de las veces es el varón quien define cómo y en qué se gasta el recurso, y desgraciadamente en muchas comunidades la decisión es para el consumo de alcohol.

Violencia y acceso a la justicia

La situación de las mujeres indígenas y campesinas de la región es sumamente crítica; debido a que a la situación de pobreza y sus efectos se añade la violencia que se expresa de múltiples maneras. Y es que con base a distintos espacios de reflexión colectiva que llevamos a cabo durante las actividades comunitarias que se realizaron en el periodo del estudio se pudo reflejar de múltiples maneras que la violencia hacia las mujeres constituye una de las formas más recurrentes, interiorizadas y naturalizadas en el imaginario colectivo de las familias, las comunidades y las instituciones de gobierno; lo que tiene consecuencias graves tanto para las mujeres como para los miembros de sus familias y colectividades.

Se ubicó que los principales factores determinantes de la violencia son la relación asimétrica entre hombres y mujeres, y la existencia de la cultura de la violencia como forma de convivencia y como medio para resolver conflictos. En el contexto comunitario todas las formas y tipos de violencia contra las mujeres se dan como resultado de un modo de relación social.

En este sentido, en la vida comunitaria la violencia contra las mujeres se reproduce como manera de mantener un sistema de relaciones de género asimétrica que asigna diferentes atributos, valores, roles y espacios en función del género. En este sentido, las mujeres sufren niveles distintos de discriminación y opresión que muchas veces se sobreponen: según su origen étnico, origen social, la lengua, religión, y la zona geográfica de la región: alta montaña, media o baja. En definitiva, el factor principal de riesgo para la violencia contra las mujeres es, precisamente, el hecho de ser mujer. Y en donde todavía existe una percepción social generalizada de que la mujer es propiedad del varón, y por tanto, son las decisiones de los abuelos, padres, esposos y hermanos los que en buena parte de los casos va marcando el destino de las mujeres.

Por ejemplo, aún en la actualidad existe la práctica de la venta de las mujeres por parte de los padres o abuelos a los esposos. El monto varía de comunidad en comunidad y recae en la negociación que haga el padre (pueden ser desde 30,000 hasta 100,000). Es un trato que se lleva a cabo entre los varones, en general entre los padres de familia, siendo ellos quienes deciden el monto económico y en especie (animales, maíz, refrescos, etc.) que en su caso el padre o abuelo de la mujer recibirá a cambio de entregarla a su nuevo “tutor”. En este tipo de prácticas queda completamente violentadas las mujeres porque se invisibiliza por completo el papel de la propia mujer implicada, y en general se ven obligadas a acatar la decisión de su padre, pues no hacerlo es una falta no sólo familiar sino de sanción social.

Tal es el caso de una mujer na’savi de una comunidad de Metlatónoc que se omite su nombre en este espacio por petición de la propia mujer, pero su testimonio nos permite dar cuenta de la situación que aún viven las mujeres:

Tenía 13 años cuando mi padre sin mi consulta y menos consentimiento me vendió a un hombre de 40 años de mi misma comunidad. Cuando me iba a entregar mi padre a cambio de 70,000 pesos, yo me opuse e hice todo lo posible por convencer a mi padre de que no me llevara y entregara con ese señor. Busqué el apoyo de mi abuela, mi madre y hermanas, y en esa ocasión pude evitar que me entregara; sin embargo, con esa acción mi padre me rechazó y se enojó tanto que vinieron hacia mí fuertes maltratos. El que en un primer momento lograría detener este intento de mi padre no significó que más adelante lo volviera a hacer, y en la segunda ocasión me ofreció con un señor de 45 años quien le entregaba el dinero de inmediato a cambio de que me llevara a su casa. Al ver nuevamente la intencionalidad de mi padre y sabía que en esa ocasión sería muy difícil poder evitarlo, entonces decidí salirme de mi comunidad y trasladarme a la ciudad de Tlapa para buscar trabajo. Desde entonces no puedo volver a mi comunidad porque no sólo viví el rechazo de mi padre sino de buena parte de la comunidad.

Esta práctica en general trae consecuencias psicológicas y físicas para las mujeres, pues de entrada no están siendo tomadas en cuenta para decidir sobre su vida, y por el otro, esta práctica reafirma que las mujeres son objetos de posesión y en general les mantiene en una posición subordinada sufriendo los distintos tipos de violencia que se viven como legítimos socialmente. Sin embargo, es una violación directa contra la libertad que tienen las mujeres para decidir sobre

su cuerpo y su vida, trasgrediendo su integridad y el derecho a una vida libre de violencia.

La violencia por tanto, constituye en la Montaña un comportamiento social y estructural, que ha podido prevalecer y reproducirse en el tiempo gracias a las instituciones sociales (familia, iglesia, escuela, comunidad) que imponen socialmente este modelo, además de controlar su cumplimiento. En la región el complejo problema de la violencia hacia las mujeres es cobijada, justificada y encubierta por los distintos niveles y sectores de la sociedad, tanto por los propios miembros de las comunidades como de autoridades de los distintos niveles de gobierno.

Por ejemplo, muchas veces al acudir a las autoridades para denunciar una violación, las mujeres frecuentemente se encuentran sujetas a una re-victimización frente a la falta de comprensión, de reconocimiento e incluso discriminación abierta por parte de las autoridades que suelen desconfiar del testimonio de las mujeres o sugieren que ellas provocan la violación por su manera de actuar, de ser o de vestir. Y en la región, una problemática que se agudiza es cuando las mujeres son de origen indígena y se complejiza cuando es analfabeta y monolingüe, pues en general no existen los mecanismos para poder establecer puentes de comunicación que permitan contribuir a la denuncia y acción social contra la violencia. Esta situación se puede dimensionar, ubicando que Guerrero ocupa el cuarto lugar en feminicidios en el país y el segundo en muertes maternas.

En este sentido, varios factores contribuyen a que muchos casos de violaciones de derechos humanos de las mujeres queden impunes¹¹ y por tanto, no se tenga acceso a la justicia¹² debido a prácticas, costumbres y formas sutiles, simbólicas que han quedado normalizadas, y por tanto, naturalizadas en la cotidianeidad de

¹¹ La Red Guerrerense de Derechos Humanos, por ejemplo, menciona que las autoridades de justicia simplemente tardan mucho en investigar casos (cuando 'lo hacen'), o en brindar medidas de seguridad. También se señala que las autoridades deliberadamente " pierden" datos o se niegan a tomarlos en cuenta, a su vez la falta de voluntad de las autoridades y la discriminación en el trato.

¹² De 2000 a 2005 se registraron 831 feminicidios en el estado. De 2005 a septiembre de 2010 han sido asesinadas 239 mujeres, y en 42 casos, los responsables podrán salir en libertad por falta de pruebas en su contra. En 2005 se registraron 34 asesinatos; en 2006, 39; en 2007, 34; en 2008, 33; en 2009, 60 y hasta septiembre de 2010 se llevaban registrados 39 asesinatos. Sin embargo, se considera que muchos de los asesinatos quedan sin registro.

la vida de las mujeres y hombres, pero que sin duda han venido mellando y marcando de manera intergeneracional la mente, los cuerpos y el corazón de mujeres y hombres.

Derechos de las mujeres

En este sentido tanto los derechos políticos, civiles, sociales, laborales, como los derechos agrarios y territoriales, derechos sobre su cuerpo y derechos en el matrimonio siguen sin ser una realidad para las mujeres indígenas, campesinas y mestizas de la región de La Montaña. Si en la población campesina e indígena de la región se ve materializada la marginación y discriminación, en las mujeres indígenas existe una triple condición que las hace aún más vulnerables que a los hombres, ésta es la de género, clase y etnia (por su ser mujer, por ser pobre y por ser indígena), condición que permite la violación constante y naturalizada de sus derechos humanos integrales.

Y se expresa en los diferentes espacios de socialización tanto al interior como fuera de las comunidades: mayor monolingüismo, analfabetismo, desnutrición, elevados índices de mortalidad por enfermedades curables, violencia de género, menores oportunidades de acceso al estudio y empleo, desigualdades tanto en el núcleo familiar como en los espacios públicos, el limitado o nulo acceso de participación en las asambleas ejidales y comunales, y en la toma de decisiones. Esta situación impacta directamente en la vida de las mujeres, pues aparecen negadas, invisibilizadas y por tanto, sin ser concebidas como actoras con plenos derechos. Sin embargo, a pesar de las difíciles condiciones en las que se encuentran las mujeres de la región y a pesar de las adversidades que enfrentan han ido desplegando una serie de estrategias que se manifiestan en luchas que desde los espacios íntimos, privados y públicos están dando para transformar su situación y condición desigual que las opreme.

Así, existen algunos esfuerzos de mujeres de las comunidades de la región que están luchando por colocar reflexiones y acciones en contra de las relaciones desiguales que enfrentan, pero que desde el interior de sus familias y

comunidades están intentando luchar por cambiar tradiciones, prácticas cotidianas, los roles de género que consideran contrarios a su capacidad de vivirse en libertad e igualdad de condiciones.

Las expresiones de lucha para ir rompiendo las estructuras socioculturales si bien no son generalizadas como ya quedó expresado en las líneas anteriores, pero se puede hablar de algunas experiencias que dan cuenta del esfuerzo que se está haciendo desde algunas organizaciones mixtas y de mujeres que desde el interior de sus organizaciones más amplias, o al interior de sus comunidades están buscando espacios de participación, y de empoderamiento para contribuir a transformar su condición de género, y se puedan promover los derechos de las mujeres para acceder a ellos como parte de su vida cotidiana.

Para ello, es preciso ubicar la participación de las mujeres en los cargos comunitarios, en los últimos años en algunas comunidades sobre todo las nahuas, las mujeres ya, aún en ciertos casos donde las mujeres ya participan, muchas veces es el caso porque su esposo no esté en la comunidad, y ellas son las que deben tomar la decisión de participar, además son las que deben asumir la responsabilidad de sacar adelante los trabajos, cuando se trata de algunos trabajos comunitarios.

Por ejemplo, en la comunidad de Mini Numa municipio de Metlatónoc existen muchos casos de mujeres que han asumido la mayordomía de las fiestas debido a que el esposo se va a trabajar a otros estados, y por tanto, son las mujeres las que se encargan de organizar la fiesta, junto con algún familiar que decida apoyarlas.

Por otro lado, aunque en algunos casos las mujeres ya participan en Asambleas comunitarias, en general aún las mujeres no tienen acceso a los asuntos de la Comisaría, tampoco asumen cargos comunitarios de primer nivel como son las autoridades comunitarias; y aunque en ocasiones se acepta que las mujeres participen en las asambleas comunitarias, este derecho a la participación libre se

violenta sobre todo en comunidades ñuu'savi y me'phaa por la idea prevaleciente de que el espacio de desarrollo de las actividades de las mujeres es el privado.

Cabe mencionar que en donde sí se han ido abriendo espacios de participación social para las mujeres son en los cargos menores de las comunidades como son los Comités comunitarios, que responden básicamente a necesidades particulares de las comunidades o de ellas como mujeres, como por ejemplo el Comité del programa de Oportunidades, o en el caso de la comunidad en el Comité de la escuela y Comité de la casa de salud. Sin embargo, aún con que se han ido abriendo estos espacios de participación social el trabajo que desempeñan las mujeres no es aún reconocido dentro de la estructura de organización social a nivel local, a pesar de la importancia de su visión y presencia como mujeres para la reproducción social de las comunidades.

En otros casos, las mujeres también están empezando a hacer las gestiones fuera de su comunidad para resolver necesidades al interior de su familia, sobre todo las que tienen que ver con la educación de sus hijas e hijos, o bien las relacionadas a su condición de "beneficiarias" de algún programa gubernamental; sin embargo, se viven múltiples problemáticas para que puedan avanzar desde estas condiciones de gestoras de sus propias necesidades e intereses, ya que, se les dificulta en buena parte de los casos realizar cualquier trámite debido a que son las mujeres las mayormente monolingües y analfabetas, lo que les dificulta la posibilidad de avanzar en las gestiones, y a su vez, por la propia barrera sociocultural de género que limita el relacionamiento de las mujeres en el espacio público, pues se la ha ubicado históricamente desde el espacio privado.

Aunque muchas mujeres ya son conscientes del deseo, interés y derecho que tienen para participar social y políticamente igual que los varones y que han intentado sobresalir debido a la presión de sus familiares y por la propia cultura patriarcal que se impone socialmente, no se ha logrado transformar del todo la percepción social de la mujer, y menos aún la necesidad de garantizarles la igualdad de derechos como el derecho a la tierra.

En ocasiones las mujeres que han buscado participar socialmente y políticamente en los espacios de toma de decisión, y sobresalir en otros espacios colectivos son criticadas, desvalorizadas y poco apoyadas, pues permanece una idea muy arraigada de mantener el rol y papel social de las mujeres, y en donde se hace evidente la brecha de la desigualdad genérica.

Para Paloma Bonfil (2008) puede afirmarse que la participación femenina indígena en procesos organizativos no tradicionales constituye una gran vertiente de formación de liderazgos que alcanzan grados muy distintos de profundidad, visión e impacto, pero que permiten hacer visibles las necesidades, prioridades y propuestas en planteamientos dirigidos a la construcción de espacios más incluyentes y equitativos para las mujeres y para el conjunto de la sociedad. En este sentido partimos de reconocer que la mujer indígena, campesina y mestiza de la región se ha venido involucrando paulatinamente en procesos de participación y organización desde diversos espacios (familiar, grupal, organizaciones sociales, comunitario), con ritmos distintos e impactos diferenciados¹³.

Por tanto, es evidente que las mujeres han venido caminando -aun con la adversidad genérica y social- para construir espacios de participación que han permitido avanzar aunque sea limitado en la toma de conciencia en torno a algunos problemas sociales que viven y la manera de hacer frente a ellos. Aunque básicamente la participación de las mujeres de la región ha surgido a partir de las necesidades más apremiantes de su familia y su comunidad.

Si bien, es importante reconocer todos los esfuerzos para la promoción de la organización y participación social y política de las mujeres en la región, también es necesario reconocer que ha sido complejo el proceso para abrir espacios propios al interior de las familias, comunidades, organizaciones sociales y productivas, y de las instituciones para promover y garantizar el acceso pleno de la participación de las mujeres en la toma de decisiones para el avance del

¹³ Desde décadas anteriores en la región se puede encontrar la presencia de las mujeres indígenas en las movilizaciones y actividades de protestas organizadas por el movimiento campesino e indígena en la lucha por la tierra, contra el caciquismo, por servicios básicos o por generación de alternativas económicas (Canabal;2002).

protagonismo y liderazgo de las mujeres, y así se acceda a todos los espacios de toma de decisiones al interior de sus organizaciones, de sus comunidades o simplemente para ser reconocidas como sujetas de derechos al igual que los varones.

Todavía falta un gran trecho por recorrer para que las mujeres indígenas, campesinas y mestizas no sólo de La Montaña sino del estado y el país tengan acceso a sus derechos como mujeres y en donde sea una realidad la participación social y política, el control y decisión sobre los recursos, el control de los recursos productivos como la tierra y el crédito¹⁴, el control sobre su cuerpo, sobre el territorio, sobre los recursos naturales; el acceso a la herencia, a la educación, a la salud, a servicios públicos, a una vivienda digna, a un trabajo dignificante y a la justicia social y legal.

A pesar de este camino que falta recorrer son muy importantes aquellas expresiones de avances en materia de derechos de las mujeres, y de aquellas experiencias de organizaciones que siguen impulsando desde los distintos espacios el empoderamiento de las mujeres para ir estrechando la brecha de desigualdad genérica. En el caso de este estudio en el tercer capítulo ubicaremos la importancia de los avances en el derecho a la participación social de las mujeres al interior del proceso organizativo del Colectivo productivo “Cochiauochitl”, pues ha permitido fortalecer la cohesión y la organización campesina del colectivo, y se ha avanzado en el protagonismo de las mujeres en los cargos al interior del colectivo y en acceder a cargos menores al interior de la comunidad.

¹⁴ “El acceso directo de las mujeres indígenas a la tierra es muy limitado, en un texto sobre este tema, Paloma Bonfil señala como “la relación de las mujeres indígenas campesinas con la tierra aparece mediada en las sociedades tradicionales por su relación con el varón, en un contexto que presupone la complementariedad de actividades y funciones entre hombres y mujeres”. Si bien no hay información suficiente en torno a este tema, de acuerdo con información del Procede, sólo el 17 por ciento de los poseedores de derechos agrarios ejidales son mujeres. Las mujeres en el medio rural tampoco tienen acceso al crédito, ya que sólo el 14 por ciento cuentan con préstamos de esa naturaleza y enfrentan cobros de intereses mayores que los establecidos para los hombres, a pesar de que las mujeres son mejores pagadoras” (Canabal, 2002).

1.4. Vivirse en Comunidad: Sistema de organización

Mientras que las raíces estructurales de la marginación indígena y campesina en la Montaña están determinadas por una diversidad de factores de índole económica, social, política y cultural a nivel nacional e internacional que han condenado a la pobreza y rezagos a buena parte de su población, a la par, y a pesar de las difíciles condiciones de vida a las que se ven enfrentadas las comunidades indígenas y campesinas, han venido construyendo históricamente un proceso de participación y organización social para la generación de sus propios mecanismos tradicionales para concebirse como *ComUnidad* y organizarse a partir de esa idea de unidad para la reproducción de su vida social, cultural y natural.

Han sido estos mecanismos propios de organización comunitaria lo que les ha permitido mantener su cosmogonía para su presencia y resistencia en medio de un contexto que les opprime, y enfrentar no sólo en cierta medida sus principales problemáticas y necesidades para seguir permaneciendo en el tiempo sino de emprender esfuerzos para organizarse que busca mejorar sus condiciones de vida buena.

En este sentido, si bien hemos podido aproximarnos a parte de las problemáticas de la región que amenazan tangiblemente la vida de las familias y las comunidades, es necesario también ubicar su importante característica de poseer una riqueza y un valor muy profundo en sus propios sistemas de organización comunitario que rigen la manera en cómo se crea y recrea la vida organizativa al interior de las comunidades; vida organizativa que desde nuestro punto de vista forma parte de los horcones base de la fuerza, la cohesión, y unidad comunitaria que ayudan a explicar el arraigo de las y los habitantes de La Montaña, aun frente a las grandes y graves problemáticas y adversidades que enfrentan sus pueblos.

Así en las comunidades de La Montaña existe una institucionalidad comunitaria

que se trata de instituciones y mecanismos para organizarse al interior y entre las comunidades para la toma de decisiones, la vigilancia y la sanción de los acuerdos y normas establecidas. Históricamente ha sido la manera en como se han logrado mantener y conservar en parte, por la vigencia de su sistema normativo y sistema de cargos que en general se caracteriza por poseer sus propias formas de organización, de gobierno interno y de impartición de justicia.

Las y los protagonistas de esta institucionalidad son las y los habitantes de la región que día a día luchan para mejorar sus condiciones de vida, ejercer y exigir sus derechos, y organizarse comunitariamente para elegir a sus autoridades y reproducir su vida como pueblos indígenas y campesinos.

De esta manera para las comunidades de la Montaña los sistemas de cargos y normas son muy importantes porque les permite organizar trabajos colectivos, hacer justicia y cuidar, organizar y recrear la vida interna de la comunidad y entre las comunidades. A su vez, les permite cuidar, aprovechar, compartir y defender a la madre tierra en sus territorios. Es desde este núcleo de su ser como pueblos que se puede entender en parte el cómo han subsistido ante el embate del sistema globalizado.

Bajo este sentido, hasta el día de hoy, es posible reconocer el mosaico de posibilidades organizativas que existen al interior de las comunidades y entre las comunidades de la región en el que reflejan tanto la identidad indígena con su propia cosmogonía y el grado de conservación de sus sistemas normativos y de organización social. Por tanto, el reconocer este horcón de la fuerza en el sistema de organización comunitario nos ha permitido entender la importancia de la profundidad en el tipo y modo complejo de las relaciones y dinámicas que se tejen al interior de los pueblos para recrearse en un contexto cambiante de vida campesina.

Reconocer, respetar y revalorar este horcón comunitario como acompañante de

las iniciativas comunitarias desde Enlace permitió interiorizar la lógica en el modo de pensarse como comunidad en los campos de su vida cotidiana, y con ello, retomar la importancia de incorporar sus propias maneras de organización y replicarlas al interior de las iniciativas de gestión territorial del proceso organizativo del “Colectivo Cochiauxochitl” que ha sido fundamental para fortalecer las iniciativas y sean apropiadas por el propio sujeto social.

Las comunidades de La Montaña no se conciben como entes separados o aislados unos de otros sino al contrario las visiones y actividades tanto individuales, como familiares y comunitarias se rigen por principios y normas colectivas que se derivan de su cosmogonía reflejada en su sistema de cargos y sistema normativo. En este sentido, la identidad de los pueblos indígenas de la región toca a todos los campos de la vida cotidiana y abarca desde lo individual hasta la comunidad y la Madre Tierra en su conjunto.

Por tanto, es necesario profundizar sobre la propia dinámica que se estable en cada uno de los sistemas y que se abordará a lo largo de este apartado, sin embargo, es importante ubicar que al hablar de los sistemas de organización comunitaria no significa que sea homogéneo ni lineal en todas las comunidades de la región, ni mucho menos que no se vivan sin sus tensiones, contradicciones, conflictos, y en algunos casos con expresiones severas de debilitamiento y fracturas.

En los sistemas de organización comunitaria en La Montaña se destacan dos tipos de mecanismos de cooperación, colaboración y reciprocidad intracomunitarios: aquellos que se dan a nivel de personas y familias, como *la mano vuelta*; aquellos que se dan en beneficio de la comunidad tales como el *sistema de cargos*, y aquellos trabajos comunitarios **tequio, o faena** que son muy importantes como expresión de organización y reciprocidad comunitaria para organizar trabajos para el bien común como obras sociales y arreglos de caminos, de escuelas, casas de salud; y los procesos de toma de decisión comunitaria a

través de la **Asamblea Comunitaria**. Todos los cargos que se prestan en la comunidad, son nombrados por medio de una Asamblea General donde son muy importantes los acuerdos y se elige a la persona que ocupara el cargo y representará la comunidad.

Las asambleas generales comunitarias son espacios colectivos deliberativos en donde se toman la gran mayoría de acuerdos y normas sobre cualquier aspecto de la vida de las comunidades.

Es la instancia de máxima autoridad tanto en los ejidos como en las comunidades para la administración y regulación de su territorio y sus bienes naturales, además de regular su dinámica, convivencia interna y resolución de conflictos que les permite en gran medida tener la capacidad autogestiva para reproducir su vida comunitaria sin la injerencia de las autoridades municipales.

En este sentido, los lazos comunitarios que se establecen al interior de las comunidades y entre estas a través de su sistema de cargos, así como el trabajo colectivo a través del mano vuelta, tequio y faenas son algunas características que identifican las relaciones sociales de los pueblos de la Montaña; sin embargo, la reconstitución de algunas prácticas a partir de nuevos elementos son las que imprimen vitalidad a las comunidades (Rangel, 2001).

Los cargos comunitarios locales se dividen en tres diferentes que a continuación se mencionan¹⁵:

A dos niveles se integran los cargos comunitarios, por un lado los cargos civiles que forman parte de los representantes que se encuentran en la Comisaría donde está el comisario, suplente y los principales). El otro nivel, son los cargos comandantes, primer cabo, segundo cabo, y topiles que se encargan de la seguridad del pueblo)

¹⁵ La información obtenida de los cargos comunitarios se obtuvo del Diagnóstico participativo “Sistema de cargos y organización comunitaria, potencial agroalimentario y salud en comunidades de La Montaña de Guerrero” realizado por Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. Equipo Tlapa, durante el periodo de abril a noviembre de 2012.

Los **cargos civiles** están representados en las Comisarías y se estructuran de la siguiente manera.

Las Comisarías están representadas por un Comisario y Suplente, Secretario, y un número diferenciado de Topiles según la comunidad lo designe.

Se iniciará con describir la función del *Comisario* quien es la autoridad del pueblo, siendo el que dirige y representa a la comunidad, autoriza y gestiona obras de infraestructura para el beneficio de la comunidad, además de convocar las reuniones o asambleas, firma y sella documentos, y contribuye a resolver problemas internos entre las familias.

Por ejemplo, en las comunidades en donde tenemos presencia y trabajo como ENLACE, para nombrar esta máxima autoridad, se realiza mediante una Asamblea General donde participan mujeres y hombres de la comunidad, a su vez esta Asamblea es convocada por la autoridad municipal en turno en coordinación con los ancianos o consejeros del pueblo.

En la comunidad de Mexcaltepec II Bellavista del municipio de Chilapa para llegar a ocupar el cargo de Comisario se tiene que haber pasado por los demás cargos de la estructura del sistema de cargos que más adelante se presenta. Al identificar que es una persona idónea por su experiencia y honorabilidad se hace lleva a cabo su elección en Asamblea y próximo nombramiento. Para asumir este cargo, de acuerdo a testimonios de las y los pobladores de Mexcaltepec II mencionan que al servir a su propia comunidad no se espera nada a cambio, ya que lo más importante es la satisfacción por contribuir a la vida comunitaria.

En el caso de la comunidad de San Juan Huexoapa del municipio de Metlatónoc de acuerdo al testimonio de un poblador:

La principal función del Comisario es representar a la comunidad ante todos los actores externos, es el responsable de la gestión de obras públicas para la comunidad ante el municipio, también es el responsable de resolver los conflictos intrafamiliares y problemas sociales de la comunidad. Lleva la dirección de la comunidad. El cargo comunitario es una obligación muy importante que deben cumplir todos los ciudadanos del pueblo. El pueblo lo decide y aunque no se quiera es el mandato del pueblo y se tiene que asumir. Para que la comunidad elija a un Comisario tiene que ser un ciudadano que sea honesto, responsable, que no

haya cometido un delito al interior de la comunidad y que sea respetado por la población. Y que haya cumplido todos los cargos menores (topil -mandadero- de la fiesta o de la comisaría; segundo o suplente, cargo en la comandancia para llegar a esta responsabilidad (Bolito, 2013).

Si bien, el cargo comunitario es una obligación y servicio al interior de las comunidades, y para muchas personas resulta ser honroso ser elegidos, también ocurren tensiones debido a que algunos ciudadanos no desean asumir el cargo del Comisario porque existen problemas al interior de su comunidad, o problemas agrarios con otras comunidades aledañas, o también porque el cargo es sólo desde la visión del servicio sin remuneración económica y no existe de por medio recursos económicos que les permita realizar sus actividades, lo que en ocasiones dificulta que se desee asumir la responsabilidad.

Por ejemplo, luego hay dificultad para que la persona que se elige quiera aceptar el cargo porque en la mayoría de veces el Comisario tiene que poner de sus propios recursos para salir de su comunidad para cualquier gestión. También se les dificulta aceptar el cargo cuando no se cuenta con mucha experiencia y se sienten inseguros para ocupar el cargo, entonces cuesta trabajo ocuparlo y le temen al estar al frente del pueblo sobre todo si existen algunos conflictos cuesta más trabajo asumirlo. Sin embargo, en general tiene que asumirlo por mandato de la Asamblea (Bolito 2013).

Frente a estas tensiones que llegan a ocurrir, parte de las acciones que llevan a cabo las comunidades es que al ser rechazado el nombramiento por parte de la persona elegida, se generan espacios de diálogo en la Asamblea para escuchar las razones, pero en general se termina asumiendo el cargo porque forma parte de la cultura de servicio y organización del sistema de cargos al interior de las comunidades.

La duración del cargo comunitario es de un año, y cada año se realiza el cambio de las autoridades comunitarias a través de la elección por Asamblea. Cada fase en donde se lleva a cabo el cambio de autoridades se realiza bajo una celebración en la cabecera municipal en donde se entrega al nuevo Comisario el bastón de mando y el sello de la comunidad en manos del presidente municipal; al regresar a sus comunidades también les reciben a las nuevas autoridades en medio

de ritos y festividad que a veces se extiende de tres días a una semana con numerosas ofrendas.

La primera acción que emprenden para ritualizar este importante suceso a nivel comunitario se puede observar el primer día de toma de posesión de la nueva autoridad como ocurrió en Mexcaltepec II Bellavista que subieron al Cerro Teskistsia que es de los cerros más representativos y simbólicos para la comunidad, en donde realizan múltiples ceremonias espirituales y es allí, en donde año con año llevan a cabo el ritual para “pedir el año” con la nueva autoridad que en medio de rezos y símbolos importantes hacen la petición para que le vaya bien a la nueva autoridad y a cada integrante de su comunidad.

En general en las comunidades las celebraciones se acostumbran hacer en los cerros más altos y cercanos, en ojos de agua, pues la creencia es que en esos lugares es en donde se encuentran los cuatro vientos (o sea los cuatro puntos cardinales), que es desde donde se puede establecer una conexión directa entre la madre tierra y el poder de las y los dioses (Bolito, 2013).

Con ello, se refleja la importancia de este suceso de cambio de autoridades en las comunidades, y a su vez, la importancia de vivirlo entretejiendo las propias formas de organización y espiritualidad para reafirmar su sentido de vida comunitaria.

En cuanto al *Suplente* es el encargado de acompañar al delegado en todos los trabajos que se realizan, es muy importante su presencia, ya que en ausencia del delegado, ésta persona retoma la responsabilidad en torno a los asuntos de la Comisaría. En las comunidades se valora y se considera importante esta responsabilidad.

Por ejemplo cuando el Comisario sale de la comunidad para realizar alguna gestión fuera de la comunidad, el suplente queda como responsable de la comunidad. Cuando se encuentra el Comisario en la comunidad, ambos están juntos para atender las dinámicas de la comunidad. El suplente no pasa a ser Comisario hacia el siguiente año. Y también es elegido por el pueblo en Asamblea (Ortiz, 2012).

Existe otra responsabilidad que en ocasiones no es muy visible, pero es importante y se nombra *Calli* en las comunidades ñuu’savi y es la persona

responsable de llevar el control de los cargos al interior de las comunidades. Lleva un registro de cargos en la comunidad ubicando quienes están actualmente en función y quienes están en descanso para que hacia el próximo periodo puedan ser elegidos si es mandato de la asamblea. Esta persona también cambia cada año, y tiene que entregar el control al nuevo responsable.

Otra figura importante dentro de la estructura de la Comisaría es el *Comandante* que es el encargado de vigilar y poner orden al interior y fuera de la comunidad, en caso de algún conflicto entre familias o vecinos.

La manera en cómo se vive al interior de las comunidades lo podemos reflejar con el testimonio de un poblador en donde nos comenta que:

Por ejemplo para las comunidades de Metlatónoc es la persona que es el inmediato responsable para actuar si existe algún incidente o conflicto en la comunidad. Casi siempre acompañado del Comisario. Si por ejemplo alguien cometió un delito, el comandante pide autorización al Comisario para una sanción. El comandante pide al topil acudir a la casa del responsable del delito para solicitarle que acuda a la comisaría para declarar los hechos. Si el responsable del delito no obedece, viene el cabo para que se vaya a la comisaría para su declaración. En caso de que aun así se resista, desobedeciendo la orden entonces se presenta el Comandante en la casa y llega con su equipo de seguridad - comandante, los cabos y topiles- y se detiene al responsable del delito para resolver el conflicto. El equipo de seguridad de la comunidad funciona día y noche vigilando que exista orden al interior de la comunidad. Dan rondines en la noche y si ocurre algún delito en la noche o el día, el primero y directo en acudir es el comandante y después llaman al Comisario. Su responsabilidad les obliga a estar presente en la comunidad, en dado caso que tenga que hacer alguna actividad fuera de la comunidad, se queda encargado los cabos y topil (Bolito, 2013).

Esta responsabilidad se nombra como parte del escalafón de cargos, es decir, tienen que pasar por los cargos anteriores para que puedan ser nombrados por la Asamblea y que vaya generando experiencia. Algo que se logra reconocer al interior de las comunidades de la región sobre todo en los momentos de mayor conflictividad social es que esta es de las responsabilidades que cuesta más

trabajo que sea asumida por los ciudadanos porque se resisten a enfrentar los conflictos que se viven en sus comunidades¹⁶.

En cuanto al *Secretario del Comisario* es la persona que debe ocupar este cargo debe ser una persona que sepa leer, saber mecanografía, no importa si haya o no ocupado algún cargo previamente; por lo regular el trabajo que realiza es redactar oficios, solicitudes o actas de acuerdos en las asambleas, siempre en coordinación con el delegado municipal. Hace las minutas de las reuniones que se tengan, y archiva todos los documentos.

Para el cuerpo de *policías o equipo de vigilancia* son los encargados de apoyar al comandante para resguardar y poner orden en la comunidad. En la gran mayoría de los ejidos y comunidades existe un Comité de Vigilancia que supervisa el cumplimiento de los acuerdos tomados en asamblea. En algunos pueblos está constituido por una sola persona y en otros por grupos de cinco o hasta diez personas que se encargan de hacer recorridos por la comunidades, el monte, los límites agrarios, de día y de noche para impedir que gente de la propia comunidad o de comunidades vecinas aprovechen indebidamente los recursos (GEA, 2011).

Por otro lado, en la organización comunal o ejidal se incluye a las autoridades agrarias para administrar las tierras que les fueron repartidas, y constituyen una base de autoridad aparte de las autoridades civiles y religiosas aunque en vinculación constante.

Esta autoridad a nivel comunitario se le nombra como *Auxiliar de Bienes Comunales* y es la persona encargada de hacer que se cumplan los acuerdos y está facultada para tomar decisiones sobre el acceso y aprovechamiento de determinados recursos naturales en los terrenos de que dispone el ejido o la comunidad.

¹⁶ De acuerdo a la experiencia en su comunidad, éste responsable normalmente se eligen a hombres de 35 a 40 años para que tenga fuerza y pueda actuar frente a un conflicto (Bolito, 2013).

Se encarga de notificar cualquier asunto referente a los Recursos Naturales al Comisariado de Bienes Comunales del Núcleo Agrario, además de elaborar documentos de medición parcelaria en coordinación con el Comisariado del núcleo agrario. Otra de las funciones y responsabilidades son asistir a todas las reuniones referentes a los terrenos comunales y de límites agrarios; extiende permisos para cortar árboles, resuelve pequeños conflictos agrarios internos de la comunidad, en caso de que esto no sea graves. Por otra parte, también es función del auxiliar de bienes comunales convocar a diferentes reuniones para el cuidado de los montes, bosque, evitar los incendios y la tala de árboles en la comunidad. Cuando termina su periodo en el cargo, convoca reuniones mediante la asamblea general con los comuneros para nombrar a nuevos auxiliares.

Esta autoridad ha sido muy importante para el trabajo que hacemos como Enlace porque es a través de ella que se puede convocar al impulso de iniciativas de manejo de agua, bosque, monte al interior de los terrenos comunitarios. Y es muy importante la articulación y coordinación.

En el campo agrario existen dos figuras: Comisariado de bienes comunales y comisariado de ejidatarios. Ellos se encargan en regular y representar directamente a la comunidad respecto a sus bienes naturales, y es el responsable de resolver los conflictos agrarios, y repartos de terrenos a nivel familiar. Representante directo con las instancias gubernamentales como la Procuraduría Agraria, hacer trámites ante el Registro Agrario Nacional y atender cualquier conflicto que se presente en la comunidad, también cada auxiliar de bienes comunales cuenta con un *Consejo de Vigilancia* que es el responsable de vigilar el núcleo agrario para evitar que se den conflictos (Bolito, 2013).

Cada comunidad o anexo tiene su representante de bienes comunales y se encargan en su comunidad para vigilar su territorio. Cualquier problema grave se contacta con el Comisariado de Bienes Comunales del Núcleo Agrario. Tienen su propio secretario, tesorero, vocales o topiles. Ellos duran tres años en el puesto y son elegidos por las asambleas comunitarias.

El Comisario de Bienes Comunales son elegidos por la asamblea del núcleo agrario y para ello se hace una convocatoria. Para este cargo normalmente se busca a alguien que domine bien la lectura y escritura porque tienen diálogos

directos con instancias gubernamentales como el Registro Agrario Nacional. En general estos cargos son asumidos por maestros oriundos de alguna comunidad del núcleo agrario y que a su vez, posee su título de comunero. La elección se lleva a cabo bajo consenso, ya que se dialoga por los principales de las comunidades.

En general este cargo se acepta con facilidad porque es un cargo que cuenta con mucho prestigio social dentro del escalafón de cargos comunitarios. Aunque también llegan a ocurrir tensiones para elegirlos cuando existen dos o más ciudadanos con la posibilidad de ser elegidos.

A su vez, en algunos casos genera temor esta responsabilidad debido a los diferentes conflictos que se presentan al interior de las comunidades y entre las comunidades del núcleo agrario y en ocasiones frente comunidades e otro núcleo agrario que puedan tener conflictos por linderos. En dado caso, que lleguen a existir dificultades en el territorio se comunican entre las comunidades para actuar como parte del núcleo agrario.

Consejo de Ancianos

Es importante el papel del Consejo de ancianos porque es la sabiduría del pueblo donde se guarda todas las experiencias vividas en la comunidad, y dan guía y acompañamiento a las nuevas autoridades y nuevas generaciones. Los testimonios de las comunidades indican que si no existiera esta guía, se dificultaría el camino para resolver los problemas.

En este sentido, es muy valiosa la figura del Consejo porque son las personas honestas, sinceras y comprometidas con su comunidad y poseedores de sabiduría. Conocen el panorama amplio e histórico de la comunidad y por tanto, no solo apoyan al Comisario sino también al representante del Comisariado de Bienes Comunales.

A su vez, tienen la responsabilidad en dado caso de que la autoridad no está cumpliendo su responsabilidad, llega a ser función del Consejo de Ancianos el orientarle y apoyarle a que dinamice su función.

El Consejo se va formando conforme van saliendo los Comisarios de su cargo. Automáticamente pasan a formar parte de ese Consejo y se conforma con los más experimentados y que tuvieron un papel muy relevante durante su cargo.

Antonio Hilario de la comunidad de Mexcaltepec II nos da su testimonio “el Consejo en nuestras comunidades varían entre 5 o 7 son los que dan consejos y apoyo al Comisario y toman papel activo en las Asambleas comunitarias, y también en momentos para dar consejos a las personas para resolver algunas problemáticas. Su presencia es para ejercerlo durante el resto de sus días aunque su nivel de participación vaya variando, incluso se pueden retirar por decisión propia”.

Para citar un ejemplo de la importancia del rol del Consejo de Ancianos se compartirá la experiencia de una comunidad de Cochoapa el Grande en donde hubo un conflicto entre la comunidad y los maestros, en donde el papel del Consejo fue fundamental para resolverlo y trascenderlo. Se trató de un conflicto agrario, ya que los maestros se habían apropiado de un terreno de la comunidad y la comunidad después decidió construir allí mismo una comisaría. El papel que jugaron los Consejo de Ancianos fue muy relevante porque empezaron a buscar una alternativa frente al conflicto y tratando de conciliar al interior de los dos grupos, pues se estaba derivando en violencia al interior de la comunidad.

El Consejo de Ancianos hizo un esfuerzo por juntar a las familias con los maestros y otro grupo con la autoridad, y se empezó a resolver el conflicto. Después tomaron la decisión como Consejo de buscar apoyo con actores externos y de esta manera se contribuyó a que se resolviera el problema, en esta experiencia el Consejo de Ancianos fue fundamental su papel porque dialogó con las dos partes

e hizo llamados para la unidad. El resultado al final fue que la comunidad recuperó su terreno. Y durante los próximos tres años el papel del Consejo ha sido vital para fortalecer a su comunidad para sanar el conflicto y contribuir a la cohesión comunitaria.

Cargos religiosos

Una figura importante para la reproducción sociocultural de las comunidades está instituida por la *mayordomía*, que es quien aglutina a una serie de cargos, y su función consiste en representar a un grupo que cooperan económicamente para festejar a alguno de los santos venerados por la comunidad, ya que En general en las comunidades de La Montaña se celebran fiestas religiosas, y para ello existe la figura de *mayordomía* que coordina toda la festividad.

La principal función del *mayordomo* es organizar la fiesta y junto con otras 20 personas voluntarias al interior de la comunidad son quienes son encargados de sacar todas las actividades que se relacionan con la fiesta. Otra de sus funciones es recibir a las y los peregrinos cuando es la fiesta. Una vez, que concluye la celebración se elige al nuevo mayordomo, y el mayordomo anterior les hace la entrega de los bienes o cofradía como estandarte, dinero, velas.

Para este cargo no se recibe ningún salario, sino que tienen que aportar ellas y ellos mismos todos los gastos para sacar adelante la fiesta. En algunos casos ser mayordomo de la fiesta del pueblo genera dificultades porque no se cuenta con el recursos económico para sortear los gastos de la misma, y lo que opera es que se pide prestado con familiares y después se sale de la comunidad para ir a trabajar a otros lugares y poder pagar su deuda. Para ocupar este cargo lo más importante es que la persona elegida acepte y en reciprocidad recibe por parte de la comunidad el respeto, y obtiene la oportunidad de pasar a ocupar otros cargos.

Existe a su vez, un grupo de personas encargados de ayudar a las actividades religiosas de la comunidad: los sacristanes, los cantores y músicos.

Además de los cargos antes mencionados existen otra forma organizativa en la comunidad para atender parte de las necesidades e intereses colectivos, entre ellas se figuran los diferentes Comités que pueden variar de comunidad en comunidad. Los Comités responden a la asamblea y al Comisariado, pueden llegar a tomar acuerdos pero en general se consulta a la asamblea de la comunidad. Entre los más destacados se encuentran los *Comité del centro de salud; Comité de la escuela; Comité de participación social-escolar; Comité del programa de Oportunidades; Comité del agua; Comité de luz*. Los cargos de los Comité duran un año a excepción del comité de oportunidades que dura tres años. Cada comité se elige en fechas distintas, dependiendo de cada comunidad. En los casos de los comités que existen en la escuela por lo regular se eligen en el mes de septiembre (Enlace, 2012).

La duración de los cargos civiles es de un año, los ciudadanos que ocuparan los cargos se eligen durante los meses de noviembre a diciembre para que en el mes de enero tomen protesta para cubrir el cargo. En el caso del Auxiliar de Bienes Comunales dura de un año a tres años en el cargo y se elige normalmente en el mes de diciembre para que en el mes de enero ya ocupe su cargo. Si las y los ciudadanos ven que su trabajo es bueno, sigue en función, pero si no cumple con sus responsabilidades, lo sustituyen con otra persona al siguiente año.

En la región por tanto, sus sistemas de organización social permiten que las acciones colectivas adquieran una forma particular para obtener objetivos específicos, y por ello, es común que adquieran la forma de consejos, comités, comisiones que generalmente surgen por mandato de una asamblea y debe rendir cuentas a la misma. Sin embargo, cuando la comunidad está atravesada por algún tipo de división, este tipo de encomiendas recae en un grupo o un sector de la población que se siente comprometido con quienes así lo establecen y que no siempre es la asamblea comunitaria. Desde esta perspectiva a lo largo y ancho de la montaña se pueden observar el ir y venir de Consejos, comités o comisiones

que buscan a las autoridades competentes para resolver las problemáticas que les aquejan: el agua potable, las tarifas de luz eléctrica, la defensa del territorio, los caminos, las escuelas, oportunidades (Canabal, 2001).

Sistema Normativo

En la vida cotidiana de las comunidades de la región por un lado, están una serie de prácticas que se realizan de manera empírica, a veces sin tener muy clara conciencia del por qué se hacen, pero que en los hechos tienen un efecto regulador. Aquí caben las prácticas familiares y las que se comparten más colectivamente como las costumbres y las creencias. Por otro lado, están los acuerdos y las normas que son decisiones conscientes que se toman colectivamente para inducir un comportamiento con una intención definida.

En este sentido tenemos que los mecanismos de regulación se pueden dividir en: *prácticas de regulación, costumbres y creencias, acuerdos y normas*. Así, las *costumbres* son prácticas o comportamientos que se comparten más colectivamente por una comunidad y se heredan de una generación a otra. No hay sanciones para obligar a su cumplimiento, pero se ejercen mecanismos de control y presión social para mantenerlas vigentes. Las *creencias* son historias o anécdotas tradicionales compartidas en el imaginario de una comunidad y cuya memoria influye en el comportamiento de las personas respecto a un lugar, al tipo de relacionamiento societal, o el aprovechamiento de algún recurso. En cuanto al acuerdo, es una decisión explícita acerca del aprovechamiento de algún recurso que se realiza entre los miembros de un grupo de interés, de un barrio o de una comunidad. No hay castigo en caso de incumplimiento, pero puede haber mecanismos de control social como el que sea mal vista o criticada la persona que no lo cumpla.

Un *acuerdo* pasa a ser norma cuando se impone un castigo por su incumplimiento. Puede ser que lo que en una comunidad quede en calidad de acuerdo, sea norma para sus vecinos. Las *normas*, al igual que los acuerdos, se establecen por medio de una decisión colectiva consciente y explícita entre las y los miembros de un

grupo de interés, un barrio o una comunidad¹⁷, pero su incumplimiento implica un castigo o algún tipo de sanción explícita. (GEA, 2011). Las sanciones que se aplican por la transgresión de una norma o acuerdo varían según la gravedad de la falta. Los acuerdos en general no contemplan una sanción; se estable voluntariamente y no hay consecuencias en caso de que no se cumplan. Las normas en cambio tienen un carácter obligatorio y se adjudican una sanción en caso de incumplimiento¹⁸. Las fortalezas de los acuerdos y normas, está el que expresan una capacidad de reacción de la comunidad. Así mismo explicitan una voluntad colectiva al cambio, concretan la iniciativa de la propia comunidad y responden a partir de las necesidades allí sentidas. Suelen ser dinámicos por lo que se pueden ir ajustando a los cambiantes requerimientos de quienes utilizan los recursos (GEA, 2011).

Las comunidades de la región, como seguramente sucede en todas las áreas rurales y urbanas, se encuentran permanentemente resolviendo conflictos tanto al interior como entre las comunidades. En la región llevan siglos enfrentando y resolviendo o a veces arrastrando conflictos que no logran resolver. Sin embargo, es así como han logrado construir una serie de mecanismos tradicionales para resolver y transformar los conflictos al interior de las comunidades o entre ellas (GEA, 2011).

Las indefiniciones en los límites entre comunidades así como las diferentes condiciones de cada una hacen que se expresen conflictos que tienen distintas intensidades con base al tipo de conflictividad que surja, por ejemplo entre el robo de recursos naturales, así como el pastoreo de ganado en terrenos ajenos, sean

¹⁷ Algunas características importantes que deben tener los acuerdos y las normas comunitarias para que sean respetadas son las siguientes: que sean avaladas en asamblea de la comunidad; que las autoridades las hagan valer y coordinen a las y los ciudadanos para ello; que la gente conozca los acuerdos y exija su cumplimiento; que haya unidad y organización en la comunidad; que existan mecanismos de sanción si no se cumplen; que existan beneficios, o sea que la gente vea beneficios de cumplirlas (GEA, 2011).

¹⁸ Algunas condiciones por las cuales los acuerdos o normas no se respetan son: si hay división en la comunidad o entre las autoridades, por ejemplo debido a diferentes partidos políticos o religiones; si el acuerdo no está escrito; si coexisten diferentes tipos de tenencia de la tierra, porque los acuerdos no valen para todos; si las autoridades benefician a un solo grupo; si el acuerdo no es autorizado por la autoridad; si la gente no es consciente de la importancia del acuerdo; si no se puede controlar a las comunidades vecinas; si hay una mala autoridad que no se da a respetar, no es paciente, no es activa, no busca la manera de organizar a la comunidad (GEA, 2011)

frecuentemente causa de conflictos, por lo que se establecen normas y acuerdos para evitar que los conflictos se escalen. Se regulan, siguiendo el ejemplo el derecho al paso, el acceso a los terrenos para el ganado, el corte de leña, el acceso al agua. Algunos acuerdos entre comunidades son muy antiguos y se mantienen de generación en generación. Otras se hacen acuerdos para resolver determinadas problemáticas que antes no se presentaban (GEA, 2011).

Es así como la capacidad organizativa y de resistencia de las comunidades indígenas de La Montaña, es resultado del acumulado de experiencias históricas culturales, y que están sustentadas en valores que promueven la participación activa de las comunidades para los trabajos de beneficio común, mismos que les han permitido mantener una fuerza organizativa a nivel local y regional.

1.5. Identidad, Cultura y Espiritualidad Montañera

Yo soy arbolito, yo soy montaña, yo soy florecita, soy agua. Por eso la quiero, por eso la cuido¹⁹

Aquí es nuestra casita, tenemos nuestros animalitos, nuestra familia, nuestro monte, tierra para cultivar y ofrendar, hacemos nuestras fiestas, le pedimos a la madre tierra la lluvia, buena cosecha, le hablamos al viento, y le pedimos que nos vaya bien en el año, le hablamos al padre sol y a nuestro abuelito fuego... aquí... están nuestros ombligos, nuestros muertitos. Aunque la gente se va, regresa porque es nuestra montaña la que nos llama²⁰

Lazos comunes, espíritu de unión, espacios simbólicos se reconocen y reproducen a través de la identidad, la cultura y los rituales que a lo largo de los años han tejido fino las experiencias compartidas que han generado lazos profundos de identificación y arraigo al terreno montañoso por parte de quienes han heredado su sabiduría, mística y lo habitan.

¹⁹ Aureliano Hernández. Hombre sabio Nahua de 78 años. Pertenece a la comunidad de Mexcaltepec II, Bellavista municipio de Chilapa de Álvarez. Fundador e integrante del Colectivo Cochiauxochitl. Noviembre, 2010.

²⁰ Isabel Hernández Tapia. Mujer sabia Nahua de la comunidad de Mexcaltepec II, Bellavista municipio de Chilapa de Álvarez. Fundadora e integrante del Colectivo Cochiauxochitl. Marzo, 2012.

En la construcción sociohistórica de la Montaña no sólo se debe ubicar las dimensiones económicas, políticas, ecológicas y productivas separadas de la dimensión sociocultural, ya que ésta última también forma parte del engranaje de reproducción social, y es por tanto, parte sustancial para la conformación de la memoria, la historia, las creencias, la espiritualidad e identidad de las comunidades. Sin esta referencia tampoco es posible entender la dinámica de la región, sin este valioso componente que forma parte de los otros horcones comunitarios tampoco sería posible entender el porqué del arraigo y la pertenencia identitaria que da sentido y significado a la vida de las comunidades indígenas y campesinas de La Montaña aún frente a sus múltiples adversidades, carencias y problemáticas.

Así, los referentes directos de la relación de los individuos con sus espacios y la memoria histórica determinan que el territorio sea “objetivamente organizado y culturalmente reinventado”. Tiene soportes materiales (prácticas productivas, económicas en general, relaciones sociales y de poder) y sistemas de representación, por otro lado. (Canabal, 2001).

Así, al adentrarnos en la región ha sido ingresar a un territorio donde los pueblos indígenas mantienen una identidad propia que sin duda ha sido parte de los escudos que les ha permitido resistir y mantenerse como sujetos colectivos. Existe en ellos un sentido de pertenencia histórica hacia el lugar donde nacieron, donde se encuentra su ombligo como lo referencia Isabel Hernández al inicio del texto.

Entre las y los hombres de la Montaña existe sin duda un sentido de “pertenencia socioterritorial” o bien de pertenencia a una colectividad asentada en un “territorio”. El arraigo que es el marco espacial donde se establecen y recrean las relaciones entre sus habitantes. (Canabal, 2001) El arraigo es un concepto denso y complejo en el que se identifican tres dimensiones temporales complementarias: pasado, presente y futuro. Profundidad histórica, densidad organizativa y capacidad de convocatoria del proyecto son factores que se combinan en el *arraigo*; el recurso más poderoso de los movimientos territoriales. El pasado remite a las raíces mítico-culturales de un poblamiento; el presente a la intensidad, solidez y calidad

de las relaciones sociales vivas, es decir al grado y tipo de organización de la que disponen los que se movilizan; el futuro a las expectativas que tengan los participantes de poder edificar un mejor porvenir en su territorio, el futuro es la esperanza. Y sin raíces, organización y esperanza, es decir sin *arraigo*, no hay mucho qué hacer (Bartra, 2014).

Es por ello, que en la experiencia que se tuvo en el terruño de la Montaña se identifica a la identidad, espiritualidad y cultura como parte de los horcones fuerza que permiten que la cotidianidad de una realidad en momentos tan adversos tomen de allí su propia energía fundadora para seguir hacia delante son sus proyectos de vida; desde el punto de la vista de la autora justo el horcón espiritual-identitario son como dice Bartra raíces profundas, fuerza organizativa y esperanza.

Tocar y dejarse tocar por esta dimensión de la vida comunitaria ha sido parte de la clave para el caminar y mantener nuestra presencia como Enlace en la Montaña. Ha sido parte de las claves para incorporarlo en las propias dinámicas de las iniciativas económico-productivas y de gestión territorial que hemos venido acompañando durante los cinco años en la región.

Por tanto, es vital reconocer esta dimensión sociocultural espiritual para lograr deshilar parte de la dinámica que no sólo les permite resistir a los pueblos montañosos sino que les ha permitido reinventarse en medio de un contexto que les oprime. En este sentido, la sutileza de la fuerza es intangible, pero es muy profundo porque sólo así se puede comprender ese entrelazado que existe en la manera en cómo se viven-sienten-perciben las y los montañosos, esa manera de concebirse no como entes individuales o aislados sino de concebirse como parte de un todo; parte del otro-a, parte de la familia, parte de la comunidad, parte de la Madre Tierra, y parte del universo -Dioses y Diosas-.

Es gracias a esta dimensión que podemos entender el porqué por ejemplo las y los migrantes que se van a trabajar fuera de la región aún que estén en mejores condiciones materiales fuera de la región regresan en temporadas cosecha de la

milpa, en temporada de fiestas, de rituales, de cambio de autoridades, o simplemente por estar en comunidad.

Y es que según Canabal (2001) el territorio se construye a través de las prácticas, las estrategias, las percepciones y las maneras de leer el espacio que tienen los miembros del grupo que lo construye. No es la suma de las experiencias individuales en relación con determinados espacios sino es denominador común. El territorio está así conformado por las relaciones directas con el espacio, enfocadas en todas sus dimensiones; es su relación más directa, local. También lo conforma un elemento compartido que puede ser un conjunto más grande (la región de la Montaña), ya que ha contribuido a la construcción de la identidad de cada grupo. Los y las habitantes de La Montaña se sienten pertenecer a su comunidad, grupo étnico y a la Montaña misma.

Para mí la Montaña somos nosotros, donde vivimos, la que nos da de comer... es la alegría, el gran conocimiento intangible de nuestros pueblos, es en donde están las y los sabios verdaderos que nos enseñan a nosotros sus nietos para no olvidar lo que los abuelos hacían (Bolito, 2013).

En este sentido es que se ubica parte del valor simbólico de la profundidad del eslabonamiento entre el valor material del territorio en donde se habita y el valor identitario que permite reproducir las relaciones e interacciones.

Bajo esta lógica, las relaciones se moldean, se reformulan e incluso se orientan, pero permanecen como parte de esas microdinámicas que constituyen la subjetividad social, pues hay que entender, el plano de la subjetividad social como una articulación de lo individual y lo colectivo (Zemelman, 1996 en Canabal, 2001).

La Montaña, por tanto, es una región homogénea y diversa a la vez, muestra un entorno de oportunidades y retos para sus habitantes que le han trazado a través de su historia una identidad sustentada en la matriz cultural mesoamericana que se diversifica por los distintos grupos lingüísticos que la han habitado y por las enseñanzas occidentales. Le ha marcado también su identidad, la constante lucha de sus habitantes por ganar espacios y hacer válidos sus proyectos y sus alternativas desde los poderes locales o las organizaciones sociales que ellos

mismo han echado a andar. Han dibujado así espacios sociales que se redefinen constantemente por la acción social de sus habitantes (Canabal,2001). Por ejemplo, la fiesta, la música, los rituales, la danza son maneras reconocidas por la propia población para mover la conciencia y reafirmar su vida comunitaria.

El sistema de fiestas que los pueblos de la Montaña realizan durante el año parece seguir conservando la herencia de la organización comunitaria que las caracteriza, y en sincretismo con la herencia colonial que los españoles introdujeron a partir de elementos como las fiestas patronales y el establecimiento de mayordomías. Es preciso especificar que cuando hablamos del sistema de fiestas, nos referimos no sólo a aquellas que dan cuenta del santoral católico y la adopción de un santo patrono²¹ para cada uno de los pueblos y comunidades, sino también a los rituales que se sitúan dentro del propio ciclo agrícola, desde el día de San Miguel, que nos coloca propiamente en el terreno de la religiosidad tradicional, ubicando espacios sagrados como son los cerros, depósitos de agua cuyo significado recupera la cosmovisión de los antepesados²² (Rangel, 2001).

En este sentido, la tierra, el agua, el fuego, el viento, el cerro y las autoridades aparecen en el pensamiento mítico recreado por los pueblos de la lluvia (ññu'savi), los pueblos del fuego (me'phaa), y los pueblos del maíz (nahuas) de la región. La tierra, no es la tierra en sí misma, es decir sólo el medio material sino que es el sustento de la propia vida y "la madre" porque sostiene y da de comer.

Por tanto, la comprensión sobre la construcción de la identidad para los pueblos indígenas de la región desde la espiritualidad-religiosidad, implica desentrañar esta "percepción subjetiva" que el actor hace sobre sí y al mismo tiempo, la forma

²¹ La fiesta del Santo Entierro en el municipio de Xalpatláhuac, representa especialmente para sus habitantes la fiesta más grande de la región. van visitantes de otros lados tanto de la región como de otras regiones incluso otros estados, y regresan las y los migrantes que están o en campos agroindustriales del noreste del país como los que están en Estados Unidos para presenciar de la fiesta y a pedirles favores al Santo Entierro. Todos buscan tocar el féretro donde se encuentra. La esperanza del corazón es de que el Santo hará justicia a las personas, las familias, las comunidades, y a la región en donde la desolación atraviesa (Rangel, 2001).

²² Las fiestas patronales en los pueblos de la Montaña constituyen celebraciones en las que confluyen símbolos propios de la religión católica entrelazados con elementos de la cultura prehispánica. Aún cuando el concepto que habla del sincretismo en la religiosidad reconstituida por los pueblos indígenas ha sido cuestionado, pensamos que el entrelazado del que hablamos responde a la confluencia de símbolos y resignificaciones que los pueblos dan a sus ceremonias y rituales; al mismo tiempo, es posible observar una distinción entre elementos indígenas y católicos cuando los primeros se presentan en veces como telón de fondo de aquellos más visibles y viceversa, como el santo patrono adornado con coronas de flores que parecen representar un rasgo más de corte católico, sin perder el contexto propiamente indígena (Rangel, 2001).

en que las relaciones intersubjetivas e intergrupales van conformando, cuestionando y afirmando la propia identidad. Así es como “la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social; y por tanto, para los pueblos de la Montaña este vínculo con lo espiritual y religioso forma parte de su vida cotidiana, el da un sentido de trascendencia cuando ser fiscal y mayordomo, curandero o sacristán, rezandero o pedidor de lluvia, representa un cargo de servicio a la comunidad que confiere cierto prestigio a quien lo ocupa (Rangel, 2001).

La presencia de sacerdotes y religiosas cuya línea de trabajo pastoral encuentra sustento en la teología indígena, constituye un elemento significativo para la defensa de las culturas practicadas en la región, ya que a partir de esta “instauración del evangelio”, se busca el sentido de la fe católica al interior de los rituales y manifestaciones que ñuu’savi, me’phaa y nahua realizan en sus espacios (Rangel, 2001).

La Montaña no sería la Montaña sin el simbolismo y la importancia de sus fiestas porque ha nutrido el arraigo en las y los habitantes de los pueblos que comparten sistemas de vida y creencias. Por tanto, vamos a compartir las principales fiestas que movilizan a la región tanto al interior como al exterior de ella (migrantes).

Para las comunidades de la región las fiestas patronales, son las fiestas más importantes de la comunidad porque son las fiestas del patrón del pueblo. Es la fiesta más grande, y tiene mucho sentido para llevarla a cabo porque es una protección a la comunidad. Y por tanto, cobra mucho significado por la convivencia, la unidad y la felicidad de las comunidades. Una fiesta es de alegría y desdibuja los enojos y problemas, ya que en las fiestas están todos los integrantes de la comunidad para convivir, platicar y disfrutar del sentido de ser comunidad y se genera un sentido de felicidad. Llegan de otras comunidades a visitarles y también los familiares que están lejos llegan esos días de fiesta para el encuentro y la convivencia, lo que les permite nutrir la cohesión social y la reproducción social y cultural.

Por otro lado, los rituales son independientes a las fiestas religiosas aunque algunos de ellos se llegan a vincular con la fiesta como la petición de lluvias. Es fundamental para la vida comunitaria porque permite nutrir el alma de las personas, es como mejoría y sanación de las familias y de la comunidad para la convivencia y contribuir a la armonía en la vida social, y mantener el vínculo y contacto sagrado con la Madre Tierra y con todas las deidades del territorio.

Los rituales tienen su propia sabiduría para sanar el alma de las personas y del pueblo. Por ejemplo la petición de vida, es un rezo para que se tenga mucha vida, van a lugares altos de los cerros, una cascada, una barranca para hacer estas peticiones. Fe para sanar el alma, el corazón. Te bañan en el río para que se vaya el mal. Son sagrados para la vida de las comunidades indígenas. Son sagrados porque es respetar y honrar sus raíces. Para ello, existen personas específicas que han heredado ese saber para la sanación. Este saber se transmite de generación en generación. Por ejemplo mi cuñado aprendió desde los ocho años. Y su padre lo sentaba desde pequeño para que aprendiera a poner las ofrendas y los rezos y los cantos (Bolito, 2015).

Se hace a través de ofrendas y éstas dependen del tipo de petición. Es muy simbólico para la vida comunitaria, y toda la comunidad está conectada con la cosmogonía.

La conexión se da con la deidad de la madre tierra, y cambia de acuerdo al sitio por ejemplo no es lo mismo de la deidad del arroyo que la deidad del cerro. Y en general se les ofrenda como agradecimiento y honra las flores, gallinitas, velas - abuelito fuego-, copal, y lo más importante es el rezo y el canto.

El ritual más importante para la vida de los pueblos de la Montaña es la petición de lluvias y el cambio de vida -el año nuevo-, porque si no se llevan a cabo el pueblo se queda desamparado (Bolito, 2013).

La petición de lluvias

El pensamiento mítico sustenta la realidad de la comunidad, le confiere sentido de su quehacer cotidiano, así es como el ritual de petición de lluvias recrea esta verdad primera que permitió a las mujeres y los hombres ser. La narración del mito²³ corre a cargo del pedidor de lluvias o chamán, enlace entre el mundo

²³ "El mito cuenta una historia sagrada, relata un suceso que ha tenido lugar en los tiempos fabulosos de los comienzos...siempre es el relato de la creación, se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser... En suma, los

profano y el sagrado, mediador entre Dios y las mujeres y hombres, cuyo poder intermedio ha sido dado por la divinidad a través de un sueño, él se encarga de platicar a la comunidad los principios que dieron origen a la vida, que dieron origen al pueblo. La labor de la comunidad entonces es participar en el acto cultural-espiritual que permita por un instante estrechar el vínculo con lo desconocido, con la otredad que trasciende cualquier historia humana (Rangel, 2001).

Para el calendario agrícola, el ciclo comienza el 24 de abril con el ritual de petición de lluvias, la comunidad sube al cerro y emprende el camino para el encuentro con la divinidad. Los cantos de petición se hacen en cada lengua náhuatl, me'phaa o tuun'savi; el sacrificio de animales como guajolotes, chivos o gallinas se ofrece a la deidad que se encuentra en el centro de la tierra, así como el aguardiente que al verterse en la tierra, es absorbida al interior del cerro. Cada uno de estos representa una divinidad donde la dualidad femenino-masculino está presente; al centro de los cerros sólo puede ir el pedidor y acompañantes de la comunidad, ahí se canta y ora para que la lluvia, y con ella las buenas cosechas, vengan a la tierra (Rangel, 2001).

El ritual adquiere elementos de magia, donde los símbolos y la fuerza de los participantes busca una lluvia que depende también de lo erosionado de la tierra, del cambio climático y de la fragmentación social. Todos los elementos son invocados, elementos que adquieren un cariz divino, al arcoíris por ejemplo se le pide también para que no ataje la lluvia (Rangel, 2001).

Fiesta tradicional: Día de muertos

Empiezan los preparativos 15 días antes de los días más importantes que son el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre. Ofrendando para recibir a los familiares que adelantaron su camino de transformación. En la ofrenda se colocan distintos elementos simbólicos: el agua que es la fuente de vida se coloca para mitigar la sed y fortalecer el regreso del familiar; la sal como elemento purificador y que da fuerza al espíritu para su viaje de regreso; las velas (abuelito fuego) simboliza la

mitos describen las diversas y a veces dramáticas irrupciones de lo sagrado en el mundo". Mircea Eliade, Mito y realidad, FCE

luz que guía a las almas en su visita y de vuelta a su casa del cielo, simboliza la luz, la fe y la esperanza; el copal e incienso que ayuda a la purificación del espacio sagrado para la llegada de las almas y para su despedida; las flores de cempazuchitl y del monte son colocadas para armonizar y aromatizar el espacio sagrado tanto en la tumba como en la casa en donde recibirán a sus “muertitos”. Con las flores también se les hace un camino de entrada a la casa como guía para que lleguen con bien hasta el centro del altar. El pan que es el símbolo de unidad y fraternidad entre las familias y sus “muertitos”. Y el rezo como venero, honra y respeto para los familiares.

La espiritualidad cobra sentido en el caminar cotidiano de la región, en su sentido comunitario, en el familiar, y también se vive no sólo desde la homogeneidad sino en su contradicción, en sus matices, en tensión muchas veces y rupturas, y vivida como dinámicas abiertas y cambiantes con base a los espacios de interacción. Sin embargo, y a pesar de ello vivir en comunidad, formar parte de las celebraciones, sembrar milpa, ir al monte, participar en la fiesta, hacer faena, ser mayordomo, constituyen creencias y tradiciones que se recrean constantemente, pero que permite tener una base de valorización del territorio, y les permite a las y los habitantes del terruño de la región sentirse en arraigo y como parte de una unidad: comunidad-montaña (Madre Tierra) que les sostiene.

1.6 Disputa por el territorio

La Montaña está permeada de distintas aristas de violencia institucional y es la militarización una de ellas. Su presencia en la región ha sido justificada para combatir la delincuencia organizada y la siembra de enervantes, sin embargo, desde los años 70's que se aumentó la presencia de militares en la región y el Estado, ha respondido a la clara ofensiva contra las guerrillas, la organización magisterial y los movimientos sociales. Esta forma de violencia institucional se ha evidenciado debido a la sistemática violación a los derechos humanos de la población por parte del ejército mexicano, en donde las comunidades indígenas y campesinas organizadas han vivido diversas formas de hostigamiento y represión, a través de incursiones militares en sus pueblos, represión directa a líderes

campesinos e indígenas, asesinatos, detenciones ilegales en comunidades y caminos, y los múltiples testimonios de mujeres que han sido violentadas sexualmente por militares como parte de las formas de violencia más representativas.

Otro actor característico de la región son los cacicazgos locales que han construido roles al interior de las comunidades y entre éstas para controlar política y económicamente a los habitantes de los pueblos como parte de los mecanismos de coacción social. Los caciques en general han venido estando vinculados a los aparatos estatales y federales, y a su vez, en ocasiones con organizaciones delictivas.

La compleja estructura que se teje al interior de las comunidades de poderes fácticos (caciques, paramilitares, narcotráfico) facilita en ocasiones que se perpetren modos históricos de control social, política y criminal que han entorpecido la propia actividad de la organización social y campesina para transformar sus condiciones de vida. Así, la presencia de los poderes fácticos pone en situaciones límite al interior y entre las comunidades no sólo de seguridad sino de violación a derechos humanos.

Minería y resistencia

La Montaña²⁴ en los últimos 5 se ha caracterizado por vivir una constante intención por parte de los gobiernos y empresas transnacionales para imponer megaproyectos sin consultar a la población campesina e indígena que habita en ella. La imposición de megaproyectos extractivos están sobre la base de generar despojo y violación a los derechos territoriales de los pueblos indígenas.

En la Montaña, la amenaza de la presencia de Mineras extranjeras se identificó en noviembre de 2010, lo que alertó a las comunidades y de inmediato generó

²⁴ La Montaña de Guerrero no es ajena a los grandes conflictos que vive el país derivado de la expansión de los megaproyectos mineros. Como es conocido, debido a los altos precios del metal, al agotamiento de los minerales metálicos en vetas, y al desarrollo de nuevas tecnologías de extracción, la minería a gran escala (a cielo abierto) se ha extendido por todo el mundo, afectando principalmente a los países del Sur, donde los gobiernos con el discurso del incentivo al desarrollo y a la inversión extranjera han abierto puertas a este tipo de proyectos extractivos, paradójicamente prohibidos en muchos países del Norte producto de los grandes pasivos ambientales y sociales que ocasiona (Peláez, 2014 en Herrera, 2014)

respuesta social. Las concesiones se otorgaron a las empresas transnacionales sin consultar a los pueblos indígenas de la región.

Y es que de 2005 a 2010 cerca de 200 mil hectáreas del territorio indígena de la región Costa-Montaña han sido concesionadas por el gobierno federal con la anuencia del estatal a empresas extranjeras, a través de concesiones de por lo menos 50 años para que realicen actividades de exploración y explotación minera, sin tomar en cuenta el derecho al territorio y el derecho a la consulta de los pueblos indígenas. En este territorio existen al menos 28 vetas o puntos de partida para explorar minerales, principalmente plata y oro en forma de cielo abierto, a pesar de que la minería a cielo abierto causa daños irreparables al medio ambiente, al territorio y la salud humana²⁵. Se tiene información que las concesiones mineras existentes son Corazón de Tinieblas con una superficie de 50 mil has., perteneciente a la empresa inglesa Hochschild y la afectación sería a 9 núcleos agrarios; la Diana con una superficie de 15 mil has. de la empresa CamSim y que afectaría a 4 núcleos agrarios; la Faraona Goliat perteneciente a la empresa mexicana Grupo Goliat con una superficie de 55,000 has y afectando a un núcleo agrario (Herrera, 2014).

Una vez que se dio a conocer la información, se gestó un proceso de lucha para difundir la información y defender el territorio. Este proceso de lucha aglutinó a diversos actores que incluyeron a las propias comunidades afectadas, comunidades solidarias, autoridades agrarias y civiles, religiosos, CRAC-PC, organizaciones civiles como CDDH Tlachinollan, Centro de Estudios Ecuménicos, Grupo de Estudios Ambientales, académicos de la UPN, la UNISUR, radios comunitarias, entre otros actores.

²⁵ Para evidenciar los graves daños que produce la minería a cielo abierto en el medio ambiente se cuenta con los siguientes datos: al día una minería a cielo abierto mueve 25,000 toneladas de roca con metal al patio de lixiviado; 50,000 toneladas de roca de desecho sólido y 240 toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera; 4 toneladas de cianuro -si se come un granito de cianuro se muere al instante-; y 35 millones de litros de agua, que representa lo que una familia consume en 30 años (Tlachinollan, 2012)

A partir de las primeras aproximaciones en donde se conocieron los datos de las concesiones, y de las amenazas que eso implicaría para el territorio comunitario y con la movilización de los distintos actores mencionados se conformó en 2010 el Consejo de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio Costa-Montaña en contra de las Minas y el área Natural Protegida, este Consejo se conformó con autoridades agrarias principalmente y civiles de las comunidades que serían afectadas directamente.

Se llevaron a cabo foros regionales en defensa del territorio, lo que permitió aglutinar a cientos de habitantes, informar reflexionar colectivamente sobre la problemática, y con ello, generar consensos entre los pueblos ñuu'savi y me'phaa principalmente para evitar la cooptación y engaño de sus autoridades y de las Asambleas comunitarias para detener el despojo de su territorio. Durante este periodo la CRAC-PC fungió un papel importante, pues activaron sus mecanismos de seguridad y estuvieron en vigilancia permanente para evitar que personas no identificadas ingresaran a su territorio.

Las estrategias gubernamentales de despojo del territorio que ha implementado en la región Costa-Montaña, a través de la concesión de la tierra y el territorio comunitaria está asentada en una clara intención de violar los derechos al territorio y la consulta que poseen los pueblos campesinos e indígenas.

El Área Natural Protegida como estrategia de despojo del territorio comunitario

Poco tiempo después de que se detuvo aparentemente la intención de la empresas para iniciar su proceso de exploración en el territorio montañoso, y el asedio y cooptación de autoridades comunitarias vino el intento nuevamente por parte del gobierno estatal y federal de generar una estrategia alterna a las concesiones mineras para el despojo del territorio que permitiría la consumación de la actividad minera.

La estrategia que implementó el gobierno fue decretar una gran parte del territorio de la Montaña como “Área Natural Protegida” (ANP), con el sentido de la protección y conservación de los recursos naturales de las comunidades indígenas. Sin embargo, una vez más, a través de análisis de información cruzada por parte de los actores involucrados en la organización en defensa del territorio se pudo identificar que el polígono del ANP coincidía con los polígonos concesionados para la actividad minera.

Con esta información y con el intercambio que se dio con otras experiencias en el territorio nacional en donde el gobierno ha ocupado la misma estrategia de implantación de Áreas Naturales Protegidas²⁶ para el despojo territorial, fue que se nutrió y dinamizó la organización y participación activa de las comunidades de la región Costa-Montaña para detener el proyecto del gobierno en colusión con las empresas mineras, y con ello defender su terruño.

Después de cinco años del intento de despojo territorial en la Montaña y frente a una persistente resistencia comunitaria gracias a la cual fue detenido el proyecto minero y el Área Natural Protegida se puede identificar cómo el gobierno no ha cesado para el despojo del territorio. En este sentido, se puede ubicar como los aparatos gubernamentales han intensificado la estrategia de debilitamiento del tejido social y en donde se han nutrido factores que agudizan la fragmentación social y la fractura de las organizaciones sociales y civiles del territorio. Parte del aumento de la presencia de la delincuencia organizada y la presencia de cacicazgos locales ha complejizado la realidad de las comunidades, y por tanto, se ha vulnerado la capacidad de cohesión social y de capacidad organizativa unificada para la defensa del territorio.

²⁶ La superficie destinada a la conservación de la biodiversidad bajo el esquema de áreas naturales protegidas (ANP) abarca hasta 2012 el 10.6 por ciento que representa 20 millones de hectáreas a nivel nacional. Siendo que de acuerdo a las experiencias de otras regiones las ANP no se escapan de las concesiones mineras, puesto que casi el 11 por ciento (2.2 millones de hectáreas) de superficie se encuentra concesionada, y más grave aún, inclusive las zonas núcleo de las ANP que son las zonas mejor conservadas que requieren protección especial encuentran en su interior casi 61 mil hectáreas que han sido destinadas a la minería (Llano, 2014).

Bajo esta lógica, un actor claramente trastocado por esta lógica es la CRAC-PC que en menos de cinco años ha vivido procesos de tensión y conflicto al interior y al exterior con otros actores que el resultado está siendo su fractura que se evidencia de múltiples maneras y en donde existe una clara dificultad para generar consensos sobre los modos de organizarse para mantener su proyecto político de seguridad y justicia comunitaria en la región.

CAPÍTULO II. ESTRATEGÍAS DE VIDA MONTAÑERA

Entre la pobreza económica, la militarización, el narcotráfico y la violencia generada por este sector, el tráfico de armas, los conflictos agrarios, la violencia comunitaria y de género, los altos índices de analfabetismo, la deserción escolar, las altas tasas de mortalidad materna e infantil, la desnutrición infantil, el alcoholismo, la migración, la fragilidad medioambiental, la confrontación entre los partidos políticos, la presencia de megaproyectos que intentan despojar los territorios, la falta de acceso a la justicia institucional, retiro de políticas públicas de apoyo al campo, y la presencia de programas gubernamentales excluyentes, clientelares y asistencialistas han generado que el contexto de la Montaña sea una realidad con mucha fragilidad para el bienestar social, político y económico de la población.

Sin embargo, a pesar de un contexto en la Montaña tan adverso, los pueblos indígenas y campesinos históricamente han desarrollado un mosaico de estrategias de vida para su sobrevivencia, implementando modelos propios basados en la multiactividad dentro de los subsistemas campesinos al interior de su territorio y con la migración fuera de ellos.

Esta posibilidad de generar las estrategias de vida que les permita responder a la realidad ha sido gracias a una sabiduría y experiencia acumulada que ha sido heredada generación tras generación y con la que les ha permitido desplegar alternativas para seguir permaneciendo en medio de múltiples problemáticas que les oprimen y limitan las oportunidades para garantizar sus necesidades familiares y comunitarias, y ejercer sus derechos individuales y colectivos.

Bajo este sentido, en las comunidades de La Montaña las formas de vida y de trabajo tanto en el núcleo familiar como en lo comunitario son sistemas complejos, ya que las estrategias no se pueden entender desligándolas unas de otras, ni tampoco entenderlas sólo desde el interior de las comunidades, sino que es importante ubicarlas en su interconexión que existe entre los subsistemas campesinos como lo es la agricultura familiar, la ganadería, el traspatio y el monte; y aquellas actividades que son en interconexión con otras comunidades de la región como lo es el intercambio y comercialización de productos de temporada, y las actividades que se realizan al interior de la región como los servicios, y las que sólo se hacen desde una condición migrante en regiones del mismo estado, en otros estados del centro y noroeste de nuestro país, y en Estados Unidos.

Esta estrategia en donde diversifican las actividades, los lugares y las dinámicas de división del trabajo forma parte del sostén de la economía campesina de la región.

Figura 1: ESTRATEGIAS DE VIDA CAMPESINA MONTAÑERA



El esquema que se presenta trata de dar cuenta de las diferentes estrategias campesinas en la región, en donde se puede ubicar que la estrategia campesina justo se sostiene a través de la poliactividad que les permite por un lado, obtener productos alimentarios básicos para una parte del sustento familiar, y que éstos se derivan de los distintos subsistemas de su terreno; y por el otro lado, la obtención de ingresos para resolver parte de las diversas necesidades como lo son el complementar la alimentación, el vestido, infraestructura para la vivienda, salud y educación.

Es importante mencionar que las estrategias que aquí se presentan sólo son una aproximación a la realidad que se obtuvo desde la experiencia de trabajo de campo que se tiene en la región, y en donde podrán quedar actividades no consideradas en este bosquejo.

Un elemento fundamental a resaltar en la dinamización de las estrategias de vida es el papel y rol que las mujeres tienen, pues es muy importante su participación en el desarrollo de las actividades en los diferentes subsistemas campesinos como la vivienda, el cuidado y producción de traspasio, la milpa y la recolección en el monte, así mismo cuando migra para la obtención de ingresos económicos. Por tanto, no podríamos entender la dinamización de las distintas estrategias de vida campesina sin el fundamental papel de las mujeres que permiten y contribuyen a la reproducción de las familias y la reproducción social de la vida campesina.

Sin embargo, su importante papel no se visibiliza ni se reconoce socialmente, y más aún cuando el esposo migra y es la mujer quien se queda a cargo de todas las actividades de reproducción material, social y cultural, no se le reconoce como portadora de voz y voto para las decisiones al interior de las familias y al interior de la comunidad sino sólo se le ubica como suplente temporal del varón, pero sin reconocer sus derechos como mujer.

Así, dada la importancia que tienen las estrategias de subsistencia campesina en la región, se irá profundizando en cada una de ellas, con el fin de entender su propia dinámica y su interconexión entre ellas. A su vez, es importante hacer

mención que el tipo de estrategias campesinas principalmente la agricultura familiar y la interconexión entre sus subsistemas (traspasio, parcela, monte) es lo que permitió vincularnos como Enlace a las comunidades de la región, con el fin acompañar iniciativas integrales que permiten fortalecer sus subsistemas campesinos para el mejoramiento de su vida. Del acompañamiento de Enlace a los proceso comunitarios se hablará en el siguiente capítulo.

2.1. La agricultura de Montaña, ganadería, recolección y comercialización

Si bien se puede hablar de la multiactividad en la económica campesina, es importante señalar que la estrategia de vida campesina se rige principalmente por la agricultura de autosuficiencia, basada en el sistema milpa de temporal en el que cultivan maíz, frijol y calabaza, y que se identifica como eje de la reproducción campesina a nivel familiar y comunitario.

Es así como la agricultura campesina es fundamental para la reproducción social de las comunidades de la región, ya que no sólo es la base material para parte del sostenimiento de la dieta familiar sino que es también parte de la base identitaria y espiritual de los pueblos que les permite recrearse, reafirmarse y arraigarse a su territorio. Es en este sentido, que la agricultura no es sólo el trabajar con la tierra sino que el vínculo con la tierra les permite nutrir su cosmogonía al percibir a la tierra como la Madre que les sostiene, que les alimenta y que les protege, y a su vez, estrechar el puente con otro componente de la espiritualidad indígena como lo es el ritual para la petición de lluvias; por tanto, la actividad agrícola como estrategia de vida campesina les permite revivir y nutrir a su vez los valores culturales que tienen como comunidades de la región.

De esta manera, se puede entender que las estrategias de vida no son solo un conjunto de actividades que desarrollan las familias en las comunidades sino que es importante ubicar que algunas actividades del sistema de estrategias de sobrevivencia tienen una base directa en su interconexión con la dimensión sociocultural y espiritual. En este sentido, es vital para los pueblos la actividad

agrícola de subsistencia y de vínculo con sus diversos subsistemas en su terreno porque es la base de su reproducción sociocultural en la Montaña²⁷.

A su vez, es importante señalar que este sistema en donde se tejen las distintas estrategias de sobrevivencia se integra el flujo de división social del trabajo, ya que en general son estrategias que no sólo recaen en un integrante de la familia sino que justo se desarrollan con base a una división del trabajo entre las y los integrantes de las familias y de las comunidades cuando de mano vuelta se trata.

*La agricultura de *Tlacolole**

La agricultura de la Montaña se caracteriza por tener uno de los ciclos más largos de cosecha a nivel nacional que abarca entre siete y nueve meses debido a las condiciones climáticas y orográficas del territorio.

Justo debido a la orografía del territorio de la Montaña el tipo de agricultura que se práctica es el *tlacolole*, es decir cultivo de milpa que se realiza en pendientes pronunciadas con base en la roturación manual; y en algunos casos con la incorporación del arado a base de tradición animal, pero al paso de los años debido al reblandecimiento y erosión de tierras se retomaron técnicas tradicionales de cultivo de *tlacolole*. Aunque también existen en menores dimensiones valles inter-montanos y aun en menor medida se conservan algunas tierras de regadío (Chavez, 2014).

Para las comunidades de la Montaña Matías (1997) ubica los siguientes atributos, cualidades y limitantes de la estrategia de vida desde la agricultura en las unidades campesinas:

- En el proceso productivo, las fuentes de energía más comúnmente usadas son: el trabajo humano, la tradición animal y en menos escala la energía mecánica.
- Prevalece el minifundio con una producción agrícola deficitaria.

²⁷ Los rituales y las fiestas agrícolas, como la petición de lluvias para el buen temporal, la xilocruz para agradecer los primeros elotes, San Miguel para espantar al mayantle, que es la pobreza y la necesidad de pueblo, o el huentle u ofrenda para agradecer a la Madre Tierra por la cosecha, muestran el vigor de la agricultura campesina indígena y de la comunidad.

- La organización del trabajo agrícola se basa en la familia. Existe cooperación mutua e intercambio de trabajo por trabajo, aunque no se excluye el pago asalariado de la mano de obra.
- Prevalecen los sistemas de policultivo, aunque no están ausentes los monocultivos. En los pueblos de la Montaña es posible encontrar un sistema intermedio, a través de la asociación y rotación de cultivos.
- El objetivo principal de la producción agrícola es para autoconsumo, sin descartar la producción destinada al mercado.
- Del mismo modo que se usan los abonos locales, en la agricultura indígena es cada vez más frecuente el uso de agroquímicos.
- Cada vez es más difícil emprender una actividad agrícola sin inversión de capital.
- Los rituales agrícolas cumplen una función primordial, de dar continuidad a la cultura indígena, reforzar la tradición y sostener la identidad comunal.

En este sentido, la base de la unidad de producción campesina es la tierra, y el trabajo pluriactivo su estrategia de vida, y sin bien las agriculturas se han venido transformando, pero en esencia se conserva en diferente medida el grado de autosuficiencia familiar y cohesión social-comunitaria (Chavez, 2009).

Se guardan profundos saberes que se han heredado de generación en generación y que se ponen en práctica en cada ciclo agrícola, por ejemplo los calendarios agrícolas poseen saberes y secretos sobre los vientos, los calores, los fríos, las lluvias y la luna. Son conocimientos tomados en cuenta para decidir sobre las siembras y las cosechas, el corte de la leña y la madera y la cría de los animales (GEA,2014).

En las comunidades de la región en general las familias cuentan con poca cantidad de tierra cultivable, en promedio de una a tres hectáreas por familia, lo que también ha dificultado no sólo para poder cultivar todo lo que requieren como familias, sino para poder producir lo suficiente para comercializar los excedentes que en general son muy escasos, y lo más complejo es porque la poca cantidad

de tierra cultivable se ha ido fragmentando con los años, y por tanto, en la medida en que las familias crecen disminuye su disponibilidad (Chavez, 2014).

Ante el crecimiento poblacional, se fue adoptando cada vez en mayor medida la hibridización de la producción, acelerándola para satisfacer la demanda, esto implicó que en los sistemas tlacolole y sedentario de agricultura tradicional dejaran de realizar el descanso de la tierra de 2 a 3 años, que permitía mantener la fertilidad de la capa superior del suelo, al contrario de lo que sucede cuando se utilizan los terrenos en forma intensiva, sin descansos y en forma arable (Canabal y Flores, 2004).

Este proceso de sustitución de las tecnologías tradicionales, ha traído consigo un problema aún más grave en la historia de la Montaña, la degradación y el agotamiento de grandes superficies del suelo (tanto en uso forestal como agrícola), que al perder su capacidad de regeneración natural terminan por quedar desprovistos de vegetación y a merced de los procesos de erosión. El empleo de los insumos químicos ha generado dependencia y es inviable económicamente, pues para mantener una producción estable se tendría que intervenir con grandes cantidades de energía y material. Se ha dejado de lado el papel de la naturaleza como proveedora de servicios, lo que significa que la fertilidad, el control de la competencia, tanto de las arvenses como de los insectos, ahora se logra a través del uso indiscriminado de insumos inorgánicos como insecticidas y herbicidas alternando el ecosistema local. Si bien el motor de crecimiento poblacional intensificó el uso de las tierras agrícolas, la carencia de ofertas de trabajo y la ausencia de organizaciones para proyectos productivos, han sido algunas de las variables detonantes de las primeras causas del deterioro de la vida social y ecológica de la Montaña (Canabal y Flores, 2004).

Aunado a la poca cantidad de tierra cultivable el rendimiento depende también de la buena o mala temporada de lluvias que definirá la calidad de vida de cada año; las malas temporadas propician que el rendimiento de la producción sea limitado que llega en promedio a 500kg por ha., lo resulta insuficiente para las necesidades de consumo familiar y de los animales de traspatio; cuando esta situación se

presenta, y no se cuenta con lo suficiente para el autoconsumo anual de maíz y frijol, y tampoco se cuenta con ingresos económicos es cuando se tienen que activar la multiactividad, y lo más común es la búsqueda de trabajo como migrante fuera de la región para lograr complementar los ingresos que permitirán comprar el alimento que requiere la familias²⁸.

Sin embargo, en la actualidad hay problemas productivos muy severos por la acción de heladas, sequías, o bien por la abundancia de lluvias, granizo o bien de plagas como el chahuistle, el gusano de maíz, la Catarina del frijol, además de otros tipos de gusanos e insectos para los cuales no hay medidas de control.

En los últimos treinta años, en manos de técnicos de empresas, agentes de desarrollo y gobiernos, han llegado muchos paquetes tecnológicos a las comunidades de La Montaña para que sean usados en las parcelas con la promesa de resolver algunos de los problemas de la producción. Con el paso del tiempo, se ha visto que no sólo no han resuelto los problemas del bajo rendimiento de la producción, ni de los problemas de las plagas y enfermedades sino que éste se ha acentuado debido a la pérdida de autonomía y haciendo dependientes a los campesinos del uso de agroquímicos y de la agricultura de mercado como semillas híbridas y transgénicas.

Cada año tenemos que esperar los paquetes de agroquímicos que nos trae el gobierno, aunque no alcanza con lo que nos da y tenemos que comprar el resto porque si no la tierra ya no produce. También algunos vecinos ya tienen que comprar las semillas porque con una vez que compraron ya no da como las nuestras y ya tienen que comprar año con año (Ramírez, 2012).

Este testimonio de un poblador nos da una idea de los problemas a los que se enfrentan las y los campesinos de la Montaña, que no sólo tienen que hacer frente a las condiciones orográficas para la siembra de sus cultivos sino a la ofensiva de los paquetes tecnológicos que han generado tanta dependencia en las comunidades.

²⁸ Hay deficiencia en el cultivo del maíz para cubrir las necesidades de las familias por lo que se tiene que comprar fuera y aunque hay intercambios regionales, generalmente su comercialización se ubica en Tlapa de Comonfort, Huamuxtitlán y Chilapa, principales centros comerciales. El maíz se vende barato y se compra caro.

Si bien, en general está muy permeado el consumo de los agroquímicos para la producción en los diversos cultivos, se reconoce que también existen aún algunas experiencias de familias y comunidades que están haciendo esfuerzo por recuperar sus saberes de manejo ecológico para la producción de sus alimentos.

A estas experiencias debemos sumar que en el trabajo de la milpa se entrelaza el trabajo de carácter familiar, con formas de trabajo autogestivo, en donde forman parte las prácticas de mano vuelta.

El traspatio

La agricultura campesina también la debemos entender no sólo en su espacio de la parcela y sólo de producción de milpa, sino también desde demás subsistemas como el traspatio y el monte. En los traspatios de las casas se llega a producir muchas plantas y animales que contribuyen a la alimentación de las familias. En general lo que se produce en los traspatios es de escala menor y ayuda al autoconsumo, sin embargo, también puede contribuir a generar algunos ingresos por la venta de excedentes de hortalizas y verduras, o de algún animal de traspatio.

En el traspatio participa toda la familia para el cuidado de plantas, hortalizas, frutos y verduras, y en el cuidado y crianza de animales como las gallinas, guajolotes, cochinos, perros.

Ganadería

En la región existe también la actividad de la crianza de ganado menor como los chivos, las ovejas, y los animales de carga como los toros, las vacas, los burros y caballos. De todos los productos animales se obtiene beneficio para la dieta alimentaria, y el mismo ganado en pie para consumo de la familia por necesidad o por alguna celebración, lo cual funciona como ahorro dentro de la economía familiar. En este sentido, el cuidado de los animales ayuda para generar algún ingreso económico en momentos de mayor necesidad de las familias; se comercializa ya sea al interior de las comunidades, con comunidades vecinas o en

los mercados regionales como el de Tlapa de Comonfort o de Chilapa de Álvarez. El mantener esta estrategia les beneficia a las familias tanto en el autoconsumo de la familia, para contribuir en las celebraciones al interior de las comunidades, o bien para la obtención de ingresos económicos para atender parte de sus necesidades.

En esta actividad toda la familia participa, en general los niños desempeñan la tarea del pastoreo de chivos y borregos, y los hombres se encargan de cuidado de los animales de carga como le llaman: bueyes, vacas, burros, machos, mulas, caballos.

Recolección

En las comunidades de la región es muy importante la recolección de diversos productos del monte. En general son productos que van variado de acuerdo a la temporada. Sin embargo, llegan a ser de mucho beneficio para el autoconsumo de la familia, aunque en algunos casos el monte cuenta con productos que les permiten poder obtener un ingreso por su venta.

En cuanto a los productos de recolección llegan a ser hongos, plantas medicinales, frutos, animalitos como las hormigas, los jumiles, los gusanos, los chapulines, conejos, víboras, flores como los alcatraces, y en general en la zona alta de la región, en el monte se encuentra la flor de tila que es un producto que recolectan las familias no sólo para el autoconsumo sino para su comercialización que les permite obtener algunos ingresos para complementar la economía familiar. La comercialización de la flor de tila se lleva a cabo en los mercados regionales de Tlapa o Chilapa, sin embargo la mayor parte se vende a los intermediarios que llegan hasta las comunidades a comprarles la flor.

Tal es el caso de las familias de la comunidad nahua de Mexcaltepec II, que es la comunidad referente de este estudio; allí buena parte de las familias recolectan la flor de tila negra y blanca que se da en dos temporadas del año, la secan, la acopian en una casa y esperan a que llegue el intermediario que viene del estado

de Puebla para poderle vender los kilos que hayan logrado acopiar. De ello, profundizaremos en el siguiente capítulo.

En la actividad de recolección también participa toda la familia y en general se aprovecha cualquier otra actividad como ir a la parcela o a cuidar a los animales para realizar la recolección de los distintos productos que les proporciona la Montaña.

Artesanías

Las comunidades de la región ha creado una profunda tradición de artesanía que al día de hoy se mantiene. Forma parte de las actividades que realizan las familias tanto para el uso cotidiano como para el complemento a la economía familiar.

Las principales actividades son el tejido de palma en donde participan principalmente las mujeres, aunque también las niñas y niños, para tejer sombreros, petates, canastos. Los distintos productos que se generan con el tejido de palma, si bien puede ser para uso doméstico también lo venden aunque es muy mal pagado por ejemplo se llegan a vender tres sombreros por diez pesos.

Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de trabajo que se invierte para la elaboración de artesanías de palma el ingreso obtenido es importante para las familias aunque sea limitado, por eso ha permanecido como parte de las estrategias de reproducción campesina (Chavez, 2014).

Otra fuerte actividad es el tejido y bordado de huipiles y servilletas. Si bien la mayor parte de éstas son para el uso al interior de las familias, ya que contribuye a la vestimenta sobre todo de las mujeres, también se llegan a vender en los mercados regionales o en algunas fiestas.

La actividad de bordados de servilletas está más extendida en los diferentes pueblos ya sea de los nahuas, ñuu'savi y me'phaa. Sin embargo, el tejido de huipiles en general se enfoca en comunidades ñuu'savi y me'phaa que aun guardan una fuerte tradición de mantener el uso de sus trajes tradicionales sobre todo las mujeres ñuu'savi.

También existen comunidades que trabajan el barro y producen una serie de productos de uso doméstico. Son comunidades mayormente nahuas y aprovechan para vender sus productos en los mercados regionales de Tlapa y Chilapa y en las fiestas y ferias regionales.

Actualmente el tianguis regional de Chilapa y Tlapa, son un referente artesanal sobre todo el de Chilapa a nivel regional, estatal y nacional. Para los productores de artesanía los revendedores representan un activador de su economía, aunque saben que fuera de la región el valor de sus mercancías se multiplican (Chavez, 2014)

Así, la artesanía es una actividad básica en la región y se ha llegado a cuestionar si en verdad es complementaria o una actividad más visible que la agricultura en términos de ingresos (Canabal, 2001), por ello, su importancia como parte de las estrategias de vida campesina que implementan.

2.2. Éxodo montaño: migración nacional e internacional

Porque desconocen lo que somos, para ellos somos los atrasados, antiguos, los pobres, los que no tienen ropa, los que viven en la Montaña, pero en realidad no somos eso, nosotros somos más capaces que ellos porque por lo menos dominamos dos lenguas²⁹.

Una actividad muy importante que ha tenido que establecer la población campesina e indígena montañera para enfrentar la crisis alimentaria y económica que padecen en sus comunidades es implantando la migración nacional o internacional como estrategia de reproducción social, ya que les permite obtener parte primordial de los ingresos que requieren para sostenerse durante el año entero o algunas épocas del año que en sus comunidades de origen sería imposible generar debido a las nulas condiciones tanto de abasto alimentario como de ingresos para su subsistencia. La migración, por tanto, se ha convertido en uno de los componentes principales que dinamizan la economía familiar y

²⁹ Testimonio de jornalero indígena migrante de la Montaña de la comunidad Tierra Blanquita, Mpio. de Cochoapa El Grande. Diagnóstico ENLACE, 2013.

comunitaria, y a su vez, uno de los engranes que permite parte importante de la activación económica y social de la Montaña³⁰.

En la región, la migración es un proceso social de suma importancia, pues debido a la introducción del modelo económico neoliberal implementado desde principios de la década de los ochenta ha intensificado la salida de un gran número de familias, entre ellas indígenas. Las familias provenientes del medio rural hallan en la migración un medio por el cual pueden obtener ingresos que sufraguen los gastos del hogar. A éstas se añaden el incremento poblacional, los elevados niveles de desempleo crónico, y la amplia oferta de trabajo barato y flexible en las regiones receptoras. Así, para muchas familias indígenas de la región, la migración representa una estrategia de sobrevivencia que complementa sus ingresos, pero para otras familias, es el único medio con el que cuentan para sobrevivir, se ha convertido en su modus vivendi (Nemecio, 2005), para dar cuenta de ello, las cifras del INEGI indican que el estado de Guerrero ocupa el quinto lugar de migración al extranjero, y el primero a nivel nacional de migrantes internos (INEGI, 2010).

La migración en la región de la Montaña es transgeneracional, y por tanto se ha convertido en una cultura ya interiorizada y naturalizada por la población montañera como parte de sus estrategias de sobrevivencia o cómo única estrategia de subsistencia. Parte de sus causas se pueden entender debido a las graves crisis de las economías campesinas indígenas, los problemas agrarios de tenencia de la tierra, los bajos rendimientos de la producción y de los precios de los productos agrícolas, la degradación de suelos de cultivo, las presiones demográficas, y que debido a algunas de estas causas la población se ve forzada a salir de sus comunidades en busca de ser empleados en las comunidades destino.

³⁰ A pesar de que la migración forma parte importante para la reproducción socioeconómica de las familias de La Montaña, paralelamente ha contribuido “a la proletarización de los trabajadores agrícolas, debido a que tal cambio social consiste en pasar de campesino-indígena a trabajador asalariado en calidad de mano de obra sumamente barata, bajo la condicionante de ser migrante en su propia tierra. La falta de oportunidad de empleo en los estados expulsores de mano de obra y la demanda de fuerza de trabajo en los estados de atracción promueven la migración que opera como modus vivendi de miles de familias indígenas migrantes de la región (Nemecio, 2005).

De la migración nacional

Migrar es uno de los caminos que les ha quedado a los pueblos de la Montaña, ante la agudización en las condiciones de marginalidad que tienen que sortear para cubrir parte de las necesidades para su subsistencia. La reorientación de la política social del Estado hacia el campo mexicano dirigida hacia la asistencia social y la negativa de las autoridades para asumir el compromiso de promover y garantizar los derechos de los pueblos indígenas ha generado la agudización de la pauperización de las condiciones de vida de la población Montañera tanto en las comunidades de origen como en las comunidades de destino.

La región al estar caracterizada por la marginación en que vive su población, con condiciones de escasez alimentaria y limitado o nulo acceso a ingresos económicos está orillada a salir de sus comunidades para migrar en busca de un ingreso que les permita subsistir el resto del año³¹, o bien si se quedan en sus comunidades se tienen que acercar a la siembra de enervantes que les ayuda a complementar el ingreso para cubrir parte de las necesidades alimentarias y de primera necesidad para la sobrevivencia familiar.

La migración nacional en la región ha sido parte de las estrategia familiar al menos desde los años 40's aunque decenio tras decenio ha ido teniendo sus cambios y las características de las mismas se han ido readecuando dependiendo de las ofertas de trabajo fuera del estado. Para dar cuenta de cómo se ha ido desarrollando este proceso migratorio en la región se hará un breve recuento de acuerdo a los principales periodos y características que ubican las comunidades de la Montaña alta como parte de la línea del tiempo de sus flujos migratorios.

1940 - 1965

En la región de la Montaña de acuerdo a las aportaciones de testimonios de comunidades pertenecientes al municipio de Cochoapa el Grande y al municipio

³¹ En la Montaña de los 19 municipios que la conforman todas presentan índices de migración muy elevados, ya que más de las 600 comunidades que las componen, absolutamente todas están insertas dentro de la empresa migratoria que distingue a la región. municipios como Tlapa de Comonfort, Metlatónoc, Cochoapa el Grande, Atlamajalcingo del Monte, Copanatoyac, Tlalixtaquilla, Atlixtac, Malinaltepec, Iliatenco, Alcozauca, Acatepec, Tlacoapa, Xalpatlahuac solo por mencionar algunas tienen un migrante fuera (Nemecio, 2005).

de Chilapa de Álvarez se ubica que aproximadamente en el año de 1940 se empezó a emigrar fuera de sus comunidades en busca de trabajo a cambio de maíz. Los principales lugares a los que acudían era Huamuxtitlán, Alpoyeca, Tlapa de Comonfort, San José Buena Vista, San Luis Acatlán, Coyul y Ometepec en Costa Chica.

Se tiene la referencia de que la migración da inicio por la escasez de alimentos que se vivía en las comunidades en aquellos tiempos porque desde entonces la infertilidad de la tierra no permitía obtener mucha producción de maíz, frijol ni calabaza. Por tanto, no había suficientes alimentos para las familias, solo alcanzaba para un lapso de tiempo para el año; frente a esta situación los padres se veían obligados a salir de sus comunidades para ofrecer su mano de obra a cualquier ejidatarios de la cañada para obtener maíz a cambio, lo que tampoco resolvía del todo el problema, pues solo lo que podían cargar en la espalda de Huamuxtitlán a sus comunidades de origen era lo que usaban para la sobrevivencia de pocos meses.

Una característica importante que se marca en este periodo es que el trabajo que se hacía fuera de las comunidades por un lado, era a cambio de alimento, lo que evidencia que el problema de escasez alimentaria de la región ha sido una problemática histórica; y por el otro lado, era dentro de la propia región o en la región de Costa Chica del mismo estado.

Los testimonios indican que en ese tiempo no había intermediarios para buscar trabajo en las ciudades sino más bien cada quien buscaba la manera de llegar caminando durante 3 o 4 días, dependiendo la distancia donde acudían.

No había muchos empleados, solo eran 4 o 6 personas porque los terrenos de siembran eran demasiado pequeños y los patrones tampoco sembraban mucho. En estos trabajos en realidad no aceptaban jóvenes solo adultos que cuenta con suficiente fuerza y dispuesto cargar productos pesados.

A su vez, se hace referencia sobre las ventajas en este periodo de trabajo jornalero, pues se ubica que los patrones ofrecían alimentación durante el tiempo que se permanecía en sus campos.

Se ubica que en esa década de los sesenta se realizaban muchas actividades para obtener ingresos económicos, entre ellos el tejido de sombrero, de petates, costales de palma, huipiles, servilletas. Y todos los productos se vendían en Tlapa o en San Luis Acatlán, en la actualidad se conserva el tejido del sombrero y el tejido huipiles.

La artesanía en nuestros pueblos era complementaria a la agricultura que les ayudaba a nuestros abuelos a tener productos para el uso de la familia o venta; en la actualidad ha disminuido su capacidad y solo se dedican a comprar en las grandes tiendas de Tlapa de Comonfort (Montealegre, 2013).

1965 - 1976

Conforme avanzó el tiempo en 1965 las y los habitantes de las comunidades de la región ubicaron que las personas de sus pueblos empezaron a salir cuando se enteraron que en Cuautla Morelos se pagaba en efectivo la jornada de trabajo, y fue como comenzaron a salir para contratarse en esos campos para poder obtener recursos económicos que permitiera adquirir alimentos básicos y bienes personales.

Según los testimonios remiten a que ya en esa época sólo con maíz no se podía hacer intercambio para vestimenta, sin embargo con las monedas y billetes se realizaban todas las compras de lo que requería.

Se hace referencia de que en ese tiempo el pago al día era tan solo \$7.00, que tampoco generaba cambio total en las familias, pues seguía siendo de sobrevivencia aunque se tenga el ingreso económico de por medio. Uno de los integrantes de la comunidad de Tierra Blanquita de Cochoapa comenta al respecto “nos pagaban 7 pesos todo el día y tampoco nos alcanzaba porque de ahí teníamos que comprar algo de comer durante la jornada del trabajo, entonces no había para ahorrar” (Enlace, 2013).

De esta manera desde esos años se empezó a incorporar en el imaginario colectivo de la región la migración de jornalero agrícola como estrategia de reproducción social.

Los migrantes continuaban saliendo en busca de trabajo, se ubica que en el año de 1976 los jornaleros empezaron a viajar al estado de Sinaloa porque se conocía que también había campos agrícolas en donde el pago era mejor. Cada jornada de trabajo se pagaba a \$15.00 comentan los pobladores.

1980 - 1988

Los migrantes seguían buscando otros estados, con la idea de mejorar sus condiciones de ingreso y fue cuando se fueron abriendo a contratarse en otros estados como Sonora y Chihuahua en el año de 1980. Conforme avanzaban en distintos estados descubrían lo bueno y lo malo de cada campo, inclusive viajando a Baja California Norte y Sur, a partir de 1985-1988 (Montealegre, 2013).

A partir de 1990

En el año de 1990 la migración ya no solo era interior de México sino transcendía a Estados Unidos. Y en los campos agroindustriales del noroeste del país se fue incrementando la demanda de mano de obra de jornaleros agrícolas. Esta demanda aunado a las propias condiciones de precariedad social y económica en el que se encontraban las comunidades de la Montaña generó que la migración como jornalero se extendiera e intensificara, y por tanto, se fueron incrementando los flujos migratorios.

De acuerdo a los diversos testimonios se ubican las características de laborales de los campos del noroeste del país, que eran y siguen las modalidades bajo las cuales son contratados los jornaleros.

Existen tres formas de trabajo: jornal, tarea y contrato.

- Jornada: es por día, es decir un trabajador tiene que desempeñar sus acciones en 8 horas aunque se puede seguir trabajando más horas.
- Tarea: es cuando el patrón indica un determinado número de cubetas que se tienen que completar por día. Por ejemplo, el acuerdo es que todos los

trabajadores deben cortar 30 cubetas y eso equivale al día. La hora que terminen no importa, pero deben completar la tarea.

- Destajo: consiste en que cada trabajador puede trabajar todo el día, y en este caso la remuneración es por el número de cubetas que logró juntar.

Por ejemplo:

A los que son muy hábiles para el corte de jitomate ganan un poco más que el pago de un día. La cubeta de jitomate cuesta 8 pesos, y al día un trabajador corte muchas cubetas, entonces se puede llevar unos 80.00 pesos (Montealegre, 2013).

Aunque existen las diferentes formas de trabajo no se ha logrado mejorar las condiciones de vida de los migrantes, más bien contribuyen a la explotación laboral de los jornaleros.

En este periodo un elemento que se ubica que modifica la dinámica de la migración es que en un principio (los años 40's hasta los 90's)³² los varones o jefes de familia eran quienes se empleaban fuera de sus comunidades, pero mientras se han ido recrudeciendo las condiciones de vida en comunidades de origen y abriéndose más las posibilidades de oferta de trabajo en campos agroindustriales en el noroeste del país³³ es que las mujeres de las familias se vieron obligadas también a acompañar a sus esposos y empezar a enrolarse también a trabajar como jornaleras agrícolas para completar los ingresos de la familia (Enlace, 2013).

Se ubica, entonces que a partir de los 90's empezaron a emigrar no sólo los hombres sino las mujeres e inclusive toda la familia completa. Actualmente toda la familia se va a trabajar a los campos agrícolas de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Baja California; y se lleva a cabo en general de manera temporal de seis meses de trabajo en los meses de octubre a abril, y en general realizan las siguientes

³² El fenómeno migratorio ha ido en relación directa al decaimiento económico de las condiciones de reproducción de la región. Iniciándose con fuerza desde 1940, éste ha ido creciendo de tal forma que en 1970 la población del estado que migró representó el 14 por ciento de su población total y en 1990, fue casi el 20 por ciento (Canabal, 2001).

³³ "La expansión de los cultivos hortofrutícolas amplió los mercados de trabajo, redujo la estacionalidad de la actividad agrícola, modificó las corrientes migratorias y llevó a una especialización de la fuerza de trabajo. En los años sesenta y setenta, los mercados de trabajo más importantes estaban en el norte del país, en Sonora, Baja California y Sinaloa donde se explotaba ya jitomate y otras hortalizas. Los jornaleros tendían a moverse de acuerdo con el lugar donde fuese requerido...Los migrantes se han especializado en la pizca, selección o empacado de cultivos hortofrutícolas de exportación y se mueven en función de los tiempos de cosecha (Barrón, 1997)

actividades durante su permanencia que es el corte de jitomate, tomate, chile, berenjena, pepinos, fresa. En ocasiones también se participa en todo el ciclo productivo de algún cultivo por ejemplo en la siembra de jitomate, en la limpia y posterior el corte. Y al terminar el ciclo regresan a las comunidades de origen. En otros casos, algunas familias no regresan directamente a sus comunidades sino que se trasladan a otros campos del mismo estado o de otro estado vecino (Enlace, 2013).

Estos estados de atracción de mano de obra son caracterizados por el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la SEDESOL como estados con una importante producción agrícola comercial. Ya que las condiciones climáticas, la infraestructura de riego, la concentración de la propiedad del suelo, las fuertes inversiones y el acceso a importantes mercados nacionales o extranjeros convierten los campos agrícolas y sus cultivos en empresas capitalistas altamente rentables. Su alto desarrollo se basa, en buena medida, en el empleo masivo de fuerza de trabajo migrante.

En este breve recorrido se puede observar un largo proceso de migración, en donde se visibiliza que la migración ha sido forzada por las necesidades básicas de alimentación y sustento económico que existen en las comunidades de origen. Y que ha sido una manera muy importante como alternativa de sobrevivencia con lo que se ha logrado complementar parte de sus ingresos para la subsistencia familiar.

El reclutamiento

Se llega hasta las comunidades de origen por parte de los contratistas a anunciar la oferta laboral en los campos de determinado campo del noroeste del país. Y sin mayor explicación ni información de por medio se invita a que se trasladen a la ciudad de Tlapa de Comonfort porque de allí salen los camiones que llegan hasta los campos. La mayoría de veces se hace contrato de manera verbal, pues no existen documentos de por medio.

Los testimonios de los pobladores de la región indican que los contratistas no dan mayor información y sólo comentan que ellos vienen pagados por el mismo patrón y dicen que se les informará de las indicaciones allá en los campos agrícolas. Sin embargo, también indican que con el paso de los años cada quién tiene que pagar sus pasajes para ir en busca de trabajo.

Anteriormente llegaban en la comunidad y anunciaban, y quienes deseaban ir se anotaban en una lista para saber cuántos emigrarían; de ahí nos llevaban en el río jale -Tlapa de Comonfort- en donde cada quien compraba algo de comer, no hay ni donde bañarnos, se duerme en la cancha unos días hasta que llegue el autobús. Durante el traslado no nos dejaban hacer del baño en cualquier lugar sino se tiene que aguantar hasta donde el chofer encuentre un lugar adecuado. No nos daban de comer como estamos acostumbrado, solo tres veces hasta llegar a los campos. Ahora está más complicado porque tenemos que ir con nuestro dinero, llegamos el río jale, igual y buscar los autobuses que viajan hacia los estados del norte. Si te mueres de hambre tendrás que sobrevivir durante todo el traslado, por eso ahora muchos ya no quieren ir. De regreso igual te dejan ahí en el río jale y cada quien toma la pasajera al rumbo de sus comunidades natal, y no hemos podido hacer nada al respecto (Ortíz, 2013).

Cuando estás en el camino no eres nadie, si tienes sed te esperas, si tienes hambre resistes hasta donde haya una restaurante si es que te ofrecen, pero te ofrecen comida o cena descompuesta, cuando quieres hacer tus necesidades tienes que esperar hasta donde se puede estacionar el autobús; si hay un accidente en el camino ningún autoridad se acerca a ayudarnos. Inclusive una vez veníamos y una mujer dio luz en el autobús porque nadie le puso el interés. Acá cada quien le busca como puede cuando está en situación grave, porque si espera uno a que te apoyen se muere uno o tu familiar, pero no hemos podido hacer nada al respecto³⁴.

Sin embargo, las y los migrantes agrícolas se ven sujetos a engaños y extorsiones para obtener el empleo por parte de los enganchadores o contratistas que habitualmente acuden a las zonas de oferta de mano de obra y ofrecen salarios, vivienda digna, despensas gratuitas y transportación adecuada, promesas que nunca cumplen. En algunas ocasiones los jornaleros tienen que pagar a estos intermediarios un porcentaje de su salario. Por otro lado, es importante asentar que el enganche no debe confundirse con una contratación formal. A menudo se considera que por el hecho de llegar a la zona de trabajo a través de algún representante del patrón se cuenta con un contrato que garantiza las prestaciones que por ley corresponden. El patrón nunca firma ningún contrato particular, aún

³⁴ Testimonio de un hombre ñuu'savi del municipio de Cochoapa el Grande que pidió omitir su nombre.

sean cuadrillas que fueron contactadas con los contratistas, sólo son contratos verbales. Y también están los casos, en donde hay jornaleros que llegan por su cuenta y deben de negociar sus condiciones de trabajo (salario, jornada laboral, vivienda, equipo de trabajo) (Nemecio, 2005).

Aun frente a los tratos inhumanos a que se ven orillados los jornaleros agrícolas, deciden salir de sus comunidades ante el hambre que acosa a sus familias de la región, y soportar las diferentes formas de violencia y discriminación que viven durante el traslado y en los campos agrícolas en donde son contratados.

Recorren más de 600 kilómetros para encontrar en los surcos de las agroindustrias del noreste del país un ingreso limitado para mal comer y vivir durante los meses en que se emplean como jornaleros-as agrícolas en los campos de Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Sonora y Baja California (Nemecio, 2005).

Es así como la migración interna que caracteriza comúnmente a miles de familias indígenas de la Montaña³⁵ corresponde a un ciclo migratorio establecido en la región con base en el ciclo agrícola de las comunidades rurales, que tocaba con la siembra de la parcela y el inicio de las celebraciones y ritos de petición de lluvia por un lado, y de la cosecha, por el otro. Este ciclo paralelamente estaba en relación con el ciclo productivo de los campos agroindustriales. En estos campos de cultivo en los meses de septiembre-octubre comienzan con el acondicionamiento del terreno y siembra posteriormente, para que durante los meses siguientes (noviembre-abril) se cosechen los productos y se exporten en el tiempo establecido por la demanda que determina el mercado exterior³⁶ (Nemecio, 2005).

³⁵ Durante el periodo de septiembre de 2012 y enero de 2013, Tlachinollan conjuntamente con el Consejo de Jornaleros Agrícolas de la Montaña, del total de personas registradas entre el 2006 y 2012 se ha documentado la migración de 49 mil jornaleras-os, en donde el 97% son originarias de algún pueblo indígena, siendo la siguiente distribución: 37% son de origen Me'phaa, 34% son de origen Nuu'savi, 26% son de origen Naua y sólo el 3% son mestizos (Nemecio, 2013).

³⁶ Un ejemplo de lo anterior es el Valle de Culiacán, donde los productores agrícolas utilizan mano de obra durante los meses de septiembre a abril o, en casos favorables, hasta mayo o junio. Al terminar la temporada, los jornaleros vuelven a sus lugares de origen o bien buscan empleo en Sonora, Chihuahua o Baja California. Estas familias se desplazan de esta forma porque se relaciona la oferta de trabajo con los ciclos productivos de los campos hortofrutícolas de estos estados, lo que mediáticamente les garantiza un empleo y a su vez, un salario (Nemecio, 2005)

Debido al crecimiento de la superficie en las actividades hortofrutícolas y su uso intensivo de fuerza de trabajo en las actividades de producción y cosecha han propiciado una demanda mayor de mano de obra dedicada al corte, selección y empaque de estos productos. Migran con sus familias ya que esta actividad permite la participación de la familia en su conjunto. Mujeres y niñas y niños pueden realizar esta labor³⁷. No se requiere estatura o fuerza como en el caso de la pizca de elotes. El problema real es la intensidad del trabajo, ya que el pago a destajo - y a un precio desproporcionadamente bajo- lleva a que esta mano de obra se someta a un alto grado de explotación (Canabal, 2001).

Es importante señalar que la migración hacia el noroeste tienen comúnmente carácter estacional, aunque recientemente también se ha ido modificando porque los y las jornaleras agrícolas constantemente se están desplazando entre un estado y otro siguiendo los ciclos de cultivo de los mismos (Nemecio, 2005).

La alimentación en los campos agrícolas

La mala alimentación de los jornaleros agrícolas, principalmente indígena, genera fuertes problemas de desnutrición. Debido a la pobreza en la que se encuentran, al llegar a los campos son objeto de extorsión por parte de los tenderos, ya que venden los productos dos o tres más caros que lo habitual, y son protegidos por los patrones, quienes enganchan a los jornaleros al venderles a crédito las mercancías que necesitan que en general es comida chatarra (sopas instantáneas, refrescos o bebidas alcohólicas).

Cuando cobran, el salario no alcanza para cubrir la deuda y seguir comprando, así que los tenderos los mantienen constantemente endeudados. El alto costo de la vida en las zonas de trabajo les impide ahorrar lo suficiente para sobrevivir cuando regresan a sus lugares de origen (Nemecio, 2005).

³⁷ Según datos obtenidos por Tlachinollan y el Consejo de Jornaleros Agrícolas de la Montaña (CJAM) entre 2006-2013 el registro de jornaleros y jornaleras agrícolas que salieron de sus comunidades evidencia la alta participación y movilidad de las mujeres en las migraciones. Siendo el 53% de jornaleros varones y el 47% de mujeres jornaleras. Así mismo, el 42% de las y los migrantes tiene menos de 15 años, y el 6% eran niñas y niños menores de un año (Nemecio, 2013).

La salud en los campos agrícolas

En cuanto a salud se refiere, se violan los derechos de las y los jornaleros debido a que no se les da ningún tipo de protección no sólo de seguridad social sino de acceso a materiales de trabajo para su protección; por ejemplo para el uso de agroquímicos para lograr un mayor rendimiento por hectárea se lleva a cabo sin ninguna preocupación por la integridad física del trabajador. En ningún caso los patrones proporcionan cubrebocas o guantes.

Durante el proceso del trabajo no existen protecciones hacia las y los jornaleros para el uso de los plaguicidas, trabajan descalzos y en lodos sin ninguna protección. Se su pone que el patrón debe crear buenas condiciones para garantizar una buena salud a las y los trabajadores que acuden a trabajar en esos lugares. Por esta condición muchas mujeres, hombres, niñas y niños padecen muchas enfermedades (Ortiz, 2013).

En la mayoría de los campos agrícolas están abandonados en cuestión de servicios públicos de salud; no existen casas de salud y mucho menos un centro o un hospital para atender a los jornaleros en situaciones graves o de enfermedades curables. Cuando un jornalero necesita una atención médica no lo encuentra porque no están en su alcance, si lo reciben es por su propia cuenta en servicios particulares fuera de los campos y en general es muy costoso (Montealegre, 2013).

Tampoco se acostumbra el pago de indemnizaciones por accidentes o enfermedades de trabajo, aunque así lo establezca la ley. Incluso, en algunos lugares se fumiga con avionetas en el momento de la cosecha, y si los jornaleros no se resguardan a tiempo, son rociados igual que las plantas, mientras que en otros predios los mismos jornaleros aplican los agroquímicos sin protección alguna, lo que les produce a menudo intoxicaciones³⁸ que llegan a causar la muerte. Las enfermedades más frecuentes son desnutrición, parasitosis, gastroenteritis, intoxicación y deshidratación (Nemecio, 2005).

Sin embargo, si la situación de salud de la población jornalera en general es precaria, para las mujeres se vuelve más crítica y sus condiciones de salud se ven deterioradas mayormente debido a que ellas aún mantienen doble jornada de

³⁸ Las intoxicaciones se deben a la ingestión de alimentos o agua contaminados con agroquímicos o a su absorción directa a través de la piel. Ya que, por lo general, al jornalero agrícola no se le proporciona equipo adecuado para realizar los trabajos riesgosos. Se carece de reglamentación en la protección de la salud en el trabajo. Ello ha originado múltiples accidentes y enfermedades de fuertes repercusiones para los jornaleros (Nemecio, 2005).

trabajo, asumiendo diferentes roles y sobrecargas de trabajo, pues su labor se divide entre el quehacer doméstico y las labores en el trabajo agrícola. No cuentan con incapacidad por gravidez ni con servicios médicos durante el embarazo, y se ve forzada a trabajar hasta el último día de gestación y regresa al trabajo a los 15 días después del parto (Nemecio, 2005).

En el 2006 en Chihuahua nació mi hijo en un hospital, después mi mujer comenzó a bajar de peso y posteriormente de 4 años no se podía embarazar; entonces regresamos en el pueblo y decidimos ir con el medicó para realizar un estudio médico y la sorpresa fue que la habían esterilizada, allá en los hospitales no nos dejan entrar con la esposa por eso no se sabe que les hacen, más cuando uno no entiende en español, estaría mejor que hubiera una doctora hablante de nuestra lengua para que las mujeres pudieran comunicarse³⁹

Así, enfrentan diferentes abusos en el ámbito familiar, colectivo, legal, lo que limita e impide su derecho a una vida libre de violencia y discriminación, que se agudiza cuando ellas se insertan en los procesos migratorios que las conducen a los campos agrícolas del país. Esta situación se agudiza si se trata de mujeres jóvenes solteras o de madres jefas de familia (Nemecio, 2013).

Lo grave y complejo de la problemática migratoria es que no sólo afecta a los adultos o padres madres de familia, sino que involucra a los niñas y niños, jóvenes y abuelos-as que tienen que desplazarse a los campos agrícolas para poder comer frijol y tortillas. Este fenómeno indudablemente trastoca la vida comunitaria, transforma los roles de familia, desestructura los sistemas de organización social y pone en riesgo la vida de cada familia y la de los pueblos indígenas de la región (Nemecio, 2005).

Sin embargo, aun frente a todos los abusos que se comenten en contra de las y los jornaleros agrícolas en los campos agroindustriales, en general terminan aceptando y resistiendo los tratos inhumanos a cambio de un limitado ingreso que les permita sobrevivir. Y aun frente a las dificultades que se tienen para poder generar ahorros para poder retornar a sus comunidades, en algunas ocasiones sí

³⁹ Testimonio de un jornalero ñuu'savi de la comunidad de Tierra Blanquita de Cochoapa el Grande que pidió omitir su nombre.

se logra regresar con algunos recursos que les ayuda comprar maíz, ropa y electrodomésticos.

Si bien, pueden sobreponerse ante algunas necesidades con los ingresos que se generan de la migración jornalera, a cambio se generan múltiples impactos negativos al interior de las familias, y las comunidades como son el abandono de las familias, desatención y abandono de las niñas y niños, las y los hijos ya no acuden a la escuela, incremento en las enfermedades, aumento del consumo de alcohol, abandono de los cargos comunitarios en comunidades de origen, ya no hay suficientes personas para asumir cargos comunitarios, y a las personas que permanecen en la comunidad se les multiplican los cargos comunitarios, abandono de las tierras, pérdida de conocimientos, valores y principios comunitarios, suspenden los programas a las beneficiarias de los programas (Oportunidades), las mujeres se les duplica o triplica sus responsabilidades cuando tienen que asumir a parte de las actividades domésticas las responsabilidades de los hombres; y en los campos agrícolas se vive tristeza y enojo por el mal tarto, fallecimientos de los familiares en los campos agrícolas, accidentes tanto en los traslados como en los campos y no se recibe apoyo ni de los empresarios de las autoridades (Enlace, 2013).

En suma se genera procesos de desestructuración social al interior de las familias y comunidades, lo que debilita enormemente la función de las instituciones y los mecanismos de autoregulación de las comunidades. Son varias y profundas las afectaciones en la vida de las y los jornaleros agrícolas, y en la vida de las comunidades de origen porque la identidad cultural cada día se pone en mayor riesgo y lentamente la desestructuración de la vida comunitaria pone en riesgo la permanencia de sus habitantes en su terreno.

Por esta serie de procesos sociales que se viven, entre los que además de la migración se encuentran la escolarización, la llegada de medios de comunicación, las comunidades han estado viviendo cambios fuertes en las últimas décadas que aparentemente van más rápido de lo que ellas pueden regular con sus mecanismos y estructuras actuales (GEA, 2011), y que debería ser una reflexión

profunda que se tendría que seguir dando no sólo al interior de las comunidades sino con la sociedad en su conjunto.

Migración internacional

La migración hacia Estados Unidos no es muy generalizada y se da sólo entre algunas familias y determinados municipios. La población joven es la más proclive a este tipo de opción. Cabe señalar que las distintas opciones que marcan la decisión migratoria de cada comunidad están determinadas por sus condiciones productivas, por experiencias propias y por el tejido en redes que la promueven y facilitan. Sin embargo, hay algunas decenas de familias por municipio trabajando en Estados Unidos y es más generalizada esta situación en los municipios de la zona de la Cañada den Xochihuehuetlán, Huamuxtitlán y Alpoyeca y se trata de gente mestiza y generalmente joven (Canabal, 2001).

Los que migran a Estados Unidos frecuentemente son los varones (en un rango de edad indistinto), aunque recientemente se están incorporando mujeres, principalmente jóvenes. Cabe aclarar, que anteriormente era común que se incorporaran a estos flujos migratorios jóvenes que acababan de terminar sus estudios básicos o de nivel medio superior, ahora también migran sin aún concluirlos. Hay quienes llevan años radicando de forma permanente en Estados Unidos, otros sólo van por temporadas (Nemecio, 2005).

Los connacionales de la Montaña realizan visitas esporádicas en el transcurso del año con la finalidad de visitar a sus familiares y acudir a las fiestas tradicionales del lugar. Envían contribuciones que tienen la finalidad de cubrir gastos familiares básicos, gastos que cubren con el aporte comunitario o para las celebraciones patronales de la comunidad las cuales tienen un fuerte compromiso no sólo de carácter socialcomunitario, sino identitario, económico, de prestigio, respeto y de arraigo (Nemecio, 2005).

De esta forma, la población montañera pone en marcha estrategias de adaptación a la vez diversificadas y complementarias que están marcadas por lazos de solidaridad. El espacio de reproducción de las familias rurales incluye las ciudades

en tanto que las dinámicas urbanas se encuentran influenciadas por el bagaje sociocultural de los migrantes (Canabal, 2001)

2.3 Subsidios gubernamentales

En la región de La Montaña por ser la región con los municipios más pobres del país se inyecta una gran cantidad de recursos destinados a “programas sociales para combatir la pobreza”. Aunque no necesariamente aterrizan en su gran mayoría hacia los sectores para los que están dirigidos porque en buena medida quedan en espacios de la burocracia institucional forman parte de los ingresos de las familias montañeras.

Los programas sociales en su mayoría son programas de carácter asistencial, clientelar y focalizados; dirigidos a nivel familiar e individual. Sin embargo, los ingresos económicos que se reciben de los programas gubernamentales como el Prospera, Procampo, 70 y más son importantes porque forman parte de las estrategias familiares para complementar parte de los recursos que se necesitan para la sobrevivencia de la familia.

En general los recursos bimensuales que se reciben por ejemplo del programa Prospera les ayudan a para adquirir alimentos, productos de uso doméstico, y artículos escolares, a su vez, la beca ha contribuido a que las hijas e hijos puedan seguir estudiando e ingresen al Kínder y a la primaria lo cual también ha beneficiado a que se logre mantener a los hijos(as) en la escuela en algunos casos y ya no migrar, pues si lo hacen les quitan la beca de Prospera.

En algunas comunidades de la región también pueden ubicar que desde que se recibe el Prospera se ha disminuido un poco la migración de las mujeres y las niñas y niños, debido a que el programa las condiciona a una serie de actividades quincenales en donde se tiene que pasar lista a cambio de la beca. En algunos casos lo miran como favorable, pero en otros casos la visión es de coacción política y control social, debido a que el programa debería llegar independientemente de la actividad de las mujeres.

Otro programa muy importante para la región es la gestión de fertilizantes que se da vía subsidio municipal con aporte de los “beneficiarios”. Los paquetes se entregan directamente a los campesinos temporada tras temporada de cultivo.

Por tanto, independientemente de la operación de los programas gubernamentales, lo cierto es que muchas familias de la Montaña se ayudan de los recursos que reciben de los mismos.

2.4. Producción de Maíz Bola

No es posible soslayar la ocupación de algunas familias en las comunidades que dedican espacios a la producción de la planta de amapola cuya introducción tiene alrededor de 15 años. La información al respecto es poco precisa, pues es una actividad que sólo es reconocida y ubicada cuando surge algún tipo de problema relacionado con su producción o distribución. Sin embargo, en algunas comunidades esta opción ha pasado a constituir una fuente importante de ingresos aunque les genera a la vez un gran cúmulo de problemas internos y con el exterior (Canabal, 2001).

Por tanto, la siembra de amapola “maíz bola” constituye uno de los problemas más graves que se han presentado en los últimos años a causa de la agudización de las condiciones económicas, los problemáticas agroalimentarios, y de degradación ambiental en que viven los pueblos de la región.

De acuerdo con informes de la Secretaría de la Defensa Nacional se sabe que La Montaña ocupa el primer lugar a nivel nacional como productor de amapola, situación que ha justificado la presencia del ejército para su “combate”. Esta estrategia de combate ha venido a causar más daños a las y los pobladores porque se criminaliza la pobreza, se persigue, reprime y detienen a personas de escasos recursos que corrieron el riesgo de sembrar este enervante para mitigar su hambre; se daña el medio ambiente con las fumigaciones que periódicamente realiza la Procuraduría General de la República con helicópteros. Lo preocupante es que no hay resultados alentadores que nos indiquen la eficacia de esta guerra contra las drogas por el contrario sigue aumentando esta práctica que contamina

la vida de los pueblos generando más violencia, fractura social y pobreza (Nemecio,2005).

Se considera así que es necesario reconocer las estrategias que ponen en marcha las familias para hacer frente a una situación de pobreza estructural, así como las fortalezas internas, familiares y comunitarias con sus vínculos externos, que coadyuvan a desarrollar acciones tendientes a generar diversas alternativas para la reproducción de su vida social y cultural (Canabal, 2001). Y la siembra de amapola ha sido una estrategia de sobrevivencia de las familias que contribuye a generar los ingresos económicos necesarios para cubrir necesidades básicas en alimentación, vestido, salud, vivienda, educación, y en ocasiones para resolver problemáticas emergentes de las familias.

Si bien, ha sido considerada parte de las estrategias de antaño que ocupan las familias montañeras para su sobrevivencia no quiere decir que lo hacen sin riesgos, sin miedo, sin contradicción interna, o sin conflictos familiares, intracomunitarios o entre comunitarios; al contrario, la siembra de amapola “maíz bola” ha traído diversas consecuencias en las familias y comunidades con el aumento de la violencia social que en algunas comunidades ha sido grave y ha generado conflictos de mucha violencia con efectos lamentables por la pérdida de vidas. A su vez, el aumento de la militarización de la región como justificación del combate a la siembra de enervantes, aunque en el fondo existan otras razones como el combate a los movimientos armados.

La militarización ha generado tensiones al interior de las comunidades, pues los militares cometen todo tipo de abusos con la población campesina e indígena como tumbar y destruir su milpa y sus cultivos aun sin que haya amapola sembrada, hostigar y violentar a mujeres y hombres de las comunidad como forma de intimidación y represión, ha llegado a ver enfrentamientos entre los militares y las comunidades por los abusos que comete el ejército.

Otro efecto que se vive ha sido la transculturalización de los cultivos, pues ahora parte de las tierras dedicadas a la siembra del maíz en algunos casos son suplidadas

por el “maíz bola” - amapola con el fin de obtener ingresos económicos para sortear las necesidades familiares, aun con que tengan que comprar el maíz y frijol para alimentarse.

Un efecto más que se vive cotidianamente en la vida de las familias es el miedo como efecto psicoemocional de saber que van a llegar los militares a destruir sus cultivos no sólo de amapola sino los cultivos para parte de su subsistencia alimentaria anual.

A pesar de los distintos efectos que se viven tanto a nivel personal, familiar y comunitario no ha dejado de ser una alternativa campesina de subsistencia.

Capítulo III. ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C.

Una Organización Civil que teje con otros el nosotros

3.1. Breve bosquejo de Enlace, Comunicación y Capacitación A.C.

En este capítulo abordaremos un breve recorrido por el proceso histórico y organizativo de ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C. con el que daré cuenta de todo el proceso de construcción y reconfiguración institucional que ha tenido para ser la organización que somos al día de hoy.

Y es que de 1982 a 1997, ENLACE vive un primer ciclo de trabajo, concentrando sus esfuerzos en el desarrollo de iniciativas participativas con el movimiento urbano popular en la Ciudad de México. Después tras un proceso de reflexión profunda, en 1997 decide reorientar su planteamiento político institucional hacia y en el mundo campesino indígena desde *la regionalización* con la que se implantó una nueva estrategia de vinculación con equipos regionales insertos en territorios indígenas y campesinos del centro y sur del país desde donde se empezaron a tejer sueños compartidos junto con los propios sujetos sociales protagonistas de su destino.

En este sentido, de 1997 al 2015 celebra un segundo ciclo de vida, con múltiples aprendizajes por la animación y facilitación de procesos de organización y autogestión comunitaria junto con comunidades indígenas y campesinas del sur de México.

Para construir este capítulo recurrió a la revisión documental de valiosos materiales que han sido generados por el equipo de ENLACE en sus distintas etapas de construcción institucional, así mismo a entrevistas de compañeros que han sido pilares para la consolidación del modelo de regionalización y que han contribuido para darle vitalidad y dinamismo al proyecto.

Nuestra historia

ENLACE es una organización civil que anima y facilita procesos de desarrollo local sustentable para el Buen Vivir de comunidades indígenas y campesinas de regiones del sur de México.

Su intención central es contribuir a la transformación de la injusticia y desigualdad social que existe en nuestro país, sobre todo la que viven los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad.

En el quehacer de ENLACE existe una opción ética y política que le da vida a su proyecto que encuentra su vitalidad en la capacidad que posea de dejarse interpelar por la realidad, en la capacidad que tengamos quienes construimos la organización para intentar responder pertinente a los retos y tareas que la misma realidad nos demande (Enlace, 2010).

Por tanto, la creación de ENLACE como proyecto institucional, coincide con la implantación en México de las políticas públicas derivadas del modelo económico neoliberal, y su apuesta política se fundamenta en la necesidad de fortalecer las estrategias de vida campesina e indígena para enfrentar este proyecto de país desde los intereses de los sectores de la población más afectados por el mismo.

ENLACE fue *fundado en 1982* y es el resultado de la confluencia de tres trayectorias sociales diferentes, personificadas en tres individuos: María Luisa Herrasti, luchadora social vinculada a los movimientos urbano populares de la Ciudad de México; Javier Vargas, quien trabajó muchos años como agente de pastoral al lado de Don Samuel Ruiz en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas; y Enrique del Toro, empresario con sensibilidad y responsabilidad social, que empujó las primeras experiencias que son el precedente de la economía social y solidaria (Enlace, 2002).

De 1982 a 1988 se desarrollan importantes proyectos de abasto popular que favorecen la vinculación entre organizaciones campesinas y urbano populares. Un momento muy importante en esta etapa es la participación de ENLACE en los proyectos de reconstrucción de vivienda popular post sismos de 1985.

Del año 1988 a 1996, ENLACE amplía sus campos de acción y consolida cuatro grandes áreas: educación infantil popular comunitaria (EIPCO); abasto popular; formación; proyectos rurales y ecodesarrollo. En cada una de ellas se generaron relaciones sociales, propuestas y materiales educativos que son parte del acumulado histórico del ENLACE de hoy. Durante todo este tiempo la estrategia de intervención consistió en tener equipos especializados en cada una de esas áreas, que desde la Ciudad de México -donde se encontraba la sede única de la asociación-, se desplazaban a los diferentes lugares de trabajo para brindar capacitación y asesoría puntual a las organizaciones sociales. Aunque existían relaciones con diferentes organizaciones en diversos estados del país, el 70 por ciento del trabajo institucional se realizaba en la Ciudad de México (Documentos institucionales de Enlace).

Este modelo de acción institucional entró en *reformulación en el periodo de 1996 a 1997*. En esos años se vive el principal cambio de paradigma del proyecto de ENLACE que generó la reorientación estratégica del modelo institucional hacia la *regionalización* del quehacer y modo de estar de la organización que implicó salir de la sede única del Distrito Federal desde donde se “acompañaba los procesos” e insertarse en los territorios de incidencia.

El debate institucional de la regionalización se permeó también por el contexto nacional, específicamente la celebración de los 500 años de resistencia indígena que después se reflejó con la aparición del EZLN en la vida política del país y el fortalecimiento del movimiento indígena a nivel nacional. Y a su vez, por el debate a nivel global desde el cual se planteó el desarrollo local sustentable como un elemento indispensable para propiciar cambios en los modos de producción y cuidado del medio ambiente “pensar globalmente actuar localmente” (Cuevas, 2015).

Por tanto, este cambio de paradigma hacia la regionalización de ENLACE como estrategia de trabajo se asumió en 1997 que implicó la descentralización del quehacer, posicionarse en diferentes regiones del país y construir equipos que acompañaran directamente y cercanamente a los procesos organizativos de desarrollo local sustentable con una perspectiva regional.

Esta lógica de regionalización implicaba recuperar y reappropriarse del territorio como factor de identidad cultural, y debe tener al centro la apropiación y el control ciudadano de su propio territorio. Esto a través de sistemas de planeación que tengan como base el ordenamiento ecológico en sus distintos niveles local, estatal y nacional. Además las propuestas de desarrollo deben ser integrales, reconociendo la **complejidad** y el conjunto de actores involucrados en los **ciclos productivos regionalizados**. Desde el momento previo a la producción (acceso y conservación a los medios de producción), la producción misma en sus diferentes facetas, la comercialización, distribución, consumo, desecho / reciclaje. Que reconozca la participación de los distintos sujetos colectivos involucrados en cada fase, y la necesidad de su fortalecimiento (Paz,2010).

Este paradigma se nutrió desde la lógica del pensar globalmente y actuar localmente para la reappropriación del territorio, en donde se apostó por el fortalecimiento y articulación de un activo sujeto en su expresión social más cercana.

El modelo de vinculación buscó conjugar el fortalecimiento de la organización social y la autogestión de iniciativas locales orientadas a mejorar significativa, estructural y sostenidamente la vida de las personas, las familias y las comunidades que sufren por la pobreza, la injusticia y la exclusión. Este proceso de regionalización implicó la conformación de equipos de trabajo con sedes regionales, que estuvieron insertos en procesos sociales en diálogo y colaboración directa con los actores sociales. Esta regionalización significó también la ruralización, es decir, la opción por los sectores campesinos e indígenas frente al modelo neoliberal (Documentos institucionales de Enlace).

Frente a esta idea y pensando en la posibilidad de impulsar un corredor que articulara diferentes proyectos de desarrollo alternativo y promoviera el fortalecimiento del sujeto social, los estados del centro y sur del país se veían como estratégicos: Chiapas, Puebla, Oaxaca y Distrito Federal (Cuevas, 2010).

Así, se pensó y decidió que Chiapas, Puebla, Oaxaca, Morelos y el Distrito Federal serían regiones articuladas a los esfuerzos que junto a otras organizaciones sociales y civiles generarían experiencias de transformación social,

un corredor de resistencia y contrapropuesta a la implantación del esquema de globalización.

Otro elemento que influyó en la decisión del proceso de regionalización fue la propia base del proyecto institucional que se sustentaba en el planteamiento de promover el desarrollo local con perspectiva regional, esta estrategia de regionalización que se venía discutiendo en ENLACE desde 1996, implicaba que el quehacer y la misión de la organización se encontraban, ya no en el trabajo enfocado a proyectos temáticos como lo fueron el abasto popular, la educación infantil y el fortalecimiento organizativo operados por un equipo desde el Distrito Federal, sino en el trabajo de promoción del desarrollo local en regiones y con sujetos sociales directamente vinculados (Cuevas, 2010). Por tanto, para ENLACE este camino consistía en:

Orientar la misión hacia el desarrollo local con perspectiva regional, a través de un modelo de vinculación que conjuga múltiples dimensiones, partiendo de una concepción y de una propuesta metodológica encaminada a contribuir al fortalecimiento de procesos organizativos a nivel local, a través de la educación-fortalecimiento político organizativo, la capacitación técnica y apoyo financiero orientados hacia el mejoramiento y diversificación de la población marginada, bajo la perspectiva de un desarrollo humano, alternativo, democrático y equitativo (Enlace, 2001).

Para ello, a partir de la regionalización que se vivió en ENLACE desde 1997 se reorientó la misión del proyecto institucional que ha nutrido su planteamiento.

En este sentido, la reorientación de la misión institucional de ENLACE fue para concebirse como un actor que promueva el protagonismo de grupos populares, comunidades y organizaciones campesinas e indígenas en la autogestión de alternativas de desarrollo local con perspectiva regional, y con ello contribuir a la construcción de un nuevo proyecto de nación en el horizonte de una sociedad justa, solidaria y sustentable (Enlace, 2002); por tanto, el arribo a nuevos territorios en las regiones del país significó darle continuidad y seguimiento a la estrategia política de desarrollo local desde lo local “desde abajo”, frente a las visiones gubernamentales diseñadas “desde arriba” y que no responden a las necesidades,

intereses y sueños de las realidades económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales de los pueblos indígenas y campesinos de nuestro país (Cuevas, 2010).

Esta perspectiva de ENLACE de actuar desde lo local, se entendía como:

Lo local no se refiere a la localidad propiamente, ni es la delimitación geográfica de una comunidad, tampoco necesariamente alude al municipio; lo “local” es un profundo proceso social de apropiación de espacios territoriales por parte de los diversos sujetos de apropiación de espacios territoriales por parte de los diversos sujetos que los habitan, que va más allá de las configuraciones morfológicas que conforman dicho espacio. Lo local, tiene que ser entendido como el espacio que tiene múltiples dimensiones y determinaciones político-administrativas, económicas, sociales, culturales y ecológicas cuyos linderos no necesariamente coinciden entre sí ni en lo físico y territorial (ENLACE-SEDEPAC, 2001).

A su vez, en ese sentido para ENLACE, acompañar procesos de desarrollo en lo local también implicaba tejer relaciones hacia y con el exterior. Para ello, era necesario pensar y mirar lo local, no desde una manera aislada sino en permanente interacción con lo regional y lo global, es decir, la lectura y la acción desde lo local que se discutía en aquellos periodos dentro de la institución era para intencionar una acción teniendo en cuenta las estrategias globales que haría factible entender la región en el marco de una lógica global, dado que se afirmaba:

Lo local no es un espacio dado ni predeterminado, es el producto de las actividades humanas, de los intereses sociales y de las relaciones de fuerza. Por ello, lo local no puede entenderse desde lo micro, sino al contrario, sólo puede entenderse dentro del contexto de lo global, la globalización de lo local y viceversa (ENLACE-SEDEPAC, 2001)

De ahí que para ENLACE esa perspectiva de los espacios locales permitió orientar estratégicamente su quehacer; por tanto, a partir de la etapa de regionalización que inicio en 1997, y cuyo fin primordial fue encaminar y enfocar la acción desde lo local, al fortalecimiento de espacios de resistencia y de contrapoder, empujando la transformación social desde los diferentes actores ahí presentes. Y en donde los territorios de incidencia de ENLACE tenían que ser

visto como territorios vividos como espacios de articulación y complementariedad para el fortalecimiento de los sujetos colectivos (Cuevas, 2010).

3.2. Mapeo de la regionalización

La regionalización de ENLACE ha sido fundamental para la vida institucional, ha tenido su propio proceso dinámico, cambiante y con distintas contradicciones, pues se vivió un fuerte proceso de reconfiguración del mapa de nuestra incidencia territorial.

Ha sido muy importante, fundamental, que nos mantengamos cerca de las regiones, porque eso nos permite ser uno más junto con los actores con los que estamos trabajando, ver los procesos en lo que ellos van caminando, el contexto, su realidad en la que están actuando y viviendo, en la que estamos actuando y viviendo. Es vital la posibilidad de estar cerca y poder dar seguimiento al trabajo, ver cómo está avanzando y cuáles son sus dificultades. Estar cerca de la forma de pensar de la gente, compenetrarnos en sus aspiraciones y cosmovisiones (Paz, 2010).

Esta reinvención de ENLACE desde la regionalización se concretó en 1997 y se despegó con la apertura de cuatro oficinas regionales: en Ocosingo, Chiapas; una en Santa Rita Tlahuapan, Puebla; otra en Jilotepec, Morelos, y una más en Peña Miller, Querétaro; además la propia oficina central que se encontraba con sede en el Distrito Federal.

Si bien, fue un nuevo proceso institucional con mucha riqueza en su reflexión colectiva, en sus vivencias y en los aprendizajes que iban emergiendo del quehacer cotidiano regionalizado, en poco tiempo se fueron dando pistas de aquellas experiencias regionales que por un lado, iban aterrizando el planteamiento institucional y con ello, generando vínculos comunitarios importantes y fortaleciendo la viabilidad no sólo de su presencia regional sino de la viabilidad y vitalidad del modelo de regionalización; pero por otro lado, también se iban dando experiencias contrapuestas en donde no se estaba encontrando la posibilidad de establecer lazos de confianza ni lazos de colaboración con actores locales bajo una misma apuesta política.

En este sentido, en poco tiempo se pudo dar cuenta de los procesos regionales en donde no se logró aterrizar el planteamiento institucional de ENLACE y por tanto, se orientaron y decidieron los cierres de las oficinas regionales de los equipos de Querétaro y Morelos.

Si bien no fue sencillo para la vida institucional vivenciar los procesos de cierres de oficinas regionales porque de alguna manera se estaba poniendo a prueba el modelo de regionalización; éstos se vivieron desde una perspectiva de aprendizaje de la experiencia y a partir de los cuales se obtenían pistas importantes para seguir nutriendo la reflexión institucional para el quehacer regionalizado.

Se vivió un periodo muy intenso e interesante que delineó las orientaciones para seguir impulsando los procesos regionales en nuevos territorios, y en donde se afinaron con más claridad los objetivos que dieron sentido al quehacer institucional de los siguientes años (Cuevas, 2010), en los cuales se busca desde una perspectiva de género, sustentabilidad y exigibilidad de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales el “promover y fortalecer procesos de desarrollo local sustentable, a partir de propuestas participativas que incidan en la vida comunitaria y la política pública”. A partir de:

- Fortalecer las diversas capacidades de los actores sociales con los que se trabaja en cada región de vinculación.
- Promover iniciativas articuladas de los distintos actores sociales, para incidir en la vida comunitaria y la política pública de acuerdo a las coyunturas regionales específicas.
- Obtener los recursos necesarios para la operación del Proyecto Institucional mediante una estrategia de gestión diversificada.
- Consolidar las políticas, procedimientos y espacios de decisión, a fin de dar sostenibilidad al planteamiento institucional (Enlace, 2002).

La confianza en el fortalecimiento institucional del modelo de regionalización permitió que para el año 2001 se concretara la decisión institucional de las nuevas apuestas territoriales con la apertura de dos nuevas oficinas de ENLACE una en Tlaxiaco, Oaxaca y la otra, en Xochimilco en el Distrito Federal.

En esa misma lógica hacia 2003 se continuó con la estrategia de ampliar la presencia institucional y se define extender el trabajo que se desarrollaba en Chiapas hacia la zona Fronteriza y Margaritas, y por tanto, en ese año se estable otra oficina en la ciudad de Comitán de Domínguez.

En este periodo entre el 2000 al 2003 se realizaron procesos institucionales de reflexión, evaluación y sistematización del proceso de regionalización, lo que permitió la renovación del equipo y por tanto, seguir consolidando el desarrollo institucional del proyecto de ENLACE. Para ello, se establecieron cuatro grandes líneas desde donde se tomaban decisiones:

1. Profundizar la estrategia de regionalización en términos de congruencia y pertinencia. Lo que significó los cierres de oficinas regionales y la profundización y fortalecimientos de otras regiones como Chiapas y Puebla.
2. Fortalecer al equipo operativo. Consistió en brindar espacios para que los equipos construyeran una visión estratégica e identidad compartida, y se acompañó su capacitación y profesionalización. A su vez, se fortaleció la normatividad interna, explicitando los niveles de responsabilidad y decisión dentro ENLACE.
3. La sustentabilidad del proyecto institucional. Desarrollar diversas actividades con respecto a la gestión ante agencias de cooperación internacional, en la interlocución con los gobiernos y la iniciativa privada. De igual manera potenciar los propios recursos institucionales.
4. Política de relaciones y alianzas: posicionamiento y visibilidad. En donde se ha buscado el reposicionamiento de Enlace en el nuevo escenario político regionalizado. Para lograrlo se intenciona formar parte de los procesos de articulación social en cada región. También en la lógica de la rendición de cuentas se planteó la realización de informes de nuestras actividades y situación financiera, para alcanzar una nueva visibilidad (Enlace, 2002).

Este proceso intenso de reinención de la vida institucional permitió que para 2006 la estrategia de regionalización de ENLACE se encontrara con estabilidad, fortaleza y consolidación. Para ese año se cuenta ya con 6 equipos regionales: dos de ellos en Chiapas (Ocosingo y Comitán); el equipo de Puebla; el equipo en

Tlaxiaco, Oaxaca; el equipo de Xochimilco y el equipo de Coordinación Institucional ambos asentados en el Distrito Federal.

Para esos momentos se podía hablar de la consolidación y fortalecimiento institucional en la estrategia de regionalización, y por tanto, se seguía reforzando una idea creciente de continuar profundizando y expandiendo la presencia de ENLACE a nuevos territorios, aunque a la par de esa intencionalidad, también se estaban dando debates sobre la viabilidad y pertinencia de equipos regionales que estaban teniendo dificultades para su enraizamiento en ciertos territorios de incidencia: Puebla y Xochimilco.

En este sentido, en 2007 se inicia una reflexión institucional paralela, por un lado sobre la viabilidad y pertinencia de continuar expandiendo el trabajo de ENLACE hacia una nueva región del sur del país que presentara condiciones de marginalidad, organización comunitaria y en un medio rural indígena; y por el otro lado, la reflexión institucional cada vez más profunda sobre la viabilidad para el sostenimiento del equipo de Puebla debido a que presentaban serias dificultades financieras, debido a que no se contaba con fuentes de financiamiento que respaldaran el proyecto regional, lo cual ponía en riesgo no sólo al propio equipo de Puebla sino al conjunto institucional en su estabilidad financiera.

En 2008 después de una reflexión colectiva muy profunda y compleja al interior de ENLACE se decide el cierre del equipo regional de Puebla que se concretó formalmente en el primer semestre del 2009.

Casi en paralelo a este proceso de cierre del equipo de Puebla se decidió la apertura de un nuevo equipo regional en el estado de Guerrero, que después de un intenso proceso de exploración que inicio desde marzo de 2008 se decidió concretar la apertura de este nuevo equipo regional de ENLACE en La Montaña de Guerrero en 2009. El arranque formal de su quehacer fue en el año 2010 al establecerse físicamente en el corazón de la Montaña, en la ciudad de Tlapa de

Comonfort. Sobre esta última experiencia de regionalización de ENLACE en La Montaña de Guerrero vamos a profundizar en los siguientes apartados.

A la par de esta fase de apertura regional de ENLACE en la Montaña de Guerrero, también se estaba viviendo un proceso de revisión y reflexión institucional sobre la viabilidad financiera, social y política del equipo de Xochimilco en el Distrito Federal. Este proceso de reflexión se llevó a cabo durante año y medio, lo que derivó que hacia 2011 se tomará la decisión del cierre regional de la oficina en Xochimilco.

Después de este breve recorrido al mapeo de la regionalización de ENLACE, al día de hoy en el año 2015 el proyecto institucional mantiene vigente la apuesta de la regionalización con vitalidad y consolidación del modelo regionalizado en las dos regiones de Chiapas, en Tlaxiaco Oaxaca y en el proceso más reciente de La Montaña de Guerrero.

3.3. Del planeamiento de Enlace: enraizamientos, polinizaciones y frutos

Al entender y vivir a ENLACE como un medio que facilita el fortalecimiento de sujetos sociales para avanzar en la autogestión de sus procesos organizativos y con ello, mejorar su calidad de vida, ha implicado asumir como organización, al mismo tiempo, nuestro propio rol como actor con aportes, demandas y proyecto propio en los territorios en donde tenemos presencia.

Por tanto, nuestra premisa política es que hoy se requiere de enfocar nuestra energía para el surgimiento y/o fortalecimiento de la organización ciudadana en los distintos territorios de nuestro país, especialmente en los sectores populares y rurales, que los sujetos sean los propios protagonistas que diseñen su entorno presente y construyan su futuro (Paz y Cuevas en Enlace 2002).

En este sentido, la estrategia de vinculación institucional regionalizada incide a través, de una diversidad de campos de trabajo y nos valemos de diferentes mecanismos de vinculación, a través de los cuales se busca desplegar la estrategia de organización junto con otros sujetos.

Desde que se empezó a desarrollar la estrategia de regionalización, -pero en especial a partir del año 2000-, se definió que todo el trabajo de acompañamiento que desarrollara ENLACE en los territorios giraría sobre tres grandes líneas estratégicas: el fomento económico productivo, la educación comunitaria y el fortalecimiento organizativo. De igual manera, se definieron dos ejes transversales que deberían cruzar sustancialmente cada una de las líneas estratégicas: el género y la sustentabilidad (Enlace, 2002).

Con esta manera de organizar las líneas de trabajo se buscaba impulsar iniciativas de carácter integral, pues se partía de la concepción de que con el trabajo adecuado y consistente va desplegándose en diferentes esferas de la vida de personas y comunidades.

A pesar de los avances en la conceptualización del quehacer, hacia 2002 se volvió a dar la reflexión institucional para reconceptualizar la estrategia de vinculación, puesto que:

Muchas veces ocurría que ese planteamiento que teníamos como ENLACE de las líneas estratégicas nos llevaba precisamente a lo contrario que deseábamos, es decir, a la parcelación de actividades y responsables de proyectos, así como al encasillamiento de programas. Por otro lado, observamos que cada una de las acciones que impulsábamos se relacionaba, paradójicamente, con cada una de las tres “líneas”. Así, más que de hablar de líneas, decimos referirnos a dimensiones estratégicas, campos o ámbitos de la vida, refrendándolo a la noción de integralidad (Paz, 2002).

Por tanto, a raíz de esa reconceptualización institucional las dimensiones que han permeado el quehacer de ENLACE son los siguientes: *la dimensión económica/ecológica, la dimensión política/organizativa, y la dimensión educativa/comunicativa*.

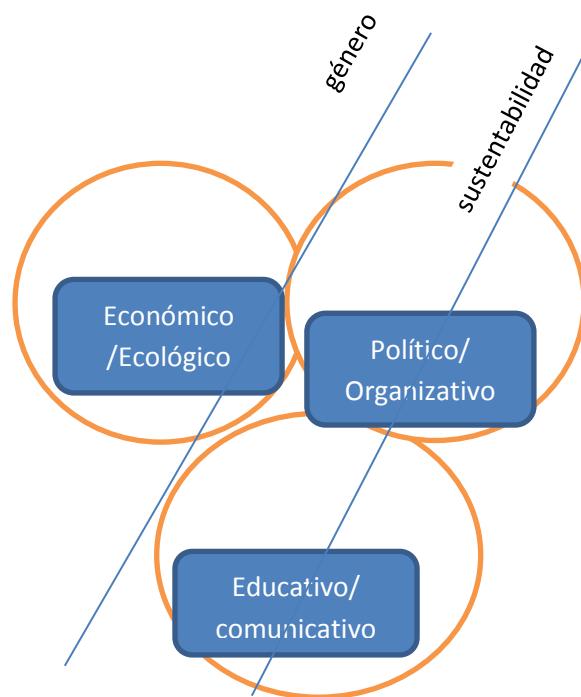
La *dimensión económica/ecológica* se refiere a las necesidades/intereses materiales y culturales de las familias, de los procesos organizativos y comunidades para alcanzar la autosuficiencia y poder satisfacer dichas necesidades e intereses económicos, alimentarios, productivos, y ambientales. Esta dimensión económica está vinculada a la ecológica dada la relación primaria que las comunidades establecen con el medio ambiente para su aprovechamiento y conservación.

Otra *dimensión es la política/organizativa*, ésta tiene que ver con la capacidad de organizarse colectivamente con otros actores y avanzar de manera conjunta en los objetivos que se plantean. Hace referencia a la fuerza colectiva, su acumulación de los propios saberes y experiencias, y la vigencia de los propios sistemas de normativos al interior de las comunidades. A su vez, se refiere al grado de autogestión y autonomía que se puede fortalecer.

Finalmente, la *dimensión educativa/comunicativa* tiene que ver con el universo de las nociones, ideas y concepciones que tenemos y que tienen las comunidades: sus tradiciones, su cosmogonía, memorias, propuestas, etc. Y que se relacionan también con la manera en que todos estos elementos circulan y se recrean dentro de la vida comunitaria. El considerar estos componentes que son la fuerza de reproducción campesina es que esta dimensión es muy importante para facilitar y acompañar los procesos formativos y la elaboración de materiales educativos comunicativos que permiten fortalecer los procesos organizativos (Enlace, 2002).

Estas dimensiones nos ha permitido como ENLACE enraizar el planteamiento en los procesos organizativos, pues se ha incorporado una perspectiva más amplia, en donde hemos podido ubicar la dimensión total y sus partes, y la interrelación entre éstas, y procurar atender esa complejidad desde un enfoque integral y multidimensional (Enlace, 2002). Este enfoque responde directamente y se inspira de la propia manera en el que se desarrolla la vida campesina, en donde justo a través de la integralidad de sus estrategias de vida en interrelación con sus subsistemas campesinos se puede entender la manera en como construyen su reproducción social.

Un ejemplo de este enfoque se traduce por ejemplo, en una experiencia en donde estamos acompañando un proceso organizativo en el que se fortalecen iniciativas en agroecología para la producción de alimentos y el cuidado del medio ambiente, y en el que se ha incorporado una estrategia de comercialización de los propios productos, o bien una estrategia de ahorro y crédito. Entonces, reconocemos su peso específico la dimensión económica/ecológica, pero en donde sin descuidar ambas actividades en sí mismas, se acompaña a su vez, la dimensión educativa y política organizativa del proceso organizativo transversalizando la perspectiva de género y el enfoque de sustentabilidad.



Así, las tres dimensiones son el marco conceptual del planteamiento estratégico de vinculación que se despliegan y toman su concreción en programas operativos que responden de acuerdo a la realidad regional a la que se vincula el proyecto institucional.

Si bien son programas que se han delineado a nivel institucional y los entendemos como base y orientación de nuestro quehacer, la manera en cómo se traducen los programas en iniciativas concretas depende de las necesidades e intereses

específicos que emergen de los procesos organizativos de las comunidades que se acompañen en los distintos territorios.

De acuerdo a los documentos institucionales de ENLACE los cuatro programas que se desarrollan son los siguientes:

1. Gestión territorial sustentable

Entendiendo el territorio local como el espacio geográfico e identitario en el que se desarrollan diversos procesos sociopolíticos y culturales, con la actuación de diferentes actores sociales y políticos, donde cada uno de ellos despliega sus respectivas acciones y estrategias, para el uso y disputa de los bienes naturales. El espacio territorial local debe entenderse en una relación dialéctica con los ámbitos regional, estatal, nacional e internacional. El vínculo entre gestión territorial y autonomía implica analizar las relaciones de poder que desarrollan los distintos actores presentes en un territorio a fin de conseguir el control social del territorio a través de iniciativas de gestión social del territorio e impedir perder el poder de controlarlo. En este programa, se pretende acompañar y fortalecer iniciativas para el manejo comunitario de los bienes naturales recuperando los diferentes saberes tradicionales nacidos de la búsqueda de los actores locales por ejercer el control social de su territorio.

2. Soberanía alimentaria y alternativas de economía solidaria

Para Enlace la vertiente del trabajo económico productivo ha sido básica desde que iniciamos el impulso de procesos de regionalización. En este programa se trata de reconocer de manera integral el ciclo productivo por el que atraviesa la economía solidaria; desde la parte previa a la producción, como el acceso y conservación de los recursos; la producción misma (formas de producción), la distribución (en términos de comercialización desde la perspectiva de mercado solidario), el consumo y el desecho y el reciclaje de lo producido. Este proceso integral nos permite ver de conjunto las condiciones para la reproducción de la vida en territorios concretos, la articulación de los distintos actores sociales y su implicación en esos procesos. A su vez, se busca reconocer y potenciar los propios saberes ancestrales que poseen las comunidades para la producción de

alimentos desde un enfoque agroecológico, aquellas prácticas solidarias tales como el trueque, el intercambio, el tequio, que se desarrollan en las comunidades.

3. Organización y participación política de las mujeres

Se refiere a todos los esfuerzos para fortalecer la participación e incidencia de las mujeres en la vida comunitaria y de sus organizaciones, los diferentes procesos que contribuyen a la transformación y cambio de las mujeres -y de los hombres- en diferentes ámbitos de la vida social (no sólo en proyectos productivos, también en gestión territorial, educación). En este proceso de cambio se plantea la construcción de una nueva forma de entender y vivir lo femenino y lo masculino, que conlleve a compartir roles y eliminar los estereotipos tradicionales del ser mujer y del ser hombre, y por lo tanto, a una modificación estructural en las relaciones de la familia, que incidan en el trabajo doméstico y comunitario desde una perspectiva de la complementariedad y la integración de lo femenino-masculino. A su vez, se acompaña para el fortalecimiento de liderazgos individuales y colectivos de las mujeres, con valores tales como la solidaridad, la autoayuda y la democracia para contribuir a la transformación de relaciones de poder en diferentes ámbitos de la comunidad, de la familia, la propia organización y del gobierno como manera en que las mujeres logren efectivamente ejercer sus derechos.

4. Educación comunicación intercultural

Ubicamos a la educación comunicación intercultural, no sólo desde los procesos escolarizados, sino como parte del contexto multicultural en el que estamos viviendo; por lo tanto, en todo tipo de acciones y procesos organizativos que estamos acompañando, está inmerso un proceso de educación intercultural, de diálogo entre diferentes culturas y saberes. En suma con este programa se pretende contribuir a una afirmación de lo propio, de la cultura; es decir, como un proceso de autoafirmación. Pero también es un diálogo de saberes con la otra cultura, lo que conlleva a considerar una pedagogía de la diversidad cultural y políticas educativas diferenciadas. A partir, de este programa se acompañan las diferentes iniciativas de comunicación comunitaria para aportar a la sensibilización

y concientización sobre problemáticas específicas que estén viviendo las comunidades en sus territorios.

A la par de los programas operativos que están configurados para lograr aterrizar el planteamiento de Enlace en el vínculo directo a procesos comunitarios, está presente el “hacia adentro” que tiene que ver con la propia dinámica de discusión permanente y de construcción institucional que no es menos importante que los programas operativos “hacia afuera”, pues los procesos de fortalecimiento institucional han sido clave para la estrategia de trabajo, fomentando una vida institucional como colectivo organizado y comunidad de aprendizaje.

Fortalecimiento institucional

Tiene que ver con la reflexión permanente de los aprendizajes que se derivan de nuestra propia labor en la construcción institucional, a partir del cumplimiento de nuestra misión de promover el desarrollo local y al mismo tiempo, la propia edificación de Enlace como organización de la sociedad civil. Aquí hay un conjunto de factores que se entremezclan dinámicamente; desde la elaboración de una normatividad interna que dé certeza y permita la profesionalización de los equipos, el cruce de las historias personales con la institucional, el adecuado manejo de conflictos, hasta los procedimientos institucionales de planeación, evaluación, formación y sistematización. El quehacer de visibilización (local, nacional e internacional). El desarrollo de estrategias para la gestión diversificada de los recursos necesarios para cumplir las tareas institucionales, desde una perspectiva ética, sustentable y transparente; los fondos privados, la cooperación internacional, los recursos propios. El crecimiento de la red de colaboradores de Enlace. El fortalecimiento de la participación del voluntariado y los cooperantes en Enlace; la relación con sectores civiles regionales y nacionales.

Si bien ha sido fundamental el proceso de reinvención del quehacer de Enlace, en tanto, que ha permitido fortalecer y consolidar la apuesta institucional y con ello, fomentar su arraigo y pertinencia en los procesos territorializados, no quiere decir que no sea una dinámica intensa y que en momentos se viva en constante tensión

y contradicción debido a que se tiene que conciliar la dinámica del *hacia fuera* (acompañamiento a procesos organizativos de base, participación en las distintas articulaciones y compromisos con donantes) con la dinámica del *hacia dentro* (construcción de vida institucional: ejercicios de planeación, monitoreo, evaluación, reflexión sistemática entre los equipos para fortalecer el proyecto, gestión financiera, aunado a los propios procesos personales que se viven).

Aún con la complejidad para mantener la vitalidad del proyecto, después de 33 años se puede decir que la búsqueda para mantener el diálogo y procurara el consenso para hacer el equilibrio entre los compromisos *hacia afuera* y los compromisos *hacia adentro*, ha sido fundamental para el enraizamiento, la polinización y los frutos del proyecto de Enlace.

3.4. Enfoque metodológico y metodología de vinculación comunitaria

¿Cómo se construye una apuesta común?...

Nuestra noción de vinculación

Nuestra forma de vinculación implica la inserción de equipos de trabajo en el territorio mismo donde se pretende incidir. Por tanto, asumimos que somos un actor que interviene en la vida colectiva de comunidades y pueblos. Representamos una fuerza y unos intereses específicos, poseemos un poder que se pone en juego con los poderes de otros actores también presentes en las regiones donde nos insertamos. En este sentido, entendemos nuestra vinculación como un ejercicio de fuerza que revela de entrada un sentido político y demanda tácitamente una respuesta de la misma índole. Un trabajo para la creación de condiciones de reciprocidad y diálogo entre los distintos participantes; no sólo entre Enlace y las organizaciones y grupos comunitarios, sino de nosotros con otros actores de la misma región (Enlace, 2002).

Por ello, para orientar e interpretar el modo de nuestro trabajo, hemos retomado e incorporado como eje metodológico el concepto de **interculturalidad**, entendida ésta como comunicación y diálogo entre culturas.

La interculturalidad es un proceso de diálogo que debe llevar a espacios para la negociación y el consenso de nuevas formas de gestión de la vida social, política, económica y cultural: no es posible olvidar que, como experiencia cotidiana, implica “dejarse tocar”, interpelar por el otro diferente (Paz, 2012).

En el encuentro y contacto con el otro, cada quien pierde algo de sí, pero también gana algo del otro. Compartir vida e historia con la otra o el otro diferente, desaprender lo propio y aprender con él o con ella, es el fundamento de esta pedagogía de la diversidad, pero también de una política de la autonomía. La experiencia cotidiana de la interculturalidad nos obliga por tanto, a fomentar el diálogo y el contacto, a tender puentes hacia el otro diferente. Al esforzarnos mediante nuestra vinculación por crear un diálogo intercultural como ejercicio mutuo de autonomía entre distintos sujetos involucrados en un proyecto de transformación, cancelamos, paradójicamente, el carácter mismo de la intervención. Al interactuar con las organizaciones sociales y comunitarias, buscando incrementar sus posibilidades de incidencia y de autonomía, incrementamos de manera directa nuestros propios alcances como organización (Enlace, 2012).

Así, el trabajo de vinculación de Enlace en las diferentes regiones donde actuamos, es un proceso que puede ser ubicado tanto en sus fases iniciales como en las fases de desarrollo y fases de su terminación. Cada momento de este proceso significa una forma diferente del vínculo, de la relación entre Enlace y los grupos comunitarios. Este proceso es una condición misma del lazo de reciprocidad que buscamos establecer, condición que se hace y rehace en la medida en que el vínculo con la comunidad se transforma.

Para ello, se ha configurado una propia manera de vincularnos con los actores locales que a continuación se compartirá.

Metodología de vinculación comunitaria

Es propio de la naturaleza de nuestro trabajo, el despliegue de una cantidad de interlocuciones para impulsar procesos de desarrollo local. Todo desarrollo por definición implica el concurso de una gran diversidad de actores sociales, políticos y económicos. Por tanto, desde nuestra perspectiva, la participación de las organizaciones comunitarias y campesino indígenas, es fundamental y prioritaria, y por ella trabajamos (Enlace, 2012).

En ese sentido, buscamos establecer vínculos principalmente con los actores locales; las personas, las familias, los y las líderes locales, los grupos comunitarios, los colectivos de mujeres, las autoridades locales, las organizaciones productivas y comunitarias, así como las organizaciones sociales de los territorios en los que trabajamos. Estos son los actores con los que preferentemente guardamos relaciones de confianza y colaboración para el impulso de iniciativas comunes. Pretendemos que estos vínculos sean en la mayoría de los casos, alianzas estratégicas.

Así, ENLACE busca que los resultados de los lazos de vinculación sean significativos y duraderos que ayuden a construir y/o fortalecer iniciativas que puedan ser movilizadas para modificar las condiciones de vida de los sujetos con quienes nos vinculamos.

Para ello, ha sido fundamental tener como marco nuestra metodología de vinculación, pues nos ha permitido reconocer los grandes momentos dentro del proceso de vinculación de ENLACE que ayudan a orientar las acciones pertinentes dependiendo del momento en el que nos encontramos en el proceso, y también nos ayuda a ir definiendo junto con los actores locales la posibilidad de avanzar y profundizar en los procesos organizativos o bien hacer reflexiones sobre la viabilidad y pertinencia de seguir con el vínculo de colaboración y si es momento de detenerlo y retirarse del proceso.

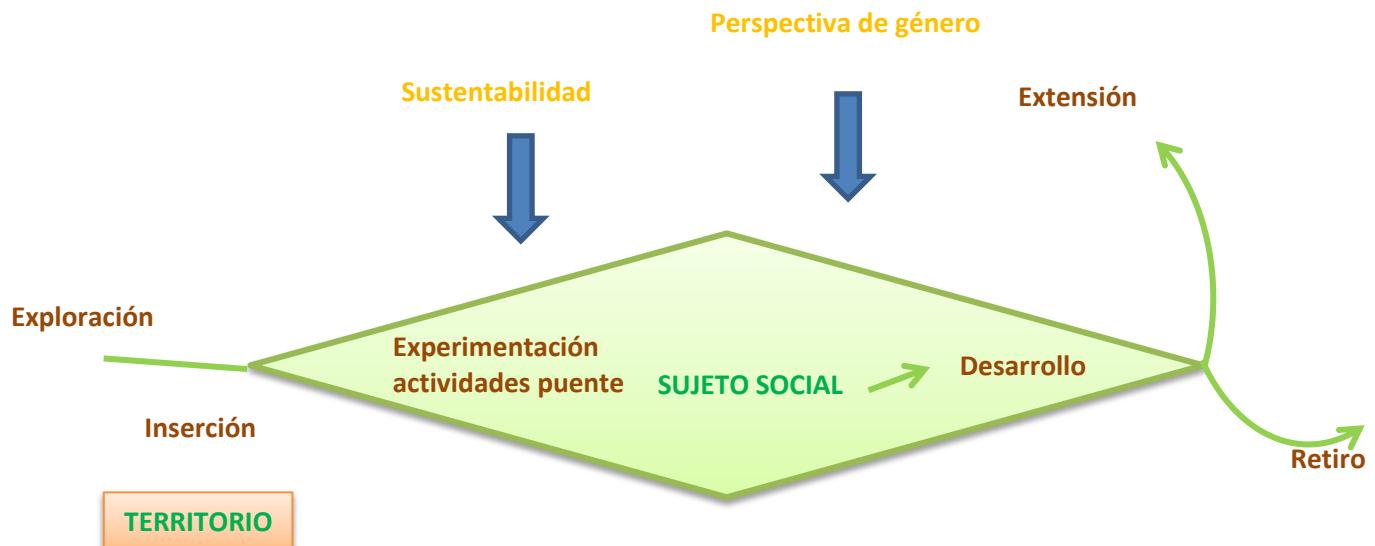
Si bien la metodología de vinculación no la entendemos como una receta ni como un marco rígido sino como una metodología flexible y con posibilidades de adaptarse a las condiciones del contexto en donde se aterriza, sí ha permitido como organización ayudarnos a ubicar los pasos y los indicadores para evaluar el desarrollo del proceso antes de continuar a la siguiente etapa y con ello, se va fortaleciendo para que los vínculos de colaboración que establecemos sean duraderos y consistentes para apuestas de largo aliento.

Por ejemplo, la experiencia de apertura de los trabajos de ENLACE en la región de La Montaña se abrevó de esta metodología institucional que ya se había probado en las experiencias regionales de Chiapas, Puebla y Tlaxiaco Oaxaca de las que se generaron importantes aprendizajes que fueron vitales, ya que aportaron elementos orientadores que contribuyeron a delinear y sostener el proceso de apertura regional en la Montaña.

En ese sentido, fue fundamental contar con todo ese bagaje metodológico, saberes y aprendizajes para quienes llegamos a integrar el primer equipo de Enlace Tlapa que éramos personas externas a Enlace y a la región, y que no estábamos permeadas del quehacer y modos de hacer de Enlace; por esta razón, desde la experiencia vivida como fundadora de los trabajos en la región, la metodología de Enlace fue un soporte muy valioso para orientar con más claridad los pasos que fuimos dando en la construcción de vínculos con actores locales y para ubicar las acciones adecuadas dependiendo del momento que se tenía en la colaboración, y de acuerdo a la realidad en la cual se estaba insertando.

Así, la metodología de vinculación consiste en tres grandes momentos: 1. inserción; 2. experimentación y/o desarrollo; y 3. extensión y/o retiro.

A continuación explicaré en términos generales cada uno de estos momentos.



a) *Inserción regional*: este momento comprende desde el proceso de elección de la región (antes de la inserción propiamente dicha), hasta la inserción del equipo en el territorio mismo, logrando convertirse en parte del tejido regional.

La elección de la región forma parte de las lecturas políticas y económicas de las tendencias de la globalización y el rol que ésta le asigna a nuestro país y sus diversas regiones, con la intencionalidad de promover procesos de participación social organizada en las comunidades donde se requiera.

Un criterio preferencial para seleccionar una región es que existan bases mínimas necesarias para llevar a cabo iniciativas de desarrollo local autogestivo; actores que muestren disposición para construir de manera conjunta propuestas de largo alcance y sobre todo que se vislumbre la posibilidad de fortalecer un sujeto social de transformación.

Sin embargo, este criterio no siempre es central, pues en algunos casos hemos decidido insertarnos en un determinado territorio aun sabiendo que no existen actores sociales activos y consolidados. Una vez, que ya se está inserto en el territorio se inicia realizando diagnósticos y estableciendo contactos con personas

y actores para difundir nuestra propuesta de trabajo. La más difícil de toda esta etapa es la conformación de un equipo con pleno compromiso y disposición para implicarse vitalmente en un proceso de trabajo. Este momento puede durar varios meses, dependiendo de las condiciones de cada región, pues darse a conocer con una identidad institucional y ganarse la confianza de las comunidades y sus organizaciones no es una tarea sencilla (Enlace, 2012).

Por ejemplo, para el caso de la apertura del trabajo regional en la Mixteca de Oaxaca el equipo de Enlace se vinculó al espacio de organizaciones civiles de Oaxaca como actor clave que en octubre del 2001 estaban acompañando la observación de las Asambleas comunitarias para elegir Consejales en municipios bajo el sistema de usos y costumbres. La importancia de vincularnos a esta experiencia radicó en que a partir de ella, nos hicimos presentes como ENLACE en la esfera de las organizaciones civiles de Oaxaca, pero sobre todo a través de ello, ENLACE fue presentado ante autoridades municipales de municipio de la región donde posteriormente se establecieron vínculos de colaboración (Cuevas, 2015)

b) Experimentación y/o desarrollo: una vez alcanzada la inserción local, podemos dar inicio al segundo momento de vinculación, el cual dependerá de dos elementos, por un lado la capacidad de los actores sociales regionales para desarrollar y potenciar sus iniciativas de comunitarias; y por el otro, de la propia capacidad de los equipos regionales para enraizar y orientar el planteamiento de Enlace y de los procesos organizativos que se acompañan.

Cuando encontramos actores comunitarios muy debilitados o prácticamente inexistentes, esta fase toma un carácter de **experimentación** o en otras palabras de “picar piedra”. Este momento requiere de la implementación de algunas *actividades puente* que tiendan a fortalecer la confianza en la permanencia comprometida de los miembros de Enlace y el desarrollo organizativo inicial de la población (Enlace, 2012).

A diferencia de la primera etapa, la acción tiene prioridad sobre la profundización en el conocimiento de algunas áreas de trabajo que ayuden a consolidar la propia acción. De manera significativa la planeación, el monitoreo y la evaluación de las acciones de desarrollo adquieren gran importancia, pues en función de su

instrumentación se pueden detectar errores a tiempo, aciertos y definir los ejes para redimensionar las estrategias. Todo esto permite elaborar la propuesta de trabajo con la comunidad a partir de sus propias prioridades. Este momento puede durar incluso varios años -tres o cuatro- desde nuestra experiencia, hasta el punto en que los procesos organizativos tengan capacidad de avanzar sobre acciones de un carácter más estratégico (Enlace, 2012).

Un ejemplo es el caso del proceso de apertura regional en el año de 2010 que se vivió en la Montaña de Guerrero, en donde justo se tuvieron que vivir todos los momentos de nuestra metodología, y esta fase de la experimentación fue vital, pues la vinculación fue con actores sociales con poca maduración en sus procesos organizativos y en donde se llegó tal cual a “picar piedra” para poco a poco ir fortaleciendo la organización del proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl, lo que permitió ir desplegando iniciativas de carácter más estratégico y que poco a poco fue logrando integrar varias esferas de la vida de las familias y la comunidad (Carrasco, 2014).

Por otro lado, si una vez que nos insertamos en la región nos damos cuenta de la existencia de actores suficientemente fuertes y protagonistas, entonces ese momento pude tener características propiamente de **desarrollo**. Esto quiere decir que los actores comunitarios tienen la suficiente fuerza para impulsar procesos participativos de apropiación y mejoramiento de sus propias condiciones de vida (Enlace, 2012).

En este momento desplegamos nuestra metodología de planeación participativa para formular planes específicos a nivel local y regional, y establecemos sistemas de seguimiento, monitoreo y evaluación. Asimismo, coadyuvamos en el proceso de fortalecimiento organizativo, formamos promotores-as en redes temáticas, fortalecemos la apuesta del sujeto social, estableciendo procesos de articulación con diversos actores para promover sus iniciativas (Enlace, 2002).

Por ejemplo en 1997 el Consejo Directivo de la Asociación Rural de Interés Colectivo Independiente y Democrática (ARIC ID) organización social indígena del estado de Chiapas solicitó al equipo de ENLACE en Ocosingo apoyo para el fortalecimiento de los trabajos que coordinaban las Comisiones de agricultura y de mujeres. Dichas Comisiones ya contaban con una estructura organizativa nombrada por la base organizativa con presencia en 90 comunidades indígenas del municipio de Ocosingo, y por tanto, ENLACE en esta experiencia regional se

vincula a un sujeto social con base organizativa, con protagonismo político y capacidad de sostenibilidad; sin embargo, con necesidades para fortalecer los procesos de planeación participativa, en procesos formativos para sus promotores(as) y para la implementación de iniciativas productivas con enfoque agroecológico que detonaran procesos de carácter más estratégico que tocaran otras dimensiones del territorio y que empujaran cambios en los modos de autogestión productiva-comunitaria (Cuevas, 2014).

c) *Extensión y/o retiro*: Cuando se han generado las condiciones necesarias para que las comunidades asuman sus propios procesos de desarrollo autogestivo, y cuando se ha logrado hacer que otros actores (nuevas comunidades, gobiernos locales, estatal, federal, agencias de cooperación, etc) se involucren en la construcción de proyectos colectivos y de interés mutuo, y cuando se ha logrado colaborar para fortalecer un tejido social con capacidad de resiliencia y propuesta; entonces es posible pensar y programar el momento de retiro (Enlace, 2002).

El retiro de una región puede ser de manera parcial o definitiva. También se puede asumir el rol de asesor puntual de las organizaciones, visitando esporádicamente los territorios y contribuyendo al proceso de sistematización de la experiencia (Enlace, 2012).

Es el caso de la experiencia de la organización Lumaltik Nopteswanej A.C. “EL Pueblo Educador” de la ARIC Unión de Uniones Histórica, la cual después de un proceso de construcción y fortalecimiento del programa de Educación Comunitaria indígena para el desarrollo Autónomo (ECIDEA), en el cual además de crear una estructura organizativa de educadores comunitarios, acompañar la elaboración de los programas pedagógicos y conseguir la validación oficial del programa ante la Secretaría de Educación del estado de Chiapas; en mutuo acuerdo ENLACE y la ARIC deciden concluir la colaboración protagónica de ENLACE en el programa y transferirla a Lumaltik Nopteswanej como entidad de representación política y organizativa, y ENLACE sólo asumió una participación puntual de asesoría y de fortalecimiento para necesidades puntuales (Cuevas, 2015).

Sin embargo, en la experiencia de ENLACE de los últimos años el **retiro de una región**, también se puede dar debido a la falta de condiciones sociales, y políticas propias del contexto o debido a que no hubo o no se generaron condiciones para enraizar y sostener el proyecto de Enlace en determinada región.

Es el caso, de la experiencia de ENLACE en el municipio de Santa Rita Tlahuapan Puebla en donde después de diez años de trabajar en comunidades campesinas de la Sierra Nevada, debido a la falta de sostenibilidad financiera y la pérdida de orientación del equipo para seguir los lineamientos y de relacionamiento con donantes orillo a ENLACE a decidir el retiro de la organización en esa región en 2009. Otra experiencia fue el caso del equipo de ENLACE en Xochimilco donde desde el 2001 se inició un trabajo en 12 comunidades de montaña de la delegación que durante el proceso de experimentación se fueron reduciendo hasta quedar tres comunidades y en donde la realidad de la dinámica urbana y la falta de perspectiva del equipo para explorar en nuevas comunidades, y a lo cual se sumó la falta de sostenibilidad financiera para continuar el trabajo de dicha región, llevó a ENLACE a tener un intenso debate institucional previo a la decisión de cerrar y retirarse del territorio en el Distrito Federal y culminar su presencia de trabajo en la Ciudad de México en donde históricamente dio sus primeros pasos la organización (Cuevas,2014).

La **extensión** de los trabajos de Enlace tiene que ver con el momento en el que se ha fortalecido y consolidado un proceso organizativo en un territorio específico, de tal modo que ha irradiado a nuevos actores sociales dentro de la región o proyectado a Enlace fuera de la misma como un referente con capacidad de acompañar procesos de organización y autogestión comunitaria, lo cual le permite a ENLACE extender sus acciones nuevas comunidades o territorios desde una perspectiva de articulación regional.

Así ocurrió en la extensión de los trabajos de ENLACE en los municipios de Santiago Nundiche en 2005, y Santa Catarina Tayata en 2008 pertenecientes a la Mixteca Alta de Oaxaca, en donde debido a la presencia de ENLACE en la región desde 2001 y los trabajos que desarrollaba con otros actores de los municipios de Santa Cruz Itundujia y San Cristobal Amoltepec fueron proyectando e irradiando su presencia y experiencia organizativa, y haciendo visible al trabajo de ENLACE en foros públicos, campañas de radio y las mismas experiencias concretas que se tenían en las comunidades, y que llevó a que autoridades comunitarias de dichos municipios invitaran al equipo regional de ENLACE a iniciar vínculos de colaboración para el impulso de iniciativas económico productivas que en su mayoría se inició con el fortalecimiento de los procesos de organización de las mujeres en el campo de la producción agroecológica y la promoción de sus derechos (Cuevas, 2014).

Este breve recorrido en el conocimiento de los distintos grandes momentos de la metodología de vinculación de ENLACE demuestra justamente que el

planteamiento institucional no es lineal sino que se ha venido recreando en función de las mismas experiencias regionales que se han venido viviendo en los 17 años de regionalización, y en donde el concepto de promover el desarrollo local autogestivo con perspectiva regional ha reflejado una gran veta de posibilidades que pondrían dar cuenta de la diversidad de aprendizajes y saberes metodológicos que un proceso de vinculación social en comunidades indígenas y campesinas puede generar.

Y en donde los “logros y fracasos” son vistos como fuente de aprendizajes y desafíos de un planteamiento institucional que intenta enraizarse y proyectarse desde una perspectiva dialéctica que ha implicado contribuir junto con otros a transformar la realidad social transformándonos en el mismo proceso.

CAPÍTULO IV. Tejiendo sueños en La Montaña de Guerrero: la experiencia de vinculación de ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C.

4.1. Proceso de vinculación de Enlace en La Montaña

Iniciamos enlazando la historia de ENLACE en la región de la Montaña de Guerrero, una región en donde como ya se definió ampliamente en el capítulo uno y dos comparten el territorio los pueblos méphaa, ñuu'savi y nahua. Decidimos enlazarnos a una región que a pesar de caracterizarse por sus múltiples problemáticas, también se caracteriza porque en ella, mujeres y hombres luchan cotidianamente para que no se derrumben sus sueños de esperanza para seguir permaneciendo en la historia, en el presente y en el mañana.

Así, la apertura del trabajo de ENLACE en la región formó parte de un esfuerzo institucional por iniciar un proceso de trabajo que permitiera fortalecer iniciativas autogestivas de desarrollo local, sustentados en una idea creciente de articulación y participación desde los distintos actores locales con quienes se lograra no sólo identificar problemáticas sino sembrar y germinar las posibilidades para nutrir experiencias colectivas orientadas a desatar o fortalecer procesos organizativos para la gestión social de su territorio.

Este sueño y esfuerzo de ENLACE para la apertura de una nueva región en La Montaña de Guerrero inició desde el 2008 desarrollando un proceso de exploración que permitió acercarse a la realidad regional, con el fin de conocer la viabilidad y pertinencia de establecer y estrechar vínculos de colaboración entre los distintos actores locales para lograr apuestas comunes en la región.

Así, después de un proceso de exploración logramos como ENLACE establecernos en 2010 en el corazón de La Montaña para desplegar junto con otros sueños compartidos. Fuimos concordando con los ritmos, los tiempos, los modos de ser y estar de las comunidades montañosas para así aprehender a tejer sueños, saberes, propuestas, posibilidades para desplegar iniciativas para el Buen Vivir y de manera conjunta encontrarles perspectiva.

El proceso de vinculación de ENLACE en La Montaña si bien no fue sencillo, en poco tiempo nos fue dando pistas de que existían posibilidades para tejer apuestas comunes. Pero, ese camino no ha sido lineal, tampoco terso, ni inmediato; al contrario, ha sido complejo, difícil, contradictorio, de encuentros y desencuentros.

De estos encuentros y desencuentros hablaremos durante el capítulo, con el fin de conocer las diversas vinculaciones que se generaron durante el periodo de 2010 a 2015, y los grandes aprendizajes y retos que nos fueron dejando para conocer y comprender de mejor manera la Montaña, y con ello, saber y aprehender sobre los modos de estar en el territorio, y sobre todo nos dieron pistas para las orientaciones que le fuimos dando al proceso institucional regional desde la propia metodología de vinculación comunitaria de ENLACE.

Durante el capítulo si bien hablare de los encuentros y desencuentros que se generaron, en particular haré énfasis en el vínculo de colaboración que se *tejío como un petate* con el proceso organizativo del “Colectivo Cochiaxochitl”, un Colectivo integrado por mujeres y hombres nahuas pertenecientes a la comunidad de Mexcaltepec II recolectoras-es de Flor de Tila, con quienes de manera conjunta fuimos desplegando iniciativas de carácter más estratégico desde la construcción del sueño colectivo, y en el que poco a poco han ido respondiendo a las distintas esferas de la vida de las familias del Colectivo y de la comunidad; y en donde la experiencia campesina nos ha permitido dar cuenta de la viabilidad, replicabilidad y pertinencia de enraizar el proyecto de Enlace en La Montaña.

4.2. ¿Por qué ENLACE en la Montaña de Guerrero?

Una lectura geopolítica fue uno de los detonantes importantes para el inicio de un proceso de análisis que llevaría a definir la apertura de una nueva oficina regional de ENLACE en Guerrero.

El análisis a fines de la década de los noventa de la implantación del Plan Puebla Panamá (PPP) bajo el argumento de atender la gran desigualdad e injusticia social, y por tanto, el gobierno mexicano lanzó la iniciativa que buscaba el “desarrollo regional” y que abarcaba los nueve estados del sur-sureste de México y a los siete países del Itsmo Centroamericano. Aunado a este plan, la propuesta del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), también empezó a estar fuertemente presente en México como supuestas vías para llegar al desarrollo (Cuevas, 2010).

Dichas propuestas de “desarrollo regional”, de entrada vislumbraban el endurecimiento para la pérdida de la soberanía y para el reforzamiento de las políticas neoliberales; estas intenciones dieron la pauta para que diversas organizaciones sociales, civiles, académicos e investigadores iniciáramos un análisis para entender y ubicar claramente sus implicaciones. Y fue en este contexto que ENLACE inicia un proceso de reflexión sobre cuál sería nuestro papel frente a este contexto que tendía a recrudecerse para el país, pero en particular para a población campesina e indígena (Cuevas, 2010).

Resultado de este proceso de análisis acerca del PPP, algunas de las voces de las y los integrantes de ENLACE resumía y condensaba el sentir de ese momento:

Tenemos que defender nuestra soberanía como país, así como existe un Plan Puebla Panamá, tendríamos que crear uno alternativo que se traduzca en acciones concretas que vayan deteniendo esa tendencia.

El modelo neoliberal no nos tiene que paralizar sino potenciar. Por eso es necesario tejer nuestro trabajo con poderes locales y articularlo con una lógica de contrapoderes, por tanto, nuestra apuesta debe ser por el fortalecimiento de un corredor en el sur-sureste de nuestro país con presencia de sujetos sociales exigibles y que construyen control sobre su territorio (Enlace, 2001).

Mediante intensos momentos de reflexión colectiva de la lectura geopolítica del país llevaron al interior de ENLACE mirar con urgencia y necesario la construcción y fortalecimiento de contrapoderes locales que pudieran hacer frente y resistir a las estrategias de desarrollo contenidas en los diferentes proyectos impulsados por los gobiernos en turno.

Y es que bajo la lógica de la expansión de la regionalización del proyecto institucional y frente al contexto amenazante para el país, pero en mayor medida para el mundo rural, se fue definiendo el trabajo en nuevos territorios del país, regiones en donde ENLACE continuara fortaleciendo las alternativas de gestión social del territorio frente a las políticas de corte neoliberal (Cuevas, 2014).

Asimismo, en esos años desde la dirección de ENLACE se analizaba que si la globalización tiene esa territorialización, nosotros que nos enfrentamos a esa globalización y que pensamos fortalecer la resistencia a ese modelo, tenemos que ubicarnos también en esos territorios para trabajar desde lo local para contribuir a apuntalar los polos de resistencia (López, 2004).

Frente a esta idea y pensando en la posibilidad de impulsar un corredor que articulara diferentes proyectos de desarrollo alternativo y promoviera el fortalecimiento de los sujetos sociales, el estado de Guerrero se veía como punto entre los estados en donde ENLACE ya tenía presencia (Chiapas, Puebla y Oaxaca). “En ese sentido, se pensó que si ya tenemos presencia en estos tres estados, podríamos pensar en establecer un corredor de resistencia” (López, 2004).

Así, desde 2004 se seguía dando la reflexión sobre la expansión del proyecto de ENLACE a otros territorios bajo la lógica de fortalecer corredores de resistencia. Lo que llevó en 2008 a que se perfilará con mucho más intención la decisión de aperturar un nuevo trabajo regional, y en donde se ubicó como geopolíticamente estratégico la apuesta en el estado de Guerrero, como uno de los estados del país que posee gran biodiversidad, bienes minerales y naturales estratégicos para el capital (Cuevas, 2010). Además de que sus condiciones de marginación lo ubican dentro de los tres primeros estados con el mayor índice de pobreza del país que junto con Oaxaca y Chiapas hacen el cinturón de la pobreza. Así mismo porque poseía al igual que Chiapas y Oaxaca experiencias de lucha y organización social que históricamente se han hecho presente, y vigencia en la organización social desde los pueblos indígenas y campesinos en su territorio.

Por ello, ubicarse en Guerrero fue pensado desde ENLACE como un lugar geoestratégico donde se podría potenciar la propuesta institucional de estar en el

corredor de tres estados Chiapas, Guerrero y Oaxaca fortaleciendo las iniciativas de desarrollo local autogestivo, y en donde se pudiera fortalecer y articular a los propios sujetos para avanzar en el ejercicio y la exigencia de sus derechos.

A partir de estas reflexiones institucionales ENLACE decide establecer un trabajo en Guerrero, y en marzo de 2008 se inicia con el proceso de exploración, para lo cual conformó una Comisión de trabajo al interior de la organización que fue asumido por Jaime Cuevas y Cristina Larrea quienes provenían de las experiencias de coordinar los equipos regionales de ENLACE en Tlaxiaco y Ocosingo, y con una trayectoria importante, en el caso de Jaime Cuevas con experiencia previa en el proceso de apertura de ENLACE en la Mixteca Alta de Oaxaca, y en el caso de Cristina Larrea con la experiencia en la coordinación regional del equipo en Ocosingo Chiapas, ambos con capacidad de interlocución política multiactoral y visión estratégica para ubicar temáticas de trabajo y actores potenciales con quien articularse.

Esta Comisión de trabajo asumió la labor para llevar a cabo todo el proceso de investigación y reconocimiento de actores en dos regiones de Guerrero: Costa Chica y La Montaña; ambas regiones eran de interés para ENLACE debido a la presencia de organizaciones sociales esencialmente conformadas por pueblos indígenas, de allí que se llevó un proceso de acercamiento con actores claves con los que se fue ubicando la pertinencia y viabilidad de aterrizar el proyecto institucional en el estado (Cuevas, 2010).

Este proceso de aproximación que se tuvo a ambas regiones de Guerrero permitió ubicar de manera general las problemáticas, necesidades, intereses y posibilidades de acción y las condiciones existentes en cada una de las regiones para insertarse. Por tanto, dadas las problemáticas existentes, las condiciones de marginación, la mayor concentración de la población indígena, ciertas condiciones de organización comunitaria, y aunada a la poca presencia de organizaciones civiles fue lo que después de una reflexión institucional orientó la decisión por insertar el proyecto de ENLACE en la región de La Montaña.

Al definir institucionalmente que ENLACE iniciaría un proceso de apertura regional en La Montaña clarificó el papel que se debía tener y se iría con la clara intención de imaginar un proyecto de ENLACE en la región, desde los siguientes roles:

- un *rol propositivo*: es necesario que a partir de toda la experiencia previa de ENLACE se puedan construir y consensuar propuestas en la región que sean múltiples, abarcadoras, consistentes y pertinentes para contribuir a resolver problemática que vive la población de La Montaña. Propuestas que puedan ser replicables con más actores dentro del territorio. Propuestas en diálogo con otros planteamientos, con otros actores, y que permitan abonar en la consolidación de procesos organizativos con perspectiva en sus iniciativas de desarrollo local.
- *un rol sinérgico, todo a lo que sume*: como ENLACE optaremos por una alianza estratégica con los diferentes actores que comparten el territorio montañoso. Nuestra perspectiva en la región cobraría sentido en tanto que frente a una realidad compleja y con tantos factores que debilitan el tejido social se requería converger en una visión compartida, en apuestas compartidas con los actores locales con quienes pudiéramos generar alianzas de colaboración. Por ello, sin perder la propia apuesta como ENLACE, llegaríamos a la región con y desde un ánimo colaborativo para establecer articulaciones con otros, y con ello poder asentar nuestro proyecto institucional y contribuir al fortalecimiento de los procesos organizativos locales para el mejoramiento de las condiciones de vida.

4.3. Proceso de exploración e inserción en el territorio

Momento de la exploración

El proceso de exploración para definir la vinculación institucional de ENLACE en un nuevo territorio inició con el diseño de una estrategia de exploración que tuvo el objetivo de ubicar la realidad regional a través de un proceso de investigación

documental, exploración in situ, y el establecimiento de primeros vínculos con actores clave; a partir de los cuales se generará un documento base de diagnóstico como insumo para el diseño de la estrategia de vinculación institucional. El tiempo que se propuso la Comisión de trabajo para este proceso fue de junio de 2008 a marzo de 2009.

El resultado de este proceso generó un documento de valoración de avances y perspectiva de corto plazo en donde se dieron las primeras orientaciones que llevarían a ubicar con claridad los siguientes pasos institucionales para el diseño de la estrategia institucional para insertarnos en el territorio.

Los resultados generados por la Comisión se presentaron ante la Coordinación Estratégica Interregional⁴⁰ de ENLACE en marzo de 2009 en donde se dieron a conocer los avances del proceso de exploración. En este espacio de reflexión institucional se compartieron las acciones que se desarrollaron durante el proceso, las orientaciones que generó el proceso que abonaron a la decisión institucional para diseñar la estrategia de vinculación a la región.

Las acciones que se generaron en el proceso de exploración fueron las siguientes:

- Investigación documental
- Visitas de campo al territorio para reconocimiento con actores locales
- Reuniones con la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias - Policía Comunitaria (CRAC-PC) en la Casa de Justicia de San Luis Acatlán
- Reuniones con integrantes de Radio Nomndaa de Suljaá en Xochixtlahuaca
- Conocimiento inicial de las CEB's con trabajo en la Montaña
- Participación en foros regionales convocados por el Centro de Derechos Humanos de La Montaña "Tlachinollan" y por la CRAC - PC.
- Entrevistas con integrantes del CDDHH Tlachinollan y PAIR
- Visitas de reconocimiento a comunidades del municipio de Metlatónoc en donde Tlachinollan y PAIR desarrollaban iniciativas de salud comunitaria.
- Diálogo con religiosos maristas y visita al Bachillerato Marista "Champagnat" de La Montaña, en la comunidad de Potoichán, municipio de Copanatoyac.
- Entrevistas con compañeros-as y docentes de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco con presencia en el territorio.

⁴⁰ La Coordinación Estratégica Interregional es el espacio de reflexión colectiva para el fortalecimiento institucional de ENLACE. Está conformada por las y los coordinadores de los equipos regionales, la Dirección General, Administración General y Responsable del Área de Vinculación Solidaria (Equipo de Coordinación Institucional). Para llevar a cabo la reflexión y análisis sistemático de la situación institucional en sus componentes operativos, financieros y contexto y vida de equipos, se realizan reuniones presenciales bimestrales que son rotativas en cada sede regional de ENLACE.

- Participación en un espacio de reflexión sobre la realidad de Guerrero impulsado por el Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), COPEVI y ENLACE.
- Participación en un Seminario sobre Movimientos Sociales en Guerrero convocado por SERAPAZ-UNAM (ENLACE, 2009).

Tanto la investigación documental, las entrevistas y el conocimiento in situ de la realidad regional de la Montaña permitió ubicar los principales elementos del contexto que brindaron un marco de referencia a ENLACE con el cual aproximarse al territorio regional y ubicar los principales retos y en donde podrían estar los aportes de ENLACE desde su quehacer.

Las pistas del contexto regional fueron las siguientes:

- Confrontación abierta entre organizaciones sociales y Estado
- Débil organización social/escasa presencia de organizaciones civiles (vulnerabilidad)
- Entorno viciado por los partidos políticos
- Represión a proceso de organización social y comunitaria
- Heterogeneidad de actores, organizaciones y diversidad étnica
- Débil representatividad y legitimidad de poderes públicos
- Poca participación de actores en lo local
- Escasa articulación de la sociedad civil
- Estructuras de poder arraigadas y basadas en el caciquismo del poder político
- Presencia militar por narcotráfico y movimientos armados
- Ruptura de los mercados regionales/dependencia alimentaria: economías subsidiadas
- Región con los municipios más pobres del país (ENLACE, 2009)

A su vez, se elaboró un mapa de actores, en donde se daba cuenta de una manera más detallada de los actores con presencia territorial: organizaciones civiles y sociales, actores religiosos, académicos y gobiernos locales y municipales. El mapa aportó elementos para saber el tipo de articulación que se podría establecer y durante el proceso de exploración se habían sentado ciertas bases de relacionamiento con quienes se podría generar vínculos de colaboración más adelante. Un elemento que se pudo percibir desde este proceso, fue que los actores presentes en el territorio estaban con poca articulación e interrelación entre sí, aun sin entender las propias dinámicas multiactorales, pero se identificó un reto importante para ENLACE insertarse en un territorio con una realidad tan

compleja y con visos de poca articulación entre los actores con propuestas afines a ENLACE.

Las primeras aproximaciones al territorio que dejó el proceso de exploración son las siguientes:

- Es necesario garantizar una presencia física que le brinde a las acciones el sello institucional. Esto debido a que se ubica que existen actores que no están presentes en el territorio, pero que tienen acciones puntuales, a la distancia e impermanentes.
- Es pertinente Enlace en la Montaña si se trabaja en procesos de desarrollo local, y en un inicio en acciones focalizadas.
- La visibilidad, vinculación y posicionamiento tendría que ser en alianza con otros.
- Existen necesidades de apoyo complementario y las organizaciones están abiertas a sumar. Por tanto, nuestra acción se orientará a la presencia de base y en el marco de un trabajo coordinado.
- Se debe estar consciente de una débil visibilidad en dos años.
- Conscientes de la dificultad de generar procesos comunitarios por la alta migración y la complejidad sociopolítica.
- Claros de que los resultados son a largo plazo con seguimiento cercano.
- Se requiere un equipo que hable la lengua en el mediano plazo.
- Se necesita un equipo comprometido y claro en el planteamiento de Enlace, y con deseos de permanecer en la región.
- Un equipo joven y entrón, con movilidad y con apuesta de participar en procesos de largo plazo (ENLACE, 2009)

Derivado de estas orientaciones que resultaron del proceso de exploración, después de reflexiones colectivas al interior de ENLACE fue que se definió iniciar con el proceso de inserción en el territorio de la Montaña, en donde a pesar de los múltiples desafíos que se avizoraban, se ubicaba claramente la pertinencia de nuestra apuesta en la región por la propia misión y principios de ENLACE.

Después de la definición institucional para la apertura regional de la oficina de ENLACE Tlapa, se dio paso a la elaboración de la ruta de inserción al territorio que consistió en tres etapas:

- *1era etapa (abril-junio 2009)*
-Profundizar en la investigación documental y entrevistas a actores claves
-Elaboración de documento diagnóstico
- *2da etapa (junio - diciembre 2009)*
-Integración del equipo regional
-Establecimiento de la oficina regional

- Definir estrategia de vinculación
- *3era etapa (a partir de enero 2010)*
 - Reconocimiento de actores locales como potenciales a tejer vínculos de colaboración
 - Establecimiento de acuerdos de colaboración con actores locales
 - Dialogar sobre las problemáticas, necesidades, intereses y posibilidades de acción junto con actores locales
 - Diseño del Plan Estratégico Trianual 2010-2012
 - Implementación de Plan Estratégico Trianual (ENLACE, 2009).

Esta ruta fue el marco bajo el cual se dio paso al siguiente momento de inserción de ENLACE Tlapa al territorio montañoso con la premisa de que sería una apuesta institucional con la conciencia de la compleja realidad regional y de que los pasos tendrían que ser con prudencia, desde la complementariedad y con avances en el mediano plazo.

Al final de este proceso de exploración se avanzó en tener una lectura más amplia y detallada del contexto regional; a su vez, se establecen contactos con actores claves con quienes difundimos nuestra propuesta de trabajo como ENLACE y en donde se perfilan vínculos de colaboración con el Área Educativa del Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan”, con la CRAC-PC Casa de Justicia de Zitlaltepec, y el Bachillerato Marista Champagnat de La Montaña. También se decidió que el equipo regional de ENLACE Tlapa estaría conformado por dos personas y en este periodo después de diversas propuestas se concretó el ingreso de Ixchel Carrasco como la responsable de la apertura y coordinación regional de ENLACE en la Montaña con el acompañamiento cercano del Equipo de Coordinación Institucional y en especial de Jaime Cuevas quien había estado implicado en el proceso de exploración para la elección de la región; así mismo, decidimos el espacio de la oficina en la ciudad de Tlapa de Comonfort para arrancar con el proceso de inserción territorial.

Momento de inserción

El proceso de inserción de ENLACE en el territorio de La Montaña inicia en enero de 2010 con la apuesta institucional de convertirnos en parte del tejido social en el mediano y largo plazo.

Así bajo ese imaginario iniciamos con la puesta en marcha de la estrategia de vinculación regional que tomó como marco de acción la metodología institucional de vinculación comunitaria que ya se abordó en el capítulo anterior, pero en donde se reflejan los distintos momentos que tiene para ENLACE un proceso de vinculación, a través de la: *exploración, inserción, experimentación y/o desarrollo, y expansión y/o retiro*. Como ya se comentó anteriormente, se trata de una metodología que no es lineal sino se trata de un proceso de trabajo flexible y adaptativo de acuerdo a las realidades con las que se va cruzando.

En nuestro caso de la apertura regional en la Montaña justamente no se ha vivido como un marco lineal y rígido, sino un marco sumamente amoldable ante lo que se ha ido presentando en el proceso de vinculación. Por tanto, podremos observar cómo la metodología nos permitió en una experiencia concreta como la del proceso organizativo del “Colectivo Cochiauxochitl” ir transitando por cada uno de los momentos de la misma, pero en otras experiencias tener que pasar de la inserción a la experimentación y de allí directamente al retiro, y en algunos otros del primer momento directamente al último: inserción - retiro.

De esta manera, se da muestra que la metodología si bien llega a ser útil porque nos ayudan como marcos de referencia no se pueden pensar como recetas, y más cuando de procesos sociales se trata.

El periodo de inserción al territorio duro aproximadamente seis meses (enero a junio de 2010), y en donde se intensificó la profundización del conocimiento de la realidad regional ya in situ y con en el diálogo directo con actores claves en el territorio para presentarnos como ENLACE, conocer más sobre las problemáticas, las necesidades, los intereses y las posibilidades de acción que estaban presentes en la región, y a partir de ello compartir nuestra propuesta de trabajo como organización para acompañar procesos organizativos locales que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de la población desde una perspectiva de ejercicio de derechos.

En este caminar inicial fue en donde, a través del diálogo con los actores locales fuimos aproximándonos a la realidad regional y en donde fuimos haciendo palpable la complejidad del contexto para desplegar y/o fortalecer iniciativas de desarrollo local, dada la fragmentación de la realidad por los múltiples factores que ya se expusieron en el capítulo uno y dos.

Sin embargo, a pesar de encontrarnos con un panorama poco alentador, se fueron generando vínculos para avanzar en el reconocimiento mutuo con diversos actores que nos permitieron ir conociendo y entendiendo la dinámica de reproducción social campesina e indígena en las comunidades de la región para después ir encontrando posibilidades en nuestra práctica como ENLACE⁴¹.

Primero vínculos

* Los vínculos más importantes en este momento fueron con los integrantes del *Área Educativa del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan*, que es una organización referente a nivel regional y nacional de defensoría de los derechos humanos de la población indígena, campesina y mestiza de la región. Su presencia es muy importante como referente histórico para los pueblos y los distintos actores sociales y políticos tanto de la región como fuera de ella. En particular su Área Educativa desde algunos años atrás estaba intentando impulsar iniciativas enmarcadas no sólo desde la defensa y exigibilidad de los derechos sino del ejercicio de los mismos en la vida cotidiana, por ello, había venido acompañando iniciativas de salud comunitaria, manejo de los recursos naturales y defensa del territorio.

Dada la coincidencia desde nuestro planteamiento institucional de acompañar iniciativas comunitarias que contribuyan a ejercer los derechos en la vida de las

⁴¹ Muchas veces se reduce el concepto de práctica, a las acciones que las personas realizamos. Pero ésta entendida en su sentido profundo, no está compuesta simplemente de “actividades”, frías, medibles y cuantificables. La práctica es una manera de vivir en la historia, y las personas la vivimos desde nuestra cotidianeidad, con toda la subjetividad de nuestro ser personas, que es mucho más que solo lo que hacemos, y que incluye por tanto lo que pensamos, intuimos, sentimos, creemos, soñamos, esperamos, queremos. Además todo lo que hacemos y vivimos tiene para cada una-o de nosotros un determinado sentido (Jara, 1994).

familias y comunidades fue que establecimos una articulación importante, y a partir de ello, se convirtieron en nuestro principal referente y aliado al momento de nuestra inserción de ENLACE en la Montaña, pues desde su experiencia y trayectoria en la región contribuyeron a que pudiéramos profundizar en nuestra lectura de la realidad y sus actores, y con quienes más adelante establecimos vínculos de colaboración temporales para acompañar procesos organizativos en dos comunidades de la región.

Por tanto, en este periodo de enero a mayo del 2010 generamos una estrategia de vinculación comunitaria en colaboración con el Área Educativa, basada en el enfoque de complementariedad que consistía en sumarnos a los esfuerzos que se venía desarrollando y que pudiéramos complementar desde la propia propuesta y perspectiva de ENLACE.

La estrategia de vinculación comunitaria consistió entonces, en conocer tres de los procesos comunitarios que venía acompañando Tlachinollan desde su Área Educativa, el primero de ellos en la comunidad de el Capulín, pueblo Me'phaa del municipio de Acatepec; el segundo con el proceso organizativo del "Colectivo Cochiauxochitl" en la comunidad de Mexcaltepec II, pueblo nahua del municipio de Chilapa de Álvarez, y el tercero en la comunidad de Mini Numa, del pueblo ñuu'savi perteneciente al municipio de Metlatónoc. Comunidades en donde acompañaban diversas iniciativas desde el establecimiento de una red de distribución de agua, como de comercialización de Flor de Tila, y de salud comunitaria respectivamente.

En este periodo nos propusimos conocer los procesos comunitarios, a través de documentos que nos proporcionaron desde el Área Educativa como de visitas comunitarias para un primer reconocimiento de la realidad: sus problemáticas, necesidades, intereses, los avances-dificultades, y de las capacidades organizativas de cada proceso. Este primer acercamiento comunitario después se tradujo en análisis al interior de ENLACE para ubicar la viabilidad y pertinencia de sumarnos a las iniciativas, con el fin de poder contribuir a su fortalecimiento.

Una vez, definido desde ENLACE en donde podrían estar nuestros aportes que eran desde los ejes de *salud comunitaria e iniciativas de soberanía alimentaria* fue que construimos junto con el equipo del Área Educativa un plan de vinculación desde un enfoque complementario en los tres procesos comunitarios para implementarlo hacia el segundo semestre del año y desde donde se pudieran empezar a establecer “acciones puente” que formará parte del momento de experimentación de la metodología de vinculación de ENLACE.

Es importante señalar que en este periodo en el caso de la comunidad de El Capulín, municipio de Acatepec en coordinación con el equipo de Tlachinollan como ENLACE intentamos tener diálogos con la comunidad para conocer más sobre su realidad, sus intereses y posibilidades de acción. A partir de ello, se generaron dos reuniones con la Asamblea comunitaria y en los mismos no ubicamos resonancia con la comunidad debido a que sus intereses estaban muy enfocados para la gestión de infraestructura comunitaria que pudiera resolver problemas serios de acceso al agua, de vías de comunicación, escuelas y casas de salud. Acciones que como organización no sólo no podíamos resolver sino no forman parte de las iniciativas formativas y organizativas que se intentaban acompañar desde ese primer momento.

En este sentido, al no ubicar mínimas condiciones organizativas, aunado a una fuerte presencia del programa gubernamental PESA con dotación de recursos económicos y de infraestructura decidimos retirarnos y continuar con la intención de conocer otros procesos comunitarios e impulsar los vínculos de colaboración en las comunidades de Mini Numa y Mexcaltepec II en donde a través de las primeras vivistas sí habíamos ubicado condiciones de mayor cohesión social y resonancia de ENLACE con los intereses y propuestas de ambas comunidades, y para ENLACE por ubicar condiciones mínimas de organización local e interés colectivo.

* Otro actor clave para ENLACE fueron los *hermanos Maristas* que acompañaban desde el *Bachillerato Marista Champagnat de La Montaña* la formación académica de jóvenes de la región. La sede del bachillerato se encontraba en una comunidad

ñuu’savi llamada Potoichán perteneciente al municipio de Copanatoyac. Los Maristas también se convirtieron en un actor clave para nuestro momento de inserción en la región, pues ampliaron nuestra perspectiva dada su experiencia cotidiana desde una comunidad con altos índices de marginación social y económica, aunado a los altos niveles de violencia social tanto de género, familiar, intra e intercomunitaria por alcoholismo, presencia del narcotráfico y conflictos agrarios.

Los Maristas tenía ya casi una década en la región y su perspectiva de la vida comunitaria fue muy importante para entender más a detalle la complejidad de la realidad que se vivía en la Montaña. A su vez, desde el Bachillerato que intentaba incluir un enfoque social establecimos un vínculo de colaboración temporal del cual hablaré en el siguiente apartado.

* Otro interlocutor importante fueron los *hermanos de la Congregación Religiosa del Espíritu Santo “Pichones”* que se encontraba su sede en la ciudad de Tlapa de Comonfort. El enfoque de la congregación es desde la pastoral social y contaban con una presencia de antaño en el territorio.

La congregación de los Pichones estaba compuesta por religiosos con alta sensibilidad humana y compromiso social; con ellos, establecimos una relación importante de confianza y respaldo que fue valiosa para ENLACE porque no sólo coadyuvaron al reconocimiento del territorio sino que fueron compañeros con autoridad moral que nos acompañaron durante nuestro proceso de apertura y enraizamiento de ENLACE en la región, hasta que en 2013 después de un proceso fuerte de reflexión interna decidieron como congregación salir de la ciudad de Tlapa para trasladarse a una nueva sede enclavada en comunidades del pueblo Me’phaa en la frontera de la Costa-Montaña.

* Por otro lado, en este periodo también estuvo presente el relacionamiento con integrantes de la CRAC-PC con sede en la Casa de Justicia de San Luis Acatlán; con quienes desde el momento de exploración del territorio se había presentado el proyecto de ENLACE y se habían generado intenciones mutuas para acompañar

iniciativas comunitarias en el territorio de la Montaña Alta -Casa de Justicia de Zitlaltepec-, a partir del planteamiento de la CRAC-PC de ampliar su proyecto de seguridad y justicia a otras dimensiones de la vida comunitaria como la salud, la producción de alimentos y alternativas de comunicación. Bajo esa propuesta de la CRAC-PC como ENLACE veíamos viabilidad para sumarnos al proyecto político y colaborar con el acompañamiento de iniciativas en el área de salud comunitaria y soberanía alimentaria.

Del equipo de ENLACE Tlapa

Este momento de inserción como ENLACE fue vital porque entendimos más sobre la realidad regional, sus actores y las dinámicas tanto a nivel comunitarias como de los actores de las organizaciones civiles, sociales y religiosas, y a partir de ello, pudimos refrendar la apuesta institucional de continuar con la intencionalidad de insertarnos en el territorio aún con los retos que imponía la realidad regional.

Por tanto, en febrero de 2010 se reforzó el equipo integrando a otra compañera para acompañarnos en el proceso. Sin embargo, en breve se hizo evidente la dificultad para integrar un equipo en un territorio con una realidad tan compleja, y debido a que la compañera también era externa a la región en menos de dos meses se vio imposibilitada a continuar con los trabajos de ENLACE.

Este proceso implicó reiniciar un proceso de búsqueda de otra persona que se sumara al equipo, y en abril de 2010 se integró al equipo el compañero Daniel Escobar que era agrónomo egresado de la UAM-X y quien fue un refuerzo importante para todo el proceso de apertura regional y en particular para el acompañamiento de las iniciativas agroecológicas. Para ese entonces, el equipo estaba constituido por dos personas externas a la región y con el apoyo a distancia y presencial del Equipo de Coordinación Institucional; si bien éramos un equipo reducido, pero con claridad en el compromiso para darle vitalidad al proceso de apertura y enraizamiento de ENLACE.

Es importante resaltar que este periodo de inserción institucional en un nuevo territorio con un equipo constituido por personas externas a la región fue muy

intenso porque requirió intentar mantener el equilibrio de las acciones que se iban emprendiendo que por un lado, estaban enfocadas en el “*hacia afuera*” con la profundización sobre el conocimiento de la realidad regional y la apertura de vínculos de colaboración con actores locales tanto a nivel comunitario como con actores de la sociedad civil organizada y actores religiosos; como por el otro lado, de las acciones “*hacia dentro*” que correspondían a la construcción de la propia vida institucional, pues en este periodo se requirió definir y elaborar nuestra proyección estratégica trienal regional 2010 - 2012⁴² que se construyó a partir de las aproximaciones de la realidad que ya se tenían del territorio, y desde donde pudimos identificar el puente entre las necesidades y problemáticas de las comunidades con las iniciativas que intentaran contribuir desde el propio planteamiento de ENLACE a mejorar las condiciones de vida.

A través de este ejercicio se definieron los ejes temáticos de nuestra acción en la región:

- *Estrategias para la Soberanía Alimentaria*: este eje que permita impulsar y fortalecer aspectos técnicos y organizativos para mejorar la producción orgánica agrícola y animal de alimentos, en la idea de generar estrategias para fortalecer el autoconsumo e intercambio de productos que mejoren la dieta de las familias.
- *Salud Integral Comunitaria*: este eje desde un enfoque de la educación para la salud, que permita promover la formación de promotoras/es de salud integral comunitaria (incorporando conocimientos y saberes locales) y la integración de Comités Comunitarios de Salud Integral. Así mismo, se generarán acciones que contribuyan a la sensibilización y conscientización para hacer frente a los diferentes tipos de violencia. Y por último, se contribuirá a reducir los determinantes sociales de las enfermedades impulsando a través del saneamiento ambiental y el establecimiento de ecotécnicas el cuidado de la salud de las familias, principalmente de las mujeres y las y los niños.
- *Manejo Comunitario de Recursos Naturales*: este eje contribuirá al manejo y conservación sustentable de los recursos naturales desde las propias comunidades para un manejo integrado principalmente del agua, bosques y suelo que contribuya al reordenamiento territorial para un uso racional de los recursos (Enlace, 2010).

Este Plan Estratégico Trienal sería nuestro marco de acción de ENLACE en la Montaña, si bien se habían delineado campos de trabajo y actividades puntuales

⁴² En Enlace comúnmente trabajamos con planeaciones trienales que orientan la realización de nuestro trabajo. Estos planes enmarcan al conjunto de acciones que cada una de las regiones y la dirección general desarrollan anualmente.

derivadas de cada campo, no significaba que fuera un marco rígido ni lineal desde el cual tuviéramos que forzar nuestro acompañamiento comunitario. Al contrario, sólo se construyó un marco flexible que nos permitiera en un momento de apertura regional no dispersar nuestra acción en múltiples y diversas iniciativas, dado que la realidad tenía suficientes problemáticas y necesidades desde las cuales se podían tejer iniciativas, pero lo cierto es que estábamos hablando de una región con altos índices de marginación y por tanto, nos encontramos con problemáticas que rebasaban nuestra capacidad como Organización Civil, pero el análisis interno para delinear el Plan nos permitió marcar las coordenadas de la lógica de nuestras acciones en la región desde lo posible y en diálogo con las comunidades.

A su vez, el Plan orientativo fue importante porque nos permitió sentar las bases para empezar a construir propuestas de financiamiento para la consecución de los fondos financieros que permitieran darle sostenibilidad a cualquier iniciativa que decidiéramos acompañar en vínculo comunitario. Por tanto, este periodo también tuvo su enfoque en la búsqueda de alianzas de cooperación nacional e internacional. Y en donde se construyeron propuestas para la búsqueda de recursos; dado el soporte institucional, su trayectoria y presencia ante agencias de cooperación se logró generar alianzas de financiamiento con ACSUR - Las Segovias de España con un proyecto para dos años, y la Fundación ADO con un proyecto anual, pero que juntos representaron los recursos necesarios para darle soporte financiero a este importante momento de apertura regional.

Es así, como se fue tejiendo la perspectiva en la región que nos permitía ir avanzando tanto en la construcción de vida institucional como en el proceso de relacionamiento multiactoral que en un corto periodo nos permitió como ENLACE tener una lectura más cercana de la realidad tanto de las problemáticas como de las estrategias de vida que implementan las familias en la región, como a su vez de los actores que la caminan, y de las características de los procesos organizativos.

No quiere decir que en este periodo logramos tener todo el conocimiento de la realidad, pues ello implica todo un proceso de reconocimiento a través del tiempo,

pero sí fue un periodo muy importante para hacer análisis sistemáticos del contexto y de los actores e ir trazando cortes que nos permitieron orientar nuestros siguientes pasos como ENLACE y reorientar a tiempo nuestras acciones.

Así mismo, esta fase fue vital para delinear como ya se mencionó el planteamiento institucional de ENLACE Tlapa, desde el cual se irían definiendo las acciones como marco de nuestra vinculación comunitaria y a su vez, para generar alianzas sociales con la cooperación nacional e internacional para darle viabilidad financiera al acompañamiento de las iniciativas.

Si bien, fue un relacionamiento primario que en la mayoría de los casos más adelante no pudieron prosperar, pero es importante reconocer que fue nuestro punto de partida que nos dejaron múltiples aprendizajes para entender las dinámicas de colaboración en la región y seguir pistas que más adelante nos permitieron como ENLACE encontrar respuesta social para construir apuestas comunes.

4.4. Haciendo camino al andar en La Montaña

Su característica se enfoca en el proceso de vinculación con actores locales, a partir de desplegar *acciones puente* que se desarrollaron con el fin de tener un primer acercamiento con los actores en la idea de lograr un reconocimiento mutuo que permita explorar las posibilidades de colaboración en el corto plazo, pero sobre todo explorar las posibilidades para el mediano y largo aliento.

Con ello, las acciones puntuales y temporales son importantes porque nos ayudan a apuntalar el proceso organizativo de un actor social, ubicando condiciones mínimas de organización colectiva y de interés para desplegar iniciativas de carácter más estratégico que vaya profundizando sobre las dimensiones de nuestro quehacer e integrando las distintas esferas de la vida campesina.

Sin embargo, las acciones puntuales no implican para ENLACE necesariamente establecer un compromiso de colaboración de mediano y largo plazo si no se encuentran condiciones mutuas para colaborar con apuestas más amplias (Cuevas, 2010).

Bajo este sentido, a través del impulso de diversas acciones puente con distintos actores nos permitió iniciar una nueva fase institucional muy importante porque tuvo que ver con la puesta en marcha de nuestro planteamiento institucional en la realidad concreta, y con ello, ir construyendo nuestra propia perspectiva de la región, a partir de la interrelación directa con los actores locales.

Para ello, desarrollamos una serie de acciones puente con diversos actores, entre ellos:

- El **Bachillerato Marista Champagnat de La Montaña** (abril 2010 a abril 2011) con quienes realizamos una serie de reuniones con la directiva del Bachillerato y acordamos dos momentos para la vinculación, un primer momento desde la realización de talleres de diagnóstico sobre la realidad de la Montaña dirigidos a las y los estudiantes de tercer grado que fueron facilitados por ENLACE, con el fin de que nos ayudará como organización a aproximarnos a la realidad a través de la narrativa de los jóvenes pertenecientes a comunidades de al menos 8 municipios de la región. Esta fase de acercarnos a la realidad regional, fue muy importante para empezar a palpar desde los testimonios la realidad compleja de La Montaña que se vivía cotidianamente por sus habitantes, lo cual nos permitió empezar a ampliar nuestra perspectiva.

El segundo momento de la acción puente fue construir un planteamiento como ENLACE para complementar la propuesta metodológica del Bachillerato, cuya intención era la formación y profesionalización que reciben las y los jóvenes desde el Bachillerato para potenciar sus capacidades en la relación que se establezca entre teoría y práctica para que se puedan tejer vínculos con los problemas del entorno social, para reflexionar sobre ellos, y construir alternativas posibles. Esta segunda fase del momento de vinculación ya no prosperó porque hubo cambio en la dirección y en parte de la planta docente que estaba interesada en construir junto con ENLACE un planteamiento de esta naturaleza que contribuyera con la formación de las y los estudiantes, sin embargo, con el nuevo equipo docente no se pudo avanzar y tuvimos que reorientar el vínculo de colaboración hacia nuevas posibilidades en el territorio.

- El vínculo que se había perfilado con la **Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias - Policía Comunitaria** era muy alentador y atractivo para ENLACE porque era un planteamiento amplio para contribuir al fortalecimiento del proyecto político de la organización que hasta ese momento había centrado todo su enfoque en la seguridad y justicia comunitaria. El nuevo momento que se planteaban como CRAC-PC nos parecía retador porque implicaba sentar las bases organizativas para impulsar iniciativas de soberanía alimentaria y salud comunitaria que abarcara a las comunidades con presencia de la Coordinadora.

Estuvimos al menos un año y medio (febrero 2010 a julio 2011) participando en algunas reuniones microregionales, talleres, foros públicos de la CRAC intentando conocer no sólo el nuevo planteamiento para ampliar su dimensión de acción de la propia CRAC-PC sino conocer el propio planteamiento de seguridad y justicia que desarrollaban en el territorio comunitario de la Costa-Montaña.

Este periodo nos permitió adentrarnos al conocimiento del proyecto comunitario y también pudimos acercarnos a la realidad de comunidades indígenas ñuu'savi pertenecientes al municipio de Metlatónoc y Cochoapa el Grande que formaban parte de la Casa de Justicia de Zitlaltepec; si bien fue muy importante este proceso de reconocimiento local, a su vez empezamos a constatar que no existían condiciones organizativas para poder desplegar un proyecto en soberanía alimentaria y salud comunitaria que se proponía desde las dirigencias y los asesores, y se hacía evidente cuando en la realidad concreta de las comunidades no se conocía esta intención y por tanto, no se estaba en la misma sintonía, pues básicamente el esfuerzo a nivel comunitario giraba en torno a la seguridad e impartición de justicia comunitaria.

A su vez, en este periodo se empezó a expresar el debilitamiento e indicios de tensiones al interior de la organización lo que ha llevado a la CRAC-PC en los últimos años ha expresar profundos conflictos, divisiones y fracturas.

Previo a que se desencadenará todo este proceso de fragmentación del tejido social de la CRAC-PC como ENLACE definimos que no había condiciones organizativas para impulsar las iniciativas a las que se nos había invitado y por tanto, nos retiramos de la intención para construir vínculos de colaboración.

- Un vínculo de colaboración muy importante para ENLACE durante el periodo de abril de 2010 a diciembre de 2012 fue el ***Grupo de horticultores-as de la comunidad ñuu'savi de Mini Numa***, municipio de Metlatónoc. El vínculo surge a partir de la articulación que generamos con el equipo del Área Educativa de Tlachinollan, ellos tenía trabajo en la comunidad desde 2008 en el campo de salud comunitaria⁴³.

En febrero de 2010 generamos junto con el equipo de Tlachinollan un plan de trabajo colaborativo en donde se ubicó a la comunidad de Mini Numa como parte de los esfuerzos organizativos del pueblo ñuu'savi por ejercer su derecho a la salud y la alimentación desde el impulso de iniciativas comunitarias.

Tlachinollan había venido acompañando el esfuerzo para el impulso de la iniciativa en Salud Comunitaria, sin embargo, a pesar de los avances que se tenían y del interés de la comunidad por fortalecer sus esfuerzos no se había podido consolidar el Grupo de promotores(as) de salud y estaba por cerrarse la capacitación, en esa coyuntura empezó nuestro proceso de inserción regional Tlachinollan nos presentó ante la Asamblea comunitaria en donde compartimos y de manera conjunta Tlachinollan, ENLACE y la comunidad miramos la pertinencia de acompañar la iniciativa comunitaria en el campo agroecológico para la diversificación de alimentos.

⁴³El trabajo consistía en tres ejes: el primero sobre la formación de un Grupo de Promotores(as) de salud comunitaria que llevaban un año capacitándose por parte del equipo de Tlachinollan en alianza con una organización civil llamada Salud y Desarrollo Comunitario A.C. (SADEC) con sede en Palenque, Chiapas; el segundo eje desde el establecimiento de sanitarios para la prevención de enfermedades; y el tercer eje desde la exigibilidad frente al estado para garantizar el acceso a la salud de la población de la comunidad mediante la vigilancia del establecimiento y funcionamiento de una Casa de Salud comunitaria.

Esta iniciativa nació como una actividad puente de ENLACE en vínculo colaborativo tanto operativo como financiero con Tlachinollan para fortalecer los esfuerzos comunitarios que se venían realizando. La acción fue puntual para el acompañamiento técnico y organizativo para el impulso de iniciativas agroecológicas que permitieran ampliar el acceso de alimentos sanos para las familias. El punto de partida lo centrarnos en las acciones que se podían generar desde el subsistema del traspasio campesino y se establecieron huertos integrales que comprendía producción de hortalizas, gallineros y árboles frutales.

Como parte de las primeras experiencias de ENLACE en La Montaña, la iniciativa con el grupo de horticultores(as) de Mini Numa fue muy importante porque nos permitió tener parte de las primeras vivencias directas con la realidad local y sus actores, y desde donde se generaron muchos aprendizajes en el intento por tejer apuestas compartidas no sólo con la comunidad sino en coordinación con otra organización civil.

Por tanto, el proceso dejó distintos logros y aprendizajes:

- Concordamos con la autoridad comunitaria y el Grupo de horticultores(as) para avanzar en el desarrollo de una iniciativa productiva en el que se pusieron en juego esfuerzos, intereses, propuestas, y posibilidades de acción.
- Se avanzó con el fortalecimiento de capacidades locales para la producción agroecológica de hortalizas que completaban la dieta alimentaria de las familias. Este proceso agroecológico fue muy apropiado por la población local, más allá del propio Grupo de horticultores(as).
- Es importante reconocer la importancia que tuvo la articulación de ENLACE y Tlachinollan por la posibilidad inicial para emprender acciones de complementariedad en una iniciativa común, sin embargo durante el proceso de acompañamiento no fue sencillo el camino de coordinación debido a las distintas visiones, metodologías de trabajo, modos de ser y hacer, lo que generó que más adelante cada organización continuara con su propio camino.

- Como ENLACE nos permitió comprender más sobre la realidad comunitaria del pueblo ñuu’savi, en donde pudimos acercarnos a las problemáticas y necesidades que enfrentaban al ser parte de las comunidades con mayor rezago en la región, y así mismo acercarnos a las riquezas socioculturales de los pueblos de la lluvia. A su vez, nos permitió conocer y entender la dinámica entre las distintas estrategias de vida que implementan las familias y comunidades de la Montaña para su subsistencia; y entender los modos de ser y hacer en una de las comunidades ñuu’savi que sin ser la generalidad nos acercó en la práctica a saber lo que implicaba el trabajo local en comunidades de los municipios con más alta marginación en la región.
- Genero muchos aprendizajes como parte del proceso de formación para el equipo, y un elemento fundamental fue que pusimos en práctica la metodología de ENLACE que aun con que estuviera escrita y probada en otras regiones del sur del país era desconocida en la realidad Montañera. Por tanto, debido a la realidad en la que mayoritariamente la población es monolingüe y analfabeta se instauró en el equipo regional la necesidad de incorporar mayormente en los procesos de formación, el uso de gráficos (dibujos, mapas, fotografías, imágenes, videos) y dinámicas de juego-reflexión. Por tanto, esta experiencia fue parte de nuestra escuela que nos permitió implementar como principio el enfoque de educación popular intercultural que hemos seguido impulsando como parte de las estrategias educativas y de fortalecimiento organizativo en la región.

Aun con los avances que se tuvieron y logros importantes estábamos caminando en un contexto complejo en el que intervenían tanto diversos actores (Programa de Oportunidades, PESA, Antorcha Campesina, Tlachinollan y ENLACE) con la intención de establecer desde sus lógicas trabajos de diverso tipo al interior de la comunidad, como distintos factores como los altos índices de migración temporal de la población, divisiones comunitarias, débil tejido social y organizativo, y presencia de una fuerte cultura asistencial lo que fue dificultando y diluyendo la apuesta organizativa que teníamos como ENLACE.

Al final de nuestra colaboración esta realidad nos empezó a cuestionar sobre nuestro propio papel como ENLACE inserto en esa dinámica que desde nuestro punto de vista poco estaba favoreciendo en el fortalecimiento del actor comunitario, y al contrario consideramos que estaba debilitando su propia capacidad para decidir sobre su destino, y en el que se fortalecía la visión de asistencia social desde los distintos actores externos.

Por tanto, en diciembre de 2012 decidimos retirarnos del proceso de manera dialogada con la comunidad dadas las dificultades para que el proceso tuviera perspectiva desde otra lógica organizativa en donde se incorporaran elementos autogestivos, pero dada la cultura asistencialista en que estaba inserta la comunidad fue complejo reorientar el proceso.

4.5. *Tejer como petate. El acompañamiento al proceso organizativo “Colectivo Cochiauxochitl” de la comunidad nahua de Mexcaltepec II Bellavista, del municipio de Chilapa de Álvarez*

Personas simples, haciendo cosas pequeñas, en lugares poco importantes, consigue cambios extraordinarios. Proverbio africano

Son mujeres y hombres del proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl “Flor de Tila” quienes han sido nuestras guías, con su sabiduría nos ayudaron a conocer, entender, sentir y vivir más de cerca la dinámica de la vida cotidiana en las formas de reproducción social campesina en comunidades nahuas de la región.

Es un proceso organizativo que con su sabiduría, esperanza, determinación y alegría nos mostraron que en medio de una Montaña agreste es posible caminar, picar piedra y sembrar semilla para que al cierre del ciclo se pueda cultivar la milpa que les alimenta material y espiritualmente su vida, y contribuye a su reproducción social. De allí, ENLACE hemos ido aprendiendo a caminar y sembrar junto a las mujeres y los hombres montañeros sueños y posibilidades de acción que influyan de manera favorable en sus condiciones de vida.

Por ello, en este apartado brevemente recuperaré parte del camino andado y aprehendido junto con el proceso organizativo del Colectivo “Cochiauochitl” que al día de hoy nos permite reconocer que por el esfuerzo conjunto ENLACE Montañero está echando raíces, creciendo, polinizando y empezando a dar frutos después de cinco años de picar piedra en medio de La Montaña.

Las coordenadas de la comunidad Mexcaltepec II Bellavista

Mexcaltepec II es una comunidad nahua que significa “Cerro del Mezcal”.

Así nombramos a nuestro pueblo porque antes era una zona donde había muchas plantas de maguey de cerro y del cual elaboraban los abuelos el mezcal. En la actualidad no existe ni la actividad ni las plantas de maguey (Hernández, 2011)

Nuestro pueblo es joven, se constituyó en el año de 1975, porque anteriormente vivíamos en rancherías, allá bien abajo no había caminos, pero la demanda de la educación nos obligó a formar nuestro pueblo aquí arriba, más cerca de la carretera (Ramírez, 2011).

Mexcaltepec II Bellavista es una comunidad del pueblo nahua y cuenta con 890 habitantes (INEGI, 2010); pertenece administrativamente al municipio de Chilapa de Álvarez y como comunidad agraria es anexo a los bienes comunales de Hueycantenango. Si bien forma parte administrativamente de la región Centro del estado, la comunidad se ubica dentro de los poblados más alejados de la cabecera municipal⁴⁴ y geográficamente se ubica en la parte alta de la Montaña en colindancia con municipios propios de esta región, y por tanto, las y los pobladores se consideran de la Montaña.

Al pertenecer a la parte alta de la Montaña alcanza altitudes de hasta 2440msnm por lo que su clima predominante es subhúmedo-cálido, y la temperatura varía entre los 10°C a 25°C. En los meses de noviembre a febrero el clima es muy frío, con vientos intensos y llegan constantes heladas que afectan tanto la salud de la población, de los animalitos de traspatio como de los cultivos, en particular las

⁴⁴ Para llegar a la cabecera municipal de Chilapa de Álvarez desde la comunidad de Mexcaltepec II se lleva un recorrido de alrededor de 3 a 4 horas en pasajera. Les queda más cercano el municipio de Atlixtac a 40 minutos, y la propia Tlapa de Comonfort a 2 horas.

temperaturas bajas impactan al maíz, el cual es sensible al frío con lo que se tiende a afectar el buen crecimiento.

La temporada de lluvia se presenta en el verano de junio a octubre con precipitaciones que oscila en promedio entre 700mm en las partes más bajas y de 1400 mm en las partes más altas; lo que permite aprovechar esta temporada de lluvias para la agricultura de temporal que en general es la siembra de la milpa tlacolole y los cultivos complementarios. Sin embargo, paradójicamente cuando es muy intensa también llega a afectar fuertemente por un lado a los cultivos, y por el otro lado se tienden a generar deslaves que pueden afectar caminos, tierras de cultivo y el monte.

Para llegar a la comunidad de Mexcaltepec II se recorren caminos accidentados que van de Tlapa de Comonfort o bien desde Chilapa de Álvarez. La comunidad en sí se encuentra en una zona accidentada con barrancas pronunciadas y laderas con pendientes de hasta 55%; las condiciones orográficas, aunadas a las climáticas favorecen la presencia de diversidad en sus bienes naturales que se encuentran en el monte aunque no es una zona propicia para los cultivos.

El cerro del Mexcaltepec, cerro de Zapotitlán y el cerro Teskistsia son sus tres principales cerros con los que cuenta la comunidad y son centros de diversidad animal y vegetal, así mismo son espacios sagrados que contribuyen la reproducción de la vida material, cultural y espiritual de la comunidad.

El entorno de los cerros está compuesto con gran riqueza vegetal, animal y de nacimientos de agua; en cuanto a los nacimientos de agua, las y los habitantes de Mexcaltepec II identifican que cuentan con 10 nacimientos que contribuyen a abastecer a las familias de la comunidad⁴⁵. En general el agua les alcanza para todo el año, aunque disminuye en el tiempo de estiaje por la temporada de secas que es en abril.

⁴⁵ Las fuentes de agua son las siguientes: Amolixtlahuacan, Zaucoyot, Las pilas, Chichicamolotl, Cantubo, Topilahuatl, Altquisa, Altcuepone, Cuahuiticapan y Axalco. Información compartida en el Taller reconociendo nuestro territorio: agua, suelo, agricultura que se realizó en el año de 2014. En dicho taller participaron las y los integrantes del Colectivo productivo Cochiauxochitl y fue facilitado por el equipo de ENLACE.

La distancia de las fuentes de agua oscila entre 300 metros y 5 kilómetros y las familias puedan acceder a ellas para el consumo doméstico y productivo, sin embargo, a pesar de que el agua se considera como un bien colectivo y existen acuerdos comunitarios alrededor de su manejo, en algunos momentos se han generado fuertes tensiones y problemáticas al interior de la comunidad entre las familias por el acceso y disponibilidad al agua en los manantiales que están al interior de los terrenos de algunas familias.

Por otro lado, se cuenta con una diversidad de animales silvestres, entre ellos:

Antes habían mucho más animalitos, pero nos los hemos ido acabando, y otros ya no sabemos por qué ya no se asoman, pero lo que sí hay es el conejo, ardilla, zorra, armadillo, culebras, paloma, mapache, tlacuache, comadreja, tuzas, ratón, águilas, zopilote, camaleón, correcaminos, golondrina, chachalaca, cuíque, ranas, jumiles, sapos, abejas, y en las zonas más altas y tupidas de monte aún existen murciélagos, venado, coyote, gato montés, y el tigrillo⁴⁶.

En relación al entorno vegetal el 20% del territorio está conservado, el 78% ha sido abierto a la agricultura y pastoreo, y únicamente el 2% ha sido restaurado a través de reforestación con pino. La vegetación que se encuentra en estos cerros es predominantemente de bosque de pino-encino y ocote, y en donde se pueden encontrar árboles de Flor de Tila -"Cochiauochitl"-, la zarzaparrilla, el madroño, elite, cedro, y árboles frutales como las manzanas, duraznos, capulines y ciruelos.

La vegetación si bien en algunas zonas del entorno de la comunidad tiene mucha riqueza, existen zonas con alto nivel de degradación ambiental debido a la erosión del suelo, la deforestación por los incendios forestales que se dan mayormente en mayo por la quema de los tlacololes, la tala inmoderada por parte de las familias para el consumo doméstico sin realizar acciones de reforestación, y a su vez, por el uso intensivo de agroquímicos y pesticidas para los diversos cultivos que afecta fuertemente el entorno ambiental.

⁴⁶ Esta información fue recabada en un taller de diagnóstico participativo realizado en la comunidad de Mexcaltepec II Bellavista en el año de 2012. En este taller participaron mujeres y hombres del Colectivo productivo Cochiauochitl y fue facilitado por el equipo de Tlapa de Enlace, Comunicación y Capacitación A.C.

Sin embargo, a pesar de las problemáticas que enfrentan ciertas zonas cabe señalar que en las zonas en donde aún se cuenta con vegetación diversa resultan ser sistemas muy importantes porque desde el año de 2005 parte de la población de la comunidad ha venido desarrollando un manejo de sistemas nativos cercanos a los modelos agroforestales, en donde combinan la vegetación nativa forestal y maderable, con la introducción de árboles frutales lo que generan mucha riqueza para aumentar la biodiversidad del monte, del suelo y con ello, beneficiar las actividades de recolección y agrícola de las familias tanto para completar su dieta alimentaria como para generar una parte de sus ingresos económicos⁴⁷.

Condición socioeconómica

Sólo basta llegar a la comunidad para darse una idea de las condiciones de marginación en que vive su población.

Las casas están construidas principalmente con adobe, techos de teja o de lámina de cartón o zinc. Los pisos en su gran mayoría son de tierra.

Las familias tienen en promedio 6 integrantes y en general viven en condiciones de hacinamiento, ya que en general cada casa cuenta con dos habitaciones, una es la cocina y la otra habitación es el dormitorio. En el 80% de las casas la cocina se encuentra dentro de la vivienda, lo cual genera afectaciones para la salud de las familias debido a que aún se cocina en buena parte de las familias con el fogón de tres piedras y por tanto, están constantemente en contacto directo con el humo del fogón, ya sea durante la elaboración de alimentos como para disminuir el frío.

El 89% de las casas no cuenta con letrinas, lo que genera condiciones insalubres tanto al interior como en el entorno de la comunidad con lo que se contribuye a la presencia de enfermedades gastrointestinales y respiratorias.

En la comunidad solo cuentan con una Casa de Salud que sólo tiene servicio el día jueves de cada semana, sin embargo existe una alta tasa de enfermedades

⁴⁷ En las zonas altas se puede observar la presencia de la milpa con otras especies de árboles frutales, medicinales (flor de tila), y maderables (pinos y encinos), este tipo de tejido vegetativo favorece el entorno ambiental y genera nutrientes al suelo y bosque (Reyna,2014).

gastrointestinales, respiratorias y de desnutrición que en mayor medida son padecidas por las niñas, niños, mujeres y personas en edad adulta. Las enfermedades de primer nivel son atendidas desde el núcleo familiar y se atienden con medicina tradicional, pero cuando se agudiza la enfermedad en general tienen que salir hasta la cabecera municipal de Chilapa o en Tlapa para ser atendidos.

En cuanto a la educación, en la comunidad se encuentra una escuela de nivel preescolar y primaria que son atendidas desde el programa escolarizado de la SEP y es asistido por profesorado bilingüe (náhuatl-español).

Sin embargo, si se desea continuar con los estudios de secundaria o bachillerato tienen que salir de su comunidad en busca de un centro educativo en las cabeceras municipales de Tlapa de Comonfort, Chilapa de Álvarez o Acatepec, a su vez, las familias también recurren a los internados de mujeres y hombres que existen en el Estado de México y Jalisco respectivamente. Aunque finalmente las posibilidades para poder seguir apoyando a las y los hijos para estudiar son muy limitadas y en ocasiones nulas, pues implica tener recursos económicos para apoyar el transporte, alimentación, hospedaje y los gastos propios de útiles y uniformes escolares.

Esta realidad se refleja en que tan sólo el 30% de la población sabe leer y escribir aunque el promedio de grado de escolaridad no rebasa el quinto año de primaria; sólo el 20% ha concluido la primaria, el 3% ha terminado la secundaria, y el 1% la media superior, del nivel licenciatura no se tiene registros.

Ante esta realidad son las mujeres quienes son las más afectadas para poder acceder a la educación en cualquiera de sus niveles por su simple condición de género, por ejemplo si logran terminar la primaria es difícil que los padres las apoyen para realizar estudios de secundaria y bachillerato por la idea interiorizada culturalmente de que las mujeres son para la esfera doméstica y por tanto, se cree que es una pérdida de dinero.

Y es que en general en Mexcaltepec II las mujeres y los hombres aún mantienen una idea tradicional del deber ser desde el rol femenino, básicamente desarrollan

sus actividades en la esfera privada y son limitadas las posibilidades de participar en la toma de decisiones al interior de la familia y en la comunidad, pues el rol preponderante sigue siendo el del varón.

Sigue permeando fuertemente la estructura patriarcal y por tanto, aún muy interiorizadas las relaciones de desigualdad de género, lo que se refleja en la presencia del problema de la violencia hacia las mujeres bajo el argumento de su validez porque el hombre es quien toma las decisiones en las diferentes esferas de la vida cotidiana, por tanto, bajo esta idea se ha naturalizado el uso de la violencia como forma de relacionamiento y como medio para resolver los conflictos.

Prácticamente en los casos de violencia contra las mujeres, la autoridad comunitaria mantiene distancia y no interviene, lo cual dificulta el acceso a la justicia para las mujeres.

Si bien, se puede hablar de que la violencia contra la mujer y la desigualdad de género son problemáticas sumamente complejas y con poca o nula apertura sociocultural para abordarlos directa y abiertamente, es importante que más adelante cuando se aborde la experiencia del proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl se ubicará cómo sin ser parte de los ejes estratégicos de los trabajos de ENLACE -debido a las condiciones sociales- , sí se ha ido abordando la problemática desde un enfoque transversal en los ejes de Soberanía alimentaria, salud comunitaria y manejo de los bienes naturales lo que ha permitido ir contribuyendo a la sensibilización y conscientización sobre la problemática y de la importancia para la reivindicación de los derechos de las mujeres, lo que ha venido favoreciendo de manera muy limitada pero importante al avance en el cambio de percepción social tanto al interior del Colectivo como de la comunidad.

Y que se puede ubicar cuando a pesar de esta estructura patriarcal en la comunidad desde el año 2010 las mujeres poseen voz y voto para participar en las Asambleas Generales Comunitarias, es decir, que son tomadas en cuenta para

participar en elegir a las autoridades locales, y poco a poco se va ganando más autoconfianza por parte de las mujeres para colocar sus puntos de vista sobre las problemáticas, necesidades e intereses que se tienen en la comunidad, a su vez, desde esa fecha son consideradas para asumir cargos comunitarios menores como son los Comités Comunitarios y asumir cargos al interior de organizaciones productivas como es el caso del Colectivo Cochiauxochitl.

Actualmente existe una organización dentro de la comunidad que se llama Cochiauxochitl y en donde poco a poco las mujeres han ido participando en todas las actividades, y es que en la organización se anima para que participen las mujeres al igual que los hombres (Ramirez, 2011).

Este avance en la participación de las mujeres en las Asambleas comunitarias como parte de las esferas de lo público es muy importante porque no es común en todas las comunidades de la región, y ello resulta en que existe mayor apertura en las mujeres y en los hombres para ir abriendo más espacios para la participación de las mujeres, esto da cuenta de que aún con las estructuras tradicionales está habiendo una recomposición al interior de estás para que se tome en cuenta a las mujeres como visión complementaria y fundamental para la vida comunitaria.

En cuanto a los aspectos organizativos y sistemas de cargos comunitarios, Mexcaltepec II posee su propia forma de organización interna comunitaria, lo que permite darle vitalidad a la reproducción social. En cuanto a los cargos civiles cuentan con el Comisario, e segundo Comisario, los Comandantes, los Mayores (Consejo de Ancianos), Topiles y Comisiones. Las características de los cargos han sido ampliamente descritas en el capítulo uno y en la comunidad se reflejan bajo el mismo sentido y significado.

Aunque es importante señalar que aún es una característica identitaria fundamental la vigencia de sus sistemas de normativos y de cargos comunitarios, lo que les permite en la vida comunitaria reproducir aspectos organizativos para mantener hasta cierto punto la cohesión y el tejido social de la comunidad frente a las problemáticas que enfrentan, y ha sido un elemento fundamental para

establecer cualquier iniciativa comunitaria, pues existen principios organizativos que propician la sostenibilidad de acciones colectivas.

Los cargos religiosos también son vividos con mucho respeto, existen ocho santos o deidades que son venerados año con año, y cada uno de ellos posee su propio mayordomo, y en donde sus fiestas y rituales más importantes son la petición de lluvias, Santa Cruz, San Lucas, Día de los difuntos, y la Semana Santa.

Al igual que el sistema de organización y cargos comunitarios, las fiestas y ritualidades al interior de la comunidad son parte de los horcones identitarios más importantes para abonar al arraigo comunitario, pues representa la unidad, la solidaridad, alegría, respeto y posibilidades de nutrir la convivencia familiar y comunitaria.

De sus estrategias de vida

En la comunidad de Mexcaltepec II se cuenta con tres subsistemas principalmente, el agrícola, pecuario y forestal, los cuales son trabajados por las y los mismos integrantes de las familias, sin embargo son las mujeres quienes tienen un papel sobresaliente como ya se abordó en el capítulo dos, pues participan en los diversos subsistemas campesinos (vivienda, traspatio, parcela, monte) desarrollando múltiples actividades para que se logre gran parte de la reproducción social y familiar. En los casos en donde el esposo sale de la comunidad para trabajar en otro estado, son las mujeres quienes tienen el papel principal muchas veces en detrimento de su salud, aunque en algunos otros casos se va posibilitando que su participación en la toma de decisiones al interior de la familia vaya tomando más fuerza y ampliándose su capacidad de participación al interior de la comunidad en ausencia de su esposo.

Al igual que en toda la región la actividad más importante para su sobrevivencia es la agricultura de temporal tlacolole con la siembra de la milpa en donde intercalan los cultivos del maíz (blanco, negro, rojo y amarillo), frijol (ayocote, pinto y delgado) y calabaza o haba; integrándose a éste la agricultura de traspatio en el cual siembran jitomate, cilantro, cebolla y rábano. Si bien la milpa es el cultivo más

importante y central de la comunidad, se han identificado dos sistemas de policultivo más: la milpa con flor de tila y la milpa intercalada con árboles frutales⁴⁸ que son sistemas complementarios que les permite obtener parte de la cosecha para el consumo familiar.

La ubicación de sus parcelas se encuentran en su mayoría a una distancia de una hora en la zona alta, y en la zona baja hasta tres horas; el traslado lo realizan caminando y resulta complicado estar al pendiente de ellas o realizar manejos complicados. Las dimensiones de las parcelas varían de campesino a campesino, pero en promedio van de una a tres hectáreas, y en los últimos años se han venido fragmentando debido al crecimiento demográfico, lo que está representando un reto para las familias y un riesgo para las nuevas generaciones.

En la agricultura campesina existe una sabiduría ancestral muy importante no sólo en los calendarios, climas, influencia de la luna sino también sobre el tipo de cultivos que son más pertinentes dependiendo del tipo de tierras, por ejemplo:

Existen tres tipos de tierras en la comunidad el tlalxali (tierra con piedra) y allí se cultiva el maíz, el frijol negro y la calabaza porque consideran las y los pobladores que crece más rápido la milpa, las mazorcas son más grandes y retiene más humedad; el segundo tipo de tierra, es el tlaltexoquite (tierra negra) en donde se cultiva el maíz, el ayocote y pachayotes, y lo ubican como un suelo que retiene mucha humedad y se dan buenas cosechas; y el tercer tipo de suelo es el tlalcuemole (tierra amarilla) en donde cultivan maíz, pachayote, tamalayotas, wuisalotes, frijol negro, nísperos, limones, aguacate, huajes y garbanzo (ENLACE, 2014)⁴⁹.

Si bien, existe una riqueza en cuanto a la sabiduría acumulada y a la diversidad de cultivos que pueden existir como parte del sistema productivo, también están presentes distintos factores que influyen para no lograr la autosuficiencia alimentaria al menos en granos básicos; y es que los rendimientos del maíz en la

⁴⁸ Los sistemas que presentan en la comunidad tienen variaciones del sistema milpa: (1) los cultivos asociados de maíz y frijol principalmente, aunque algunos se intercalan con otros cultivos como la calabaza, haba o incluso con tomate en las zonas bajas, (2) monocultivos de tila y frijol; (3) la milpa con árboles de tila, divide el área en dos, una para la milpa y otra para los árboles de tila, de los cuales se recolecta su flor para comercializar, y (4) la milpa con frutales donde se intercalan con árboles de durazno, capulines, ciruelas y tila (Reyna-ENLACE, 2014)

⁴⁹ Resultados del taller participativo para la elaboración del diagnóstico comunitario sobre la problemática del agua en la comunidad, realizado el 11 y 12 de marzo de 2014 en la comunidad de Mexcaltepec II, y en donde participaron las y los integrantes del Colectivo Cochiauxochitl y la autoridad comunitaria, fue facilitado por ENLACE.

comunidad varían de los 1173 kg a 2173 kg ha; el del frijol de 195kg ha y la calabaza de 197 kg ha anualmente. Y si lo comparamos con el consumo diario para una familia de 6 integrantes que es aproximadamente 8 kilos de maíz, por tanto, el requerimiento anual de maíz por familia va de 2737 kg por año a 3467 kg por año, y de frijol de 360 kg anuales (Reyna, 2014).

Si bien se puede reconocer que la comunidad está en la media de rendimientos en la región, pues en otras zonas no se llega ni a 700kg por ha, también es importante señalar que la mayoría de las familias campesinas de la comunidad tienen déficit en la producción para alcanzar la autosubsistencia familiar anualmente, por lo que se ven en la necesidad de comprar maíz de septiembre a enero en tiendas de DICONSA costándoles \$225.00 pesos el bulto de 50 Kg que les dura aproximadamente 15 días. Dada esta necesidad alimentaria aunada a otras básicas de vestido, salud y vivienda es que entran en interrelación las demás estrategias de vida campesina para lograr la sobrevivencia anual.

Uno de los factores que repercute en tener buenas cosechas es que la siembra de los sistemas de policultivos se estable sobre suelos delgados, ácidos y fuertes pendientes, aunadas a las plagas y enfermedades por lo que comúnmente se trata de sistemas deficitarios, a pesar de la gran cantidad de inversión en horas e insumos (fertilizantes).

Otro factor que existe y que forma parte de una de las limitaciones más importantes en estos sistemas es el alto costo de los fertilizantes, desde la perspectiva de los productores el uso de los fertilizantes químicos⁵⁰ es una estrategia que les ha permitido cubrir parte de su alimentación, sin embargo, también se ha convertido en una forma de control por parte de los gobernantes siendo cada vez más difícil acceder a ellos por sus altos costos, pues ubican que desde que llegaron a las comunidades en los años 80's hasta ahora han

⁵⁰ El sistema agrícola no sólo de la comunidad sino de la región depende de insumos externos como son los fertilizantes sintéticos, la forma en la que éstos llegan a la comunidad es por medio de dos vías, la primera es el Estado que por medio de un subsidio lleva el fertilizante a cada comunidad de la región y los pobladores deben estar incluidos en la lista, de no ser así ellos no pueden acceder a estos fertilizantes; otra forma es comprarlos en el mercado regional, lo que implica que el productor deba tener dinero lo que empieza a dificultar el contar con todos los insumos que se requieren para cultivar. Una alternativa para poder acceder a los recursos necesarios para la temporada de cultivo es migrar fuera de la región como ya se ha abordado ampliamente en el capítulo dos (Reyna, 2014).

incrementado en 5 veces su costo, aunado a que cada vez se identifica la dependencia de los suelos para que la producción, pues sin agroquímico es difícil que se desarrolle los cultivos.

Un problema muy serio es en cuanto al uso irracional de los agroquímicos por parte de los productores, que debido a que si bien el Estado fue el encargado para llevarlos a las comunidades desde los años 80's hasta ahora, nunca se les asistió con técnicos que orientaran sobre la correcta aplicación de los fertilizantes y pesticidas, y se ha dejado al entendimiento de los productores, lo cual ha generado un uso incorrecto pues no se contempla la dinámica del suelo y su relación con el medio ambiente, y por tanto en los suelos no sólo de la comunidad sino en la región existen problemas graves en el suelo como la acidez (Reyna, 2014).

A su vez, otro problema es el costo, debido a que de acuerdo a los productores del Colectivo Cochiauxochitl el gasto anual de la producción de la milpa varía entre los 6,025 y 9,795 pesos, de los cuales se invierten en fertilizantes entre 4,550 y 5,250 lo que representa más del 50% del costo de producción en este rubro, lo cual obliga a los productores a contar con dinero para poder adquirirlos. El otro gasto para la producción de la milpa es el gasto que a veces se hace para el pago de jornal que va desde los 850 a los 3,150 por ha que se ocupa en las limpiezas intermedias de la milpa y la cosecha (Reyna, 2014).

Esta situación ha jugado un papel muy importante como movilizador para desplegar las iniciativas agroecológicas en la comunidad por parte del Colectivo Cochiauxochitl acompañadas por ENLACE, pues ha sido importante buscar alternativas que beneficien tanto al medio ambiente, como a la familia por consumir alimentos sanos, y contribuir al ahorro de recursos económicos al reducir el consumo de agroquímicos del cual hablaremos más adelante.

Otra estrategia de vida campesina en la comunidad es la producción de durazno que es otra fuente para el autoconsumo y de ingresos para las familias, la producción que llegan a obtener la venden a 300 pesos por caja en los meses de mayo a junio en los mercados regionales de Tlapa o Chilapa, sin embargo este ingreso no lo tienen seguro todos los años, ya que los árboles presentan alternancia en su producción, además de diversas enfermedades que evitan la buena producción para su autoconsumo y venta (ENLACE, 2014).

A su vez, la mayoría de las familias tienen cultivo de alcatraz distribuidos en espacios pequeños de su parcela donde pasan los pequeños arroyos, ojos de agua o donde el agua se encharca, a pesar de que se produce bien la planta de ornato, no se tiene el mercado en donde ofrecer y la venden a los compradores informales en Tlapa o Chilapa a un bajo precio. Este cultivo presenta una etapa de floración amplia de octubre a mayo, en ese periodo las familias llegan a recolectar 96 docenas, vendiendo a 5.00 pesos por docena, logrando teniendo un ingreso de 480.00 pesos.

Otro el ingreso que obtienen las familias es por parte de los programas gubernamentales, en particular el más importante para ellas es el que obtienen las mujeres con el programa PROSPERA el cual les otorga un apoyo de 1000.00 pesos cada 2 meses y cada hijo(a) reciben una beca de 240.00 pesos. Esta beca bimensual les ayuda en el mejor de los casos a poder apoyar a las hijas e hijos para que puedan ingresar al kínder y la primaria, a su vez, para la adquisición de algunos productos alimentarios y para el uso doméstico (ENLACE, 2014).

Sin embargo, un aspecto que se ha venido observando con preocupación para algunos pobladores es que el dinero no lo invierten en alimentos sanos, sino que con la introducción de tiendas la tendencia es la compra de comida chatarra como refrescos, papas, galletas, entre otros productos.

Un aspecto importante que se identifica desde las y los habitantes de la comunidad de Mexcaltepec II es que desde que reciben los apoyos del programa y han diversificado más sus estrategias de comercialización de productos locales las familias enteras han dejado de migrar, pues existen testimonios en donde comentan que antes se migraba con la familia de seis meses a un año, ahora debido a que las mujeres tienen la condicionante del programa Prospera de pasar lista en las actividades programadas cada ocho o quince días (limpieza de la comunidad, pláticas, revisiones médicas) al igual que las hijas e hijos en la escuela es que han dejado de migrar.

Sin embargo, en el caso de los varones aunque no es la generalidad como en otras comunidades de la región siguen migrando como jornaleros a los campos agroindustriales del noroeste del país Sinaloa, Sonora y Baja California en algunos casos y en otros se van a Nueva York, Florida, Estados Unidos; por otro lado, las mujeres a quienes les han quitado la beca de Prospera se ven obligadas a migrar por temporadas.

La migración en Mexcaltepec II al igual que en el resto de la región es parte de las estrategias de vida de las familias, aunque cabe resaltar que no es tan extendida en la comunidad como en otras comunidades. De hecho, las y los pobladores reconocen que ha venido disminuyendo en los últimos años porque han podido observar los efectos negativos que les ha provocado por la avalancha de cambios y transformaciones al interior de las familias y la comunidad que ponen en tensión la vida comunitaria:

Se han venido modificando normas, creencias, costumbres, fiestas, formas de organización social, cumplimiento de cargos comunitarios y roles establecidos de mujeres y hombres, por eso vemos pues que la migración trae dolor (Torres, 2012).

A su vez, se considera que conlleva más problemáticas que beneficios, y así lo señala un poblador y una pobladora:

Que se dé cuenta la gente que ciertamente no es un camino bueno pues. Porque aquí la familia se descompone. Es bonito, dinero bonito pero ciertamente el camino se olvida, quien sabe por dónde ya luego uno anda, perdiendo nuestras costumbres. Y es allí donde se descompone...destruye. El que piensa ir, es mejor que no vaya y así se los digo en la Asamblea. Ya se fue, pues ya se fue, que llegue a ver si no comienza con problemas...que se fue su mujer, se fue su hijo, se fue así y se acabó. Porque de la migración de por sí, ese sí destruye. Porque ya la familia ya se pone solito y se acaba, y eso es lo que me destruye, me descompone, me lastima. Y no nomás pasa a una persona sino pasa a mucha gente de aquí por eso ya no queremos la migración aunque traiga dinero (Torres, 2012)

Un tu esposo que anda en Nueva York si te manda dinero, te vas a sentir feliz, pero si ya regreso con problemas, te vas a sentir mucho tiempo triste. Por eso es mejor que toda la familia estén juntos, que nadie de su familia esté afuera, aunque sea con chivitos, la milpa y la Cochiauochitl vamos a salir adelante y así juntos nos sentimos felices (Juárez, 2012).

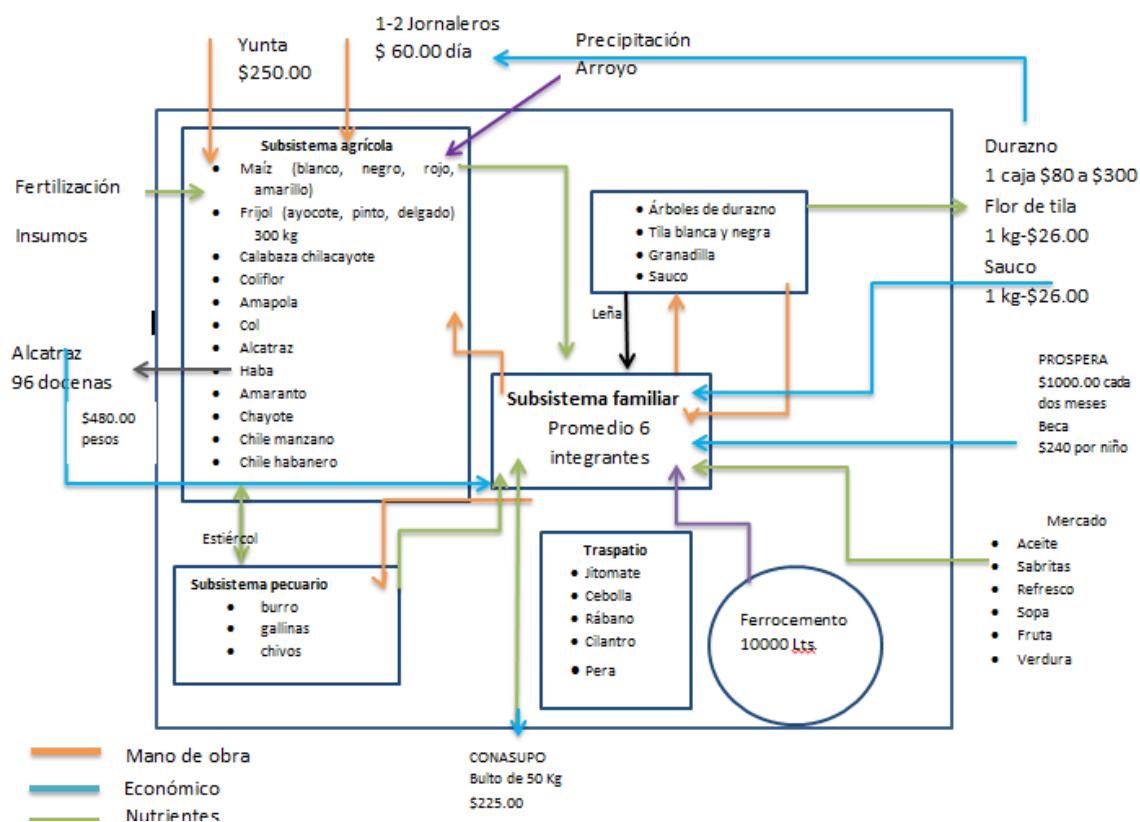
En la vida cotidiana es perceptible que la gente que migra encuentra en el mejor de los casos soporte económico para atender ciertas necesidades materiales de su familia, sin embargo también se puede ubicar no sólo los cambios visibles a nivel identitario (costumbres, fiestas, formas de hablar, de vestir, modos de comportamiento) a nivel social con las transformaciones en las formas de organizaciones, cargos comunitarios, aumento del alcoholismo, de la violencia familiar y comunitaria, y de afectaciones psicoemocionales en la vida de las mujeres y hombres. Las afectaciones son múltiples, pero un elemento muy importante en la comunidad de Mexcaltepec II es que están empezando a ser conscientes de las mismas, y las reflexionan al interior de las familias, entre las familias, y también en la Asamblea Comunitaria comparten las experiencias y comentan sobre las afectaciones y la necesidad de generar más alternativas al interior de su comunidad para no tener que salir de su terruño; este último elemento, ha permitido que las iniciativas que se acompañan desde ENLACE en el Colectivo Cochiauxochitl tengan también resonancia en las familias desde esta realidad en donde está presente la migración, pues se ubica claramente la intención de fortalecer los trabajos para no tener que salir de su comunidad. Y así lo expresa un integrante del Colectivo:

A nosotros también nos dan ganas de salir. A veces no tenemos ni para los gastos, pero empezamos a pensar bien...si salgo, el trabajo que estamos armando se va a ir por abajo. A veces aunque estamos buscando por dónde caminar, estamos buscando como le vamos ir avanzando. Cuando iniciamos no sabíamos qué hacer. No sabíamos cómo iba a ser el trabajo de Cochiauxochitl y aunque es trabajoso, pero lo que se quiere es la participación para que se oiga nuestra palabra más lejos. Y sigamos trabajando en qué es lo que queremos? Y qué es lo que tenemos necesario? (Hilario, 2012).

Esta perspectiva nos ayuda a ubicar que si bien la migración ha formado parte históricamente de las estrategias de sobrevivencia de las familias montañeras, ésta tiene repercusiones poco favorables para la vida de las personas, las familias y la vida comunitaria; y es importante reconocer que en algunos núcleos de la población local se intenta romper con el círculo de la migración en la medida de las posibilidades y generar o fortalecer propias alternativas económico-productivas

para no migrar aunque sus condiciones en comunidad tampoco se logren resolver del todo.

A continuación se muestra un diagrama de flujo en donde se trata de sintetizar las dinámicas (de entradas y salidas) de las estrategias de vida campesina de la comunidad de Mexcaltepec II que permite ubicar la interrelación de los subsistemas que les permite reproducirse socialmente en la vida familiar y comunitaria⁵¹.



Este esquema nos permite ubicar no solo el tipo de estrategia de vida que reproducen las familias al interior de la comunidad y de las cuales se ha venido describiendo en el mismo apartado sino que también nos permite ubicar la

⁵¹ Este diagrama fue elaborado por Cristian Reyna que se vinculó durante los años 2012 y 2013 a los trabajos agroecológicos que venía acompañando ENLACE con el Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad de Mexcaltepec II. Por tanto, surge como parte de un diagnóstico sobre potencial agroalimentario que estábamos desarrollando como ENLACE y como parte de su investigación “Intensificación ecológica y calidad de suelo en un agroecosistema Milpa, en una comunidad indígena de la Región de La Montaña de Guerrero, que fue presentada en 2014 para obtener el grado de maestro en Ciencias Agropecuarias de la UAM-X.

dinámica de los productos que son obtenidos de los diferentes subsistemas y que son de uso tanto para el consumo familiar, para el intercambio como para la comercialización. Por ejemplo, la comercialización en el mercado regional de Tlapa o en comunidades aledañas es de frijol, semillas de calabaza, tomate, frutas como el durazno, las flores de alcatraz, y de chayotes y hongos que recolectan en el monte. De los animales de traspatio, se llega a comercializar los huevos de gallina y en algunos casos de chivos y cochinitos.

Así, el intercambio y/o comercialización de los productos les permite obtener como ya se ha mencionado un ingreso económico aunque no es el único pago, pues la comunidad sigue practicando el intercambio como fuente para complementarse de los productos que les hacen falta, y del trueque o intercambio de trabajo por trabajo, que se da el intercambio de trabajo a cambio de productos o simplemente por el hecho del mano vuelta para ayudar y ser ayudado en sus actividades agrícolas.

Por último, una de las actividades económicas de las familias más importantes para generar algunos ingresos es la recolección y venta de la flor de tila “Cochiauochitl”.

Es importante detenerse un poco para hablar sobre la flor de tila, ya que es una planta silvestre con dos especies dentro del territorio: la tila blanca y la tila negra. Ambas especies son recolectadas por la mayoría de las y los habitantes de la comunidad y de comunidades aledañas, pues su principal uso en los últimos años es de carácter comercial y en menor proporción para el autoconsumo familiar.

La flor de tila históricamente ha sido de gran valor por los diferentes usos que tiene, por tanto las y los pobladores rememoran que desde sus abuelas(os) la planta se recolectaba principalmente para uso medicinal, pues seca y en té ayuda a combatir los resfriados y la tos, es buen calmante de los nervios, ayuda a la digestión y disminuir la acidez del estómago, diluye los cólicos y las irregularidades de la menstruación, disminuye los problemas del corazón y de presión arterial, alivia en los dolores de los huesos, y ayuda a calmar los espasmos

o convulsiones. A su vez, comentan que cuando sienten tristeza en el corazón, se corta la flor fresca y se pone directamente en agua de manantial y después de un breve tiempo que se deja reposando se huele para respirar su dulzura y después se toma, y poco a poco se va calmado la pena del corazón. Este remedio como le llaman al día de hoy lo siguen usando. Por tanto, es evidente la importancia que tiene la flor de tila para las familias por sus diversos usos tradicionales.

Los árboles de tila comienzan su floración en los meses de noviembre y diciembre, en donde recolectan y se secan⁵² entre 1-3 bultos de 17 kg para la venta con un intermediario que llega hasta la comunidad desde Atlixco Puebla, y les compra a 26.00 pesos el kilo, el costo del costal de 17kg genera un ingreso de 442.00 pesos.

Normalmente se invierte un día completo haciendo la recolección de las flores de uno a tres costales. En general lo que se logra recolectar en promedio por familia en las dos cosechas anuales de la flor son entre 300 y 700 kg, lo que les representa un ingreso de 4,900 y 16,100 pesos respectivamente (ENLACE, 2014).

Por tanto, es una planta altamente valorada por la comunidad debido a que su venta genera un ingreso como parte de la subsistencia familiar, por tanto el valor económico que tiene la flor de tila para las familias ha generado que al interior de la comunidad reconfiguren parte de sus actividades y prácticas de manejo del monte debido a la importancia de conservar la flor de tila y su entorno.

Antes de que la flor de tila resultara ser una alternativa para obtener un dinerito, los terrenos del monte eran sometidos al sistema de cultivo de roza, tumba y quema para la agricultura. Con esta práctica la pérdida del monte fue evidente. Así estuvimos por varios años, y cada vez se iba tumbando más monte; sin embargo, desde hace ya varios años cuando el interés nuestro y varios integrantes de la familia y de la comunidad fue de ver a la Cochiauochitl -Flor de Tila- como parte de nuestro sustento familiar fue que decidimos empezar a cuidar el monte y

⁵² Antes de vender la flor tiene que pasar por un proceso de secado, el cual no es el adecuado ya que se tiene que hacer bajo condiciones de sombra para que no haya una deshidratación rápida y no baje la calidad del producto (Sevilla, 2009), sin embargo en la comunidad este proceso de secado lo llevan a cabo con el sol, lo que conlleva un menor precio en su venta, ya que la calidad es más baja (Reyna, 2014).

empezamos a recuperar las plantas y cuidarlas. Incluso hemos empezado a reforestar con otros árboles y con las plantitas de Cochiauochitl y así hemos ido ganando terreno (Hilario, 2014).

A su vez, alrededor de la flor de tila han desplegado acciones organizativas como fue la conformación del Colectivo Cochiauochitl, con el fin de ser un motor de fuerza colectiva para generar iniciativas locales que beneficien sus condiciones de vida en articulación con otros actores. Así, lo expresa un integrante del Colectivo:

Debemos de cuidar nuestro bosque porque ahora traemos leña con el burro y si no lo cuidamos nuestros hijos les costara trabajo vivir. Hemos aprendido a proteger y cuidemos nuestras plantas como la tila “Cochiauochitl” que es la que se trabajó en la comunidad y que nos ayuda a proteger nuestra salud, terrenos, nosotros nos apropiamos de nuestros trabajos y debemos de cuidar nuestros terrenos para que den más tila para tener un dinerito y para seguir organizándonos en el Colectivo juntos para agarrar fuerza (Hernández, 2014).

Ese fue el motor por el cual el proceso organizativo del Colectivo Cochiauochitl se conformó en 2006 por el interés de un grupo de mujeres y hombres de la comunidad de Mexcaltepec II para unirse y buscar apoyos fuera de la comunidad con las dependencias gubernamentales y otros actores que pudieran beneficiar sus trabajos y con ello, su vida.

Tejiendo como petate con el proceso organizativo del “Colectivo Cochiauochitl”

En el 2008 el Colectivo Cochiauochitl se logró articular con el Centro de Derechos Humanos de La Montaña “Tlachinollan”, quienes desde el equipo del Área Educativa del Centro empezaron a acompañar un proceso de diagnóstico comunitario para ubicar las fortalezas y potencialidades que tenían al interior de su comunidad.

Tlachinollan junto con el Colectivo Cochiauochitl después de este proceso de diagnóstico delinearon un proyecto en donde ubicaron tres ejes de acción:

1. El cuidado de la Flor de Tila para su comercialización

2. Cuidado del bosque, a partir del establecimiento de ecotécnicas como las estufas ahorradoras de leña para disminuir el consumo de leña
3. Cuidado del medio ambiente y la salud con el establecimiento de sanitarios
4. Potenciar las actividades de ganadería

Durante dos años (2008-2010) Tlachinollan junto con el Colectivo Cochiauxochitl estuvieron se centraron en el primer eje del cuidado de la flor de tila, y realizaron una serie de experimentos con la flor que es una planta silvestre para intentar domesticarla y con ello, reproducirla y propagarla en el bosque para que en el mediano plazo se aumentara la disponibilidad de la misma para su recolección y comercialización en mayor escala.

Después de todo un proceso de experimentación con diferentes técnicas de propagación no fue posible ubicar un método adecuado que ayudara a la domesticación y reproducción de la planta.

En 2010 con la llegada de ENLACE a la región de La Montaña y con el vínculo de coordinación que habíamos establecido con el Área Educativa de Tlachinollan se nos planteó el poder articularnos al proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl para acompañar las iniciativas que se habían perfilado como parte de su proyecto como Colectivo.

En marzo de 2010 el equipo de Tlachinollan nos presentó a ENLACE con las y los integrantes del Colectivo que en ese momento eran 8 personas mayoritariamente varones; a partir de ese momento se estableció un vínculo de colaboración que inició su relacionamiento, a través del impulso de una acción puente y temporal que fue acompañar desde nuestro programa operativo de Salud Integral Comunitaria la iniciativa del cuidado del medio ambiente, a través de talleres participativos de educación ambiental comunitaria desde un enfoque de género y el establecimiento de estufas ahorradoras de leña con metodología de campesina-o a campesina-o para contribuir al cuidado de la salud de las familias, principalmente de las mujeres y las niñas y los niños, y el cuidado del medio ambiente, en particular del bosque.

Esta iniciativa se desarrolló de marzo a noviembre de 2010, y fue una actividad puntual, pero importante porque nos permitió iniciar en el proceso de reconocimiento mutuo y con ello, empezar a tejer la confianza por un lado entre ENLACE y el Colectivo Cochiauxochitl, y por el otro lado autoconfianza de cada actor de saberse con capacidad para emprender y acompañar una acción colectiva desde la participación activa, corresponsable, con buen cumplimiento de acuerdos, y con resultados concretos que nos permitieron el inicio del entretejido entre ENLACE y el Colectivo para desplegar una apuesta conjunta más adelante, pero que en esta primer fase se planteaba sólo desde el impulso de los diferentes ejes que habían emanado del proyecto inicial que habían construido junto con Tlachinollan.

Para ENLACE este momento de reconocimiento mutuo fue muy importante porque avanzamos en reconocer la realidad comunitaria vivida desde la cosmogonía del pueblo nahua con sus propias dinámicas de reproducción social campesina no sólo materiales sino culturales con sus riquezas pero también con tensiones sobre todo en materia genérica, así mismo a ubicar la presencia y vigencia de elementos importantes de identidad, sistemas de organización social, cierta cohesión social, y arraigo al territorio; lo que permitió sentar las bases para pensar en renovar y refrendar nuestro compromiso como organización.

Un componente importante para ENLACE en este momento de reconocimiento mutuo a partir de la iniciativa puente fue incorporar el enfoque de género en el trabajo, a pesar de que era nuestra primer acción como organización decidimos incorporarlo a sabiendas de la poca apertura social para abordar abiertamente la problemática de desigualdad de género, sin embargo lo integraron no como un eje independiente sino como un eje transversal al interior de nuestros programas operativos y desde los cuales se fue introduciendo elementos de reflexión sobre las problemáticas, necesidades e intereses específicos de las mujeres en donde incorporábamos la participación de hombres y mujeres para reflexionar sobre ello, a su vez se enfocó en la importancia para fomentar la participación activa de las

mujeres en las reuniones, talleres participativos de educación ambiental y en el establecimiento de las estufas ahorradoras de leña.

El proceso para incorporar el enfoque de género desde el quehacer no fue simple y se puede decir que al día de hoy no está resuelto, pues se ha hecho presente la resistencia y tensión genérica que implica abordar y reflexionar abiertamente sobre las condiciones diferenciadas que tienen las mujeres y los hombres, y la intención de que las mujeres vayan fortaleciendo su autoestima y liderazgo para ocupar un espacio en la participación y toma de decisiones.

Por tanto, ante las resistencias y el reconocimiento de la realidad compleja no sólo de la comunidad sino a nivel regional en materia de género y de violencia en general y en contra la mujer en particular, nos llevaron a una reflexión en esta fase como ENLACE que nos permitieron definir dos rutas en nuestro papel frente a la desigualdad genérica y el problema de la violencia que se vivía en la realidad cotidiana: por un lado, seguiríamos incorporando el enfoque de género de manera transversal en nuestro quehacer con mucha prudencia, sutileza y desde una línea más inclusiva, de complementariedad de lo masculino y femenino, y desde la unidad que somos, así mismo en donde se intencionara fuertemente la revaloración del papel de las mujeres, y no introducir abiertamente la reflexión de desigualdad de género que llegara a generar polarización de la brecha genérica; y por el otro lado, en esta reflexión definimos que el problema de la violencia en sus distintas manifestaciones no lo abordaríamos como organización porque no ubicábamos condiciones sociales para hacerlo y dado que tampoco nos sentíamos con las herramientas como organización para introducirnos en el complejo problema, por ello desde nuestro proceso de inserción hasta al día de hoy no hemos ubicado las condiciones para incidir en el problema de la violencia desde nuestro quehacer abiertamente, y hemos apostado por el fortalecimiento organizativo del tejido social que desde un enfoque de género permita contribuir de alguna manera a ir transformando prácticas y modo de relacionamiento.

Esta reflexión se dio durante y al cierre de la acción puente con el Colectivo Cochiauxochitl, y fue muy importante y acertado desde nuestro punto de vista las

decisiones que tomamos como parte de la estrategia de vinculación comunitaria, y en particular fue acertado mantener la intención de transversalizar el enfoque de género desde ese enfoque de complementariedad porque al cierre de esta primera iniciativa estaba presente un ánimo colectivo importante, con cohesión del grupo mixto, y con un particular ánimo en las mujeres para continuar adelante, lo que motivó para que invitaran a más compañeras a integrarse al Colectivo.

En 2011 si bien el vínculo de colaboración con el Colectivo seguía siendo puntual para el acompañamiento en el eje del cuidado del medio ambiente con el proceso formativo sobre educación ambiental comunitaria y establecimiento de ecotécnicas, éste se fue profundizando en la medida que iban avanzando los trabajos conjuntos, aunado a que el equipo de Tlachinollan iba distanciando su colaboración en el eje del cuidado de la Flor de Tila y en el acompañamiento organizativo del Colectivo.

Durante este año el Colectivo ya estaba integrado por 15 personas mayoritariamente mujeres, y de manera conjunta fuimos profundizando no sólo en la iniciativa de educación ambiental comunitaria para el cuidado de la salud y el medio ambiente sino avanzamos en la comprensión de la realidad comunitaria desde sus diferentes ámbitos, particularmente en el conocimiento sobre sus estrategias de vida en donde se interrelacionan sus distintos subsistemas campesinos (vivienda, traspatio, parcela y monte), y acercándonos al conocimiento de los principales horcones comunitarios (sistema de cargos, sistema normativo, fiestas, identidad, espiritualidad) que daban sostén y arraigo para la reproducción social.

Este proceso fue fundamental porque nos permitió profundizar en la comprensión de la realidad, en el reconocimiento mutuo -nuestros modos de ser y hacer-, fortaleciendo la confianza, y con ello ir diseñando junto con el propio actor social las posibilidades para avanzar en las iniciativas que abonara a la transformación de parte de esa realidad.

Para ello, elaboramos distintos diagnósticos comunitarios y trazamos junto con el Colectivo el primer Plan Operativo Anual, en donde quedaron plasmados los intereses y necesidades del Colectivo para mejorar el cuidado del medio ambiente y la salud de las familias que iba en resonancia de nuestro propio planteamiento regional como ENLACE. Con el desarrollo del Plan Operativo Anual se permitió ubicar los problemas, las causas, las alternativas y construir de manera conjunta una ruta para darle posibilidad a la acción mediante las iniciativas de educación ambiental comunitaria que tenían responsabilidades claras, tiempos y recursos tanto de ENLACE como del Colectivo para implementar la acción colectiva.

El plan de trabajo permitió, a su vez, acompañar la formación en educación ambiental comunitaria, la implementación de ecotécnicas como lo fueron las estufas ahorradoras de leña y los baños ecológicos secos, y empezar a introducir un enfoque de derechos y de fortalecimiento organizativo. Durante el desarrollo de este plan se implementó la metodología de planeación participativa con sus fases para la implementación, monitoreo, seguimiento y evaluación.

Durante el proceso aún puntual se estaban fortaleciendo los lazos de confianza, corresponsabilidad y se empezaban a construir con más profundidad espacios de diálogo, reflexión sobre el sentido de las acciones que se estaban desarrollando para aproximarse a la comprensión de los problemas ambientales y de salud, así mismo reflexionando sobre los beneficios que se estaban teniendo con las iniciativas, y se fueron generando análisis más complejos del impacto de las acciones desde donde fueron visibilizándose las interconexiones que estaban resultando de las iniciativas del Colectivo y que estaban trastocando de manera favorable otras dimensiones de la vida familiar y comunitaria, lo que poco a poco fue generando mayor interés, motivación y ánimo colectivo para seguir impulsando las acciones de manera conjunta y de esta manera se fueron abriendo las posibilidades para incidir en distintas esferas de la vida familiar y comunitaria.

Llegar a este proceso nos hizo reflexionar como ENALCE para seguir avanzando en el acompañamiento del Colectivo que implicaba desde nuestra metodología de vinculación comunitaria pasar de las acciones puente y experimentación a

acciones propiamente de desarrollo del proceso que requería tener bases fuertes organizativas por un lado y por el otro que en ENLACE tuviéramos el soporte técnico, organizativo y financiero para continuar con el impulso del procesos organizativo y seguir contribuyendo a mejorar la vida de las personas y la comunidad.

En este periodo a la par de definir institucionalmente que mantendríamos el acompañamiento al proceso organizativo del Colectivo, y en donde refrendamos la pertinencia para mantener la presencia de ENLACE en la región, al interior de la vida institucional se estaban viviendo momentos críticos de financiamiento que dificultaron la continuidad del compañero del equipo Tlapa Daniel Escobar, lo que generó ciertos desequilibrios para sortear el conjunto de compromisos institucionales.

Esta situación financiera del conjunto de ENLACE movilizó la reflexión institucional para fortalecer las estrategias de gestión que nos permitieran continuar con nuestro quehacer para contribuir al cambio social en medio del reto que implica darle soporte financiero y de construcción de vida interna para nuestro trabajo de acompañamiento.

Esta situación nos permite reflexionar sobre las implicaciones que conlleva acompañar el trabajo del cambio social, pues no sólo tiene que ver con tener claridad en el planteamiento estratégico, el soporte ideológico, la metodología, la vinculación con actores comunitarios, sino que a su vez y al mismo tiempo implica darle vitalidad al andamiaje institucional que requiere construcción cotidiana para darle soporte financiero. Es todo un desafío que ha requerido ir generando los equilibrios para avanzar en los compromisos hacia afuera con las comunidades como con los compromisos hacia dentro de la vida institucional.

La construcción del Sueño Colectivo del proceso organizativo de Cochiauxochitl

En 2012 arrancamos el año con la clara intención para el fortalecimiento organizativo del Colectivo, desde una apuesta que vislumbraba la posibilidad para desplegar iniciativas que apuntalaran en el mediano y largo plazo la autogestión

del territorio en donde se integraran las distintas dimensiones de acompañamiento de ENLACE para fortalecer el manejo territorial desde los diferentes subsistemas campesinos de la vida familiar y comunitaria.

Ello requería una apuesta en la que coincidíamos políticamente con el proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl, pero que implicaba como ya se mencionó medios materiales y de equipo operativo para el acompañamiento. En el arranque del año 2012 se mejoró la situación financiera institucional con la renovación de un proyecto institucional que abarcaba a todos los equipos de ENLACE con la agencia de cooperación de Pan para el Mundo, lo que permitió por un lado, reafirmar el compromiso con el Colectivo Cochiauxochitl en el acompañamiento de su proceso organizativo, y por el otro, la necesidad de fortalecer al Equipo Tlapa con más integrantes; en este proceso se decidió que era importante avanzar en la integración de compañeros(a)s originarios de la región, con el fin de que en el mediano plazo el equipo regional estuviera compuesto de personas locales y con ello, se lograría enraizar el proyecto de ENLACE desde un equipo local.

En este periodo se fortaleció al equipo núcleo de la región con los ingresos de Josafat Catalán originario del pueblo me'phaa, egresado de la Licenciatura de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero de la Ciénega, quien acompañó los trabajos de ENLACE desde el Programa operativo de Soberanía Alimentaria a lo largo de año y medio (2012-mediados de 2013), y a su vez se incorporó a la compañera Odilia Alatorre originaria de la región con formación de contadora y desde entonces hasta la actualidad (2012-2015) es la responsable de la administración regional.

Sin embargo, ante la creciente demanda en el acompañamiento comunitario tanto en Mexcaltepec II con el Colectivo Cochiauxochitl como con el Grupo de horticultoras(es) de Mini Numa se debían fortalecer las articulaciones con la academia en busca de apoyos en servicio social y voluntariados nacionales e internacionales que fortalecieran al equipo nuclear de ENLACE para seguir impulsando el acompañamiento a las iniciativas comunitarias.

Se apuntaló la articulación con la academia tanto al interior de la región como fuera de ella. Por tanto, se inician los vínculos de colaboración con estudiantes de la Licenciatura de Desarrollo Comunitario Integral de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Tlapa de Comonfort, y con la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, a través del Programa de Investigación Interdisciplinario sobre “Desarrollo Humano” en coordinación con el Dr. Carlos Cortez. Con las articulaciones se logra que tres compañeros se vinculen al equipo de ENLACE para realizar su servicio social y sus prácticas profesionales apoyando el proyecto regional.

Arquímedes Bolito originario de la región del pueblo ñuu’savi y egresado de la licenciatura de Desarrollo Comunitario Integral de la UPN-Tlapa, que se integra desde 2012 para realizar sus prácticas profesionales, y a partir de 2013 se le invitó para incorporarse formalmente al equipo núcleo de ENLACE y permanece hasta el día de hoy⁵³.

También se incorporó Daniel Gaona de la Licenciatura de Biología de la UAM-X para realizar su servicio social⁵⁴ y estuvo colaborando con el equipo de marzo de 2012 hasta abril de 2013 con un aporte importante para conocer las características de la Flor de tila de la comunidad de Mexcaltepec II.

A su vez, se integra Cristian Reyna de la Maestría en Ciencias Agropecuarias de la UAM-X para acompañar las iniciativas agroecológicas del sistema milpa del Colectivo Cochiauxochitl⁵⁵.

⁵³ Arquímedes Bolito es originario de la comunidad de San Juan Huexoapa del municipio de Metlatónoc y ha acompañado los trabajos que se realizan desde el Equipo de ENLACE Tlapa desde 2012 en la participación de la realización de diagnósticos participativos sobre el impacto de la migración en la vida de las comunidades de La Montaña, potencial agroalimentario. Desde 2013 se integra formalmente al equipo desde donde ha venido acompañando las iniciativas desde el programa operativo de Manejo Comunitario de Bienes Naturales acciones de defensa del territorio, y la organización y promoción de los derechos de las y los jornaleros indígenas migrantes.

⁵⁴ Daniel Gaona se involucra en los trabajos del Colectivo Cochiauxochitl para hacer el estudio de “Análisis poblacional de la Flor de Tila para su manejo forestal” cuyo objetivo de trabajo se construyó en diálogo con el Equipo de ENLACE y el Colectivo Cochiauxochitl y fue: conocer las características biológicas de la flor de tila, así como el ambiente en el cual de desarrolla que permita sugerir posibles estrategias de manejo en la comunidad de Mexcaltepec II de Bellavista, mpio. de Chilapa de Álvarez

⁵⁵ Cristian Reyna desde 2012 se integra al Equipo de ENLACE para realizar sus prácticas profesionales enmarcadas en sus estudios de maestría en Ciencias Agropecuarias de la UAM-X. En dialogo con el Equipo y por interés del Colectivo Cochiauxochitl se desarrolló el trabajo de intensificación ecológica y calidad de suelo en un agroecosistema Milpa. Cristian Reyna estuvo colaborando desde 2012 hasta 2013 sistemáticamente, y a partir de 2014 ha sido un vínculo con la Licenciatura de Agronomía de la UAM-X para allegar a estudiantes y profesores interesados en fortalecer los trabajos de

Así mismo, se incorporó la compañera Mirka Gilbert, antropóloga social de nacionalidad Canadiense, quien estuvo apoyando los trabajos de ENLACE como voluntaria por año y medio (de 2012 a mediados de 2013); y acompañó los esfuerzos para fortalecer la participación de las mujeres en el Colectivo Cochiauxochitl y realizó junto con Arquímedes Bolito un diagnóstico participativo sobre los efectos de la migración en las comunidades de la región.

Con esta recomposición del equipo de ENLACE Tlapa se pudo organizar mejor la estrategia de vinculación comunitaria en las iniciativas que se estaban desarrollando con los actores locales, y a su vez, en esta fase se nutrió la dinámica y perspectiva de construcción de equipo, gracias a la propia composición interdisciplinaria del equipo, y por la interrelación de personas externas y locales.

Por otro lado, se encontraba a la par la propia composición del proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl, pues en el arranque del 2012 ya se contaba con un grupo de 35 personas, y con la apuesta para hacer un planteamiento más amplio y estratégico para mejorar de manera favorable las condiciones de vida de las familias y la comunidad.

Si bien era positivo que el proceso organizativo fuera creciendo e irradiando a más personas, empezó a presentarse un reto para nuestro propio acompañamiento como ENLACE y nos empezamos a hacer preguntas que tenía que ver con ¿cómo se iría contagiando bajo la misma lógica política -orientado a la autogestión-, organizativa y técnica a las y los nuevos integrantes del Colectivo?, ¿se tenía que detener el avance del proceso y regresar para reproducir toda la construcción de reflexiones que ya se había tenido con el grupo fundador y motor de 15 compañeras y compañeros con quienes habíamos llegado hasta ese momento?, ¿había que continuar avanzando y que en el camino las y los nuevos integrantes se fueran involucrando en el proceso?, ¿cómo resolvíamos metodológicamente el proceso de inducción de las nuevas(os) integrantes del Colectivo, cuando estábamos ya con una dinámica que avanzaba con compromisos ya establecidos

milpa orgánica que se llevan a cabo por parte de los trabajos de ENLACE en la región. A su vez, actualmente ingresará al Doctorado desde el cual seguirá vinculado a los trabajos en agroecología comunitaria que ENLACE acompaña para fortalecer las iniciativas campesinas del Colectivo de Cochiauxochitl.

con el Colectivo, y con tiempos y compromisos con las Fundaciones que estaban apoyando los trabajos?

Preguntas que desataron reflexiones que se fueron presentando durante el proceso de acompañamiento como parte de la complejidad que se va presentando cuando un proceso organizativo empieza a crecer no sólo en número de personas sino en alcance del planteamiento Colectivo en una realidad compleja en donde están jugando múltiples factores entre ellos la fuerte cultura asistencial.

Por tanto, el proceso de los nuevos ingresos nos fue rebasando tanto al grupo fundador del Colectivo como al equipo de ENLACE, pues no logramos permear completamente las bases organizativas y el sentido político del quehacer a las y los nuevos integrantes, y se empezó a manifestar un desequilibrio y reto al interior del Colectivo que por lado se expresaba con el Grupo fundador desde una participación muy presente, consciente, activa y propositiva con una idea clara y consistente en el impulso de iniciativas locales que abarcaran varias esferas de su vida (cuidado del monte y de la flor de tila, producción de traspatio, mejoramiento de la salud con el establecimiento de las ecotécnicas) incorporando el sentido del hacer desde la base de la organización colectiva, con principios de corresponsabilidad en el trabajo y disposición de recursos locales para el bienestar común y en donde se miraba a ENLACE como un aliado para avanzar en sus apuestas colectivas -y no desde una idea asistencial-.

Y en contraposición con algunas(os) integrantes nuevos en donde sólo veían al Colectivo como trampolín para acceder a ciertos beneficios materiales como era una parte del material para la construcción de las ecotécnicas y sin tener un sentido de trabajo corresponsable ni con el propio Colectivo ni con ENLACE, esto generó cierta fricción en la dinámica del Colectivo, pues el desequilibrio de visiones se hacían presente y la manifestaban algunos integrantes con cierta apatía en su participación, en el desinterés para el trabajo colectivo, dudas del por qué se planteaba la importancia de reflexionar sobre las problemáticas y las alternativa para ir transformando las problemáticas, y negativa ante la participación activa en las reuniones de organización, reflexión, planeación y en los talleres participativos.

Esta situación si bien no generó mayor problemática al interior del Colectivo, sí fue complejo seguir avanzando con la misma dinámica que se tenía con el grupo fundador. Algo importante que aprendimos de este proceso, es que más que imponer desde ENLACE nuestra visión de cómo resolver este desequilibrio al interior del Colectivo Cochiauxochitl, fuimos dialogando mucho con el Grupo fundador sobre esta situación, y ellas y ellos nos sugirieron tener confianza para que ellas(os) mismas lo fueran resolviendo. Cabe resaltar que en el Colectivo son pocos(as) quienes hablan el castilla, y todo el proceso de acompañamiento ha sido mediante el apoyo de traducción-interpretación del náhuatl al español y del español al náhuatl y son ellas y ellos mismos eran quienes nos apoyaban en esta traducción.

Al interior de las reuniones se generaban procesos de reflexión colectiva sobre el principio de los trabajos del Colectivo, y el grupo de mujeres y hombres fundadores iban exponiendo las razones, los sentidos, los significados del trabajo de Cochiauxochitl y del relacionamiento con ENLACE. También como ENLACE compartíamos nuestras visiones de la importancia de la organización colectiva y de desplegar iniciativas desde el protagonismo de ellas y ellos mismos.

De este proceso de reflexión que duro varias sesiones, algunas personas continuaron en los trabajos y otras personas decidieron no continuar, ya que no estuvieron dispuestas a involucrarse a un proceso organizativo que requería voluntad, tiempo, participación activa y trabajo para el bien común sin un recurso económico a cambio. A partir de ese proceso de reflexión colectiva el grupo se mantuvo con 28 integrantes con quienes se siguió avanzando.

Fue en medio de este proceso de acompañamiento al Colectivo Cochiauxochitl aunado a estar viviendo los retiros en los demás procesos en los que también estábamos vinculados como ENLACE que en este año tuvimos una reflexión interna para repensar nuestra manera de acompañar los procesos locales, y fue que se generaron varias preguntas ¿cómo podíamos fortalecer nuestra práctica como ENLACE en medio de una realidad compleja que apuntaba hacia debilitar los procesos organizativos y las propias capacidades de autogestión de los

pueblos?, ¿cómo podíamos fortalecer nuestra capacidad para crear y/o fortalecer estrategias de sobrevivencia a nivel personal y colectivo en medio de una realidad tan compleja y con una cultura asistencial interiorizada?, ¿cómo potenciar las propias capacidades de resistencias cotidianas de los actores locales para convertirse en sujetos de su propio destino?, ¿era posible pensar en la autogestión en comunidades de la Montaña?, ¿era posible pensar la autogestión en el caso del proceso organizativo del “Colectivo Cochiauxochitl” en el mediano-largo plazo?, ¿a partir de esta nueva fase con el Colectivo Cochiauxochitl, en dónde poner los énfasis del acompañamiento?, ¿era posible salir de la visión del desarrollo?, ¿cómo involucrar a todas y todos los integrantes de Cochiauxochitl en un proceso de reflexión que sentara las bases movilizadoras para avanzar desde un mismo punto de partida, pero que no fuera a partir de los problemas y las necesidades -pues la realidad rebasa- como lo habíamos venido haciendo?, ¿era posible hacer las cosas de otro modo?.

Por tanto, en este momento del proceso de acompañamiento a la organización del Colectivo Cochiauxochitl empezamos a cuestionarnos fuertemente sobre los modos de hacer y las bases desde las cuales se acompañan las acciones para avanzar en modos de vida buenos.

Empezamos este cuestionamiento desde nuestra propia experiencia en el acompañamiento de procesos locales que no habían prosperado no sólo porque no encontramos condiciones en los actores locales sino por nuestra propia capacidad como ENLACE para orientar nuestro planteamiento en medio de una realidad compleja trastocada fuertemente por una cultura asistencial y por factores que debilitan los tejidos comunitarios.

En este sentido, se centró nuestro análisis en saber si no estábamos contribuyendo a una visión desarrollista en el territorio y tendríamos que dejar de centrar la acción e intención en el desarrollo como tal, y tratar de traspasar el ideal del desarrollo repensando nuestra acción desde otra perspectiva, en donde se involucraran otros horcones para poner en el centro de nuestra acción la sabiduría y sueño del corazón de las personas y sus colectivos para que mediante sus

capacidades de reflexión de sí y su capacidad de conversar y concordar imágenes de vida fueran los realmente movilizadores de la fuerza de la acción colectiva, para luchar en el presente y buscarles posibilidades -factibilidad- para convertirse en modos de vida buenos para todos y todas (Berlanga, 2012). Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿era posible?.

¿Cómo podíamos aprehender de lo que nos estaban diciendo las y los compañeros del Colectivo y desdoblarlo en una nueva manera de concebirnos para acompañar el proceso organizativo?. Frente a todas las preguntas no teníamos todas las respuestas, pero empezamos a escuchar profundamente la voz de las mujeres y hombres del Colectivo, como tal lo expone un integrante:

Para mi nuestro trabajo es trabajo de amor porque en el día a día trabajamos para alcanzar lo que sueña nuestro corazón y eso nos mueve la esperanza del Colectivo Cochiaoxochitl y por eso seguimos juntos “sanzekan tinemi”. Es nuestra esperanza de vida porque es trabajar con amor a nosotros mismos, a nuestra familia, nuestra comunidad y nuestro monte (Hilario, 2012)

Cuando nos dejamos trastocar por la cosmogonía de las mujeres y hombres fue que nos permitimos contactar con la necesidad de escuchar lo que nos compartían, a partir de ello concordar con aquellos elementos que les mueve el corazón y da fuerza para seguir adelante en una acción colectiva en medio de un contexto adverso. ¿Qué teníamos que escuchar realmente?, ¿en dónde teníamos que poner la escucha para explorar aquellas imágenes, deseos, sueños de las personas para construir modos de vida buena junto con ellos(as)?, ¿qué teníamos que romper para escuchar las imágenes y analogías de la comunidad fundada desde los sentires de vida comunitaria frente a los esquemas y conceptos que traíamos preconcebidos como ENLACE para decidir hacer algo en común?

Estas fueron y siguen siendo preguntas que ha generado y seguirá generando el proceso de la región, pero que debido a la experiencia que estábamos caminando en la Montaña repensamos algunos modos de hacer que nos permitieron acompañar no procesos de “desarrollo”, sino acompañar a través de un

intercambio y diálogo los sueños individuales y colectivos de los sujetos para una vida buena⁵⁶.

Este proceso nos llevó a búsquedas y nos acercamos a la propuesta metodológica de la Planeación con Sujeto que ha construido la Alianza Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRED) que tiene que ver con traspasar la visión del desarrollo a la Planeación con Sujeto que implica “del querer a la posibilidad de hacer, como proceso de construcción del sujeto colectivo. En donde se propone dejar de hablar de desarrollo y dejar de practicar su lógica de intervención, y proponer que los que “allí” llegamos a irrumpir una cotidianidad de vida, un modo de relación con el otro, con ellos, basar nuestra acción en la escucha y en la capacidad narrativa “entre todos” para hablar de lo que nos es común y decidir hacer algo, y preguntarnos ¿qué queremos todos? (no ellos, los otros, sino nosotros, todas y todos para construir una vida digna. Entonces ¿por qué no procurarla a partir de la elaboración de imágenes desiderativas que digan los deseos de esa dignidad y que muestren los anhelos del querer?” (Berlanga, 2011).

Se trata entonces de una propuesta metodológica que se ordena desde la idea de que las personas y los colectivos en su capacidad de reflexión de sí y de sus circunstancias, en su capacidad de elaborar y plantear sus quereres y deseos, y en su capacidad de tomar decisiones sobre asuntos que les afectan, ya están allí, ya son. El asunto de la intervención debe plantearse, entonces, como organización de espacios de encuentro para la conversación, la construcción de narrativas compartidas y la toma de decisiones sobre lo que hay que hacer. No se trata, así, de “construir” al sujeto, como en el desarrollo, al sujeto del desarrollo, sino de impulsar, sostener, animar, espacios públicos de encuentro, y se trata de tener la capacidad técnica y cordial de acompañar y facilitar los procesos y concordancia, hasta dar lugar a procesos de planificación y de tejido colaborativo entre actores, institucionales, tradicionales y/o emergentes en el proceso (Berlanga, 2011).

⁵⁶Es importante señalar que llegar a este momento también se debió a un proceso de reflexión que tuvimos como ENLACE con el equipo de UCIRED, pues fueron quienes llevaron a cabo una evaluación externa al trabajo de ENLACE en 2011, y que tras regresarnos sus valoración nos permitimos ambas organizaciones generar un espacio de intercambio sobre nuestros modos de hacer y de los cuestionamientos que teníamos alrededor de ellos. Fue a raíz de esa discusión que nos compartimos parte de nuestras reflexiones sobre nuestras metodologías de acompañamiento que venían desarrollando.

En este sentido en 2012 se generó un espacio de reflexión colectiva con el proceso organizativo del Colectivo Cochiauxochitl, a través de talleres participativos con la presencia de las y los integrantes del Colectivo y en algunos casos de sus familiares. El Colectivo es un espacio plural en composición genérica y generacional, pues en él participan mujeres y hombres jóvenes, adultos y adultos mayores (los abuelos y abuelas). Aunque es mayor la cantidad de mujeres las que participan. Esta pluralidad ha sido un reto para lograr facilitar el diálogo entre todas las voces, pero a la vez ha sido muy importante porque los diálogos responden a cada visión desde el lugar de vida que ocupan ya sea, como mujer u hombre, o sea desde el ser joven, adulto o adulto mayor, y por tanto, ha habido mucha riqueza en la construcción de los diálogos e iniciativas.

El papel de las mujeres ha sido muy importante porque han podido permear con su visión el espacio de construcción del Colectivo, han podido posicionarse para compartir su perspectiva en el proceso, sus acuerdos, sus desacuerdos, sus intereses, necesidades, y en momentos ha sido relevante su papel como animadoras del proceso organizativo, para convocar a que siga viva la esperanza de seguir trabajando en colectivo. A su vez, su presencia y participación en todas las actividades siempre ha sido muy disciplinada y persistente, lo que motiva el ánimo colectivo. En este sentido, se reconoce el fundamental papel de las mujeres no sólo para la reproducción familiar y social sino al interior de los procesos organizativos juega un rol muy importante para la dinamización y fortalecimiento de los mismos .

Por otro lado, también ha estado presente el papel de los liderazgos quienes han sido muy importantes sobre todo masculinos pero, también se han ido posicionando liderazgos femeninos en la medida en que ha ido avanzando en el fortalecimiento de la participación de las mujeres. Los liderazgos están representados en los hombres y mujeres fundadoras del Colectivo y han sido relevantes y claves porque no sólo han influido de manera favorable sobre el Colectivo con su visión, sus aportes y su compromiso desde un imaginario colectivo sino que como ENLACE nos hemos apoyado de ellos y ellas para

entender más sobre los modos de estar y de entender las dinámicas al interior del Colectivo y de la comunidad, a su vez, en momentos del proceso han sido nuestros guías y nos han apoyado en tareas específicas para la organización.

Así, bajo la composición del Colectivo es que iniciamos una fase de Planeación con Sujeto que se desató a través de la realización de talleres participativos con el objetivo de conversar entre las y los integrantes del Colectivo para hablar de lo que es común y decidir hacer algo juntos(as), a partir de concordar con imágenes de vida buena, a través de la construcción gráfica de un “sueño colectivo” en el que, a través de aspiraciones se fueran configurando las dimensiones de la acción colectiva, y buscarles su factibilidad para la buena vida.

La intención era tejer, entro todos tejer y ante todo tejer. Tejer elaborando concordancias, encontrando intereses compartidos: intentar una base de tejido de colectivos que crecen y maduran su capacidad de acordar, de concordar, mirando más allá, siempre más allá: al lugar imaginario, que deviene exigencia, de plena posibilidad de reproducción de una vida digna para todas y todos (Berlanga, 2011).

La trascendencia metodológica de este ejercicio es que no se partía como las metodologías tradicionales en ubicar las problemáticas y necesidades desde la realidad sino desde desplegar un proceso desiderativo, es decir tratando de encontrar profundamente los deseos, los sueños e intereses que emanan de la visión individual y colectiva. Lo que ayuda a no abrumarse con las problemáticas y necesidades y que en ocasiones más que animar generan desaliento por la dimensión de las problemáticas y necesidades que en la mayoría de las ocasiones rebasan sino este nuevo punto de encaje ayuda a conectarse con el sueño de lo que queremos que sea nuestra vida, y el simple hecho de dialogar entre todas y todos sobre el sueño del imaginario colectivo de lo que se desea, integra un elemento esperanzador que anima y moviliza a la colectividad.

Son procesos conversacionales para ir conformando/consolidando identidades colectivas en torno a imaginarios de vida buena que movilizan. Partiendo no de lo que no tengo sino de lo que sí tengo: deseos, querer, sueños (Berlanga, 2011).

Por tanto, generamos una ruta metodológica para la planeación con sujeto o construcción del sueño colectivo con enfoque de género que consiste en cinco momentos⁵⁷:

- 1) Proceso de conversación y concordancia al interior del Colectivo para dibujar el sueño común (imágenes desiderativas): Se dirige una visualización en analogía al sueño cuando estamos dormidos o despiertos en donde se nos presentan imágenes desiderativas de nuestros quereres. Se hicieron dos grupos uno de mujeres y otro de hombres en dónde se les invitó a realizar un dibujo grupal en donde plasmaran el sueño del Colectivo Cochiauxchitl en cinco años (¿qué nos gustaría que pasara de ahora a cinco años?, ¿qué quisiéramos trabajar como Colectivo?, ¿Qué cambios quisiéramos en nuestra vida familiar y comunitaria?). Se genera ese espacio de conversación y concordancia, con el fin de destapar y hacer florecer el deseo, el querer, los sueños.
- 2) Proceso de diálogo y escucha para concordar entre todas y todos el sueño colectivo en donde se favorece el incorporar todas las visiones: Cada grupo presenta su sueño colectivo y se da el intercambio de dialogo ¿Por qué dibujaron lo que dibujaron?, ¿qué les significa al interior del grupo y entre los grupos?, ¿existe resonancia entre los sueños desde la visión de las mujeres y los hombres?

Por tanto, se recupera la capacidad de reflexionar - sentir sobre nosotros mismos y desde la imagen desarrollar la capacidad para empalabrar, de dar significado y sentido (Berlanga, 2011).

A partir de ambas imágenes del sueño se desata un proceso de conversación y concordancia entre todas y todos sobre el sueño común de vida buena y se ponen en común los deseos de mujeres y de los hombres y se acuerdan en Colectivo como imágenes movilizadoras.

- 3) Proceso de co-diseño entre el Colectivo Cochiauxochitl y ENLACE en donde se define el campo de posibilidades de la acción colectiva: ordenar y priorizar los

⁵⁷ Se inspira esta metodología en la propuesta metodológica de UCIRED de Planeación con sujeto que integra cuatro componentes en la estrategia: 1. Procesos de conversación y concordancia entre actores locales, 2. Proceso de planeación con sujeto, 3. Fortalecimiento de tejido colaborativo para el codiseño de la acción y 4. Comprensión del sistema de vida local y de su articulación y pertinencia a espacios mayores (regional, nacional, global).

ejes de trabajo de lo que sí se puede hacer y etapas de desarrollo del sueño colectivo.

Partimos del sueño que se quiere para irlo ordenando en campos de acción, después desde un proceso de diálogo se va priorizando los campos desde las posibilidades de acción -de lo que sí se puede hacer- y se ubican las etapas de su implementación.

4) Proceso de factibilidad instrumental de la acción en forma de proyecto (objetivos, resultados, actividades) y planes operativos de trabajo (resultados, actividades, tiempos, recursos, responsabilidades): de análisis de lo que tenemos y no tenemos, de valoración de los recursos.

Se lleva a cabo el ejercicio de la razón técnica instrumental como potencia que logra que la narración no sea sólo posibilidad sino factibilidad eficiente, eficaz en su realización para la programación y presupuestación necesaria (Berlanga, 2011).

5) Puesta en marcha del plan operativo de trabajo y es la etapa en donde se profundiza sobre la comprensión de la vida local: raíces de problemas, experiencias y saberes locales, y alternativas para transformar la realidad.

Este proceso supuso una escucha activa entre todas y todos, y el esfuerzo para el reconocimiento de todas las visiones y a partir de ellas, tejer concordancias.

Nos implicó una aproximación a algo nuevo, que es el cuidado del nosotros, y para ello es importante el reconocimiento de la subjetividad que juega un papel fundamental en todo el proceso para poder hacer nuestro quehacer desde otro modo de ser y hacer:

EL SUEÑO DE COCHIAUXOCHITL



Esta manera de planear un sueño colectivo generó autoconfianza, motivación y fuerza colectiva que ha sido fundamental para encontrar posibilidades para concretar un plan de trabajo que se ha venido implementando a partir del 2012 hasta el día de hoy y que se perfila hacia el mediano plazo. El sueño ha servido como hoja de ruta para orientar el proceso de fortalecimiento organizativo del Colectivo en la implementación de las distintas iniciativas para la gestión de su territorio.

Y así lo expresan algunas(os) integrantes del Colectivo Cochiauxochitl:

Lo único que puedo compartir con mis compañeros y compañeras del grupo Cochiauxochitl que le echemos ganas para seguir avanzando en los trabajos que nos propongamos. Yo soy nuevo integrante y me da mucho gusto que mis compañeros estén unidos para que tengamos trabajo y empleo en nuestro pueblo (Juárez, 2012).

Quiero compartir que me da mucho gusto pertenecer al colectivo Cochiauxochitl y les pido a mis compañeros que siempre estemos unidos para que sigamos avanzando los trabajos (Ramírez, 2012).

Yo no he migrado a otros países por eso pido que nos ayudemos en nuestros trabajos para desde la comunidad ayudemos nuestro Colectivo (Hilario, 2012).

Lo que más me gusta vivir en mi pueblo, de estar cerca de mi familia, quiero tener felicidad de mi familia, de mis compañeros. Quiero que estemos unidos el Colectivo Cochiauxochitl para avanzar pues en nuestro sueño (Torres, 2012).

A mi estoy feliz porque ya puedo participar y se ha ido quitando la pena, ya no tengo miedo de hablar cuando hay mucha gente y me da gusto que vamos a seguir trabajando para nuestro sueño (Juárez, 2012).

Nosotras como las mujeres también podemos participar y queremos que nos sigan apoyando los hombres y que nos den la palabra y que cuando no entendemos algo que nos digan si ellos lo entienden. Tenemos mucha alegría en el corazón porque hemos avanzando pues, y ahora es nuestro propio sueño y vamos a seguir avanzando. Nosotras antes teníamos pena ahora ya podemos participar y es bueno que sepan los hombres que nosotras también podemos participar como ellos y que nos sigan respetando porque somos iguales (Hernández, 2012).

Queremos seguir participando todas y todos, y eso nos da ánimo. Queremos que crezca más nuestro grupo y ser reconocidos en otros lugares como Cochiauxochitl (Nava, 2012).

Algunos de logros desde el impulso del sueño colectivo hasta el 2015 son:

- la promoción de la participación activa de mujeres y hombres del Colectivo en el impulso de alternativas para mejorar su calidad de vida;
- la participación y protagonismo de las mujeres al interior del proceso organizativo
- proceso de formación sobre educación ambiental comunitaria, establecimiento de ecotécnicas: estufas ahorradoras de leña, baños ecológicos secos, tanques de ferrocemento para la captación y almacenamiento de agua;
- mejoraría en la capacidad local para la producción de alimentos para el autoconsumo desde un enfoque agroecológico en las unidades de producción familiar: producción biointensiva en 2 huertos de hortalizas colectivos uno a cielo abierto y un microtunel, manejo orgánico de 15

- parcelas con sistema milpa (maíz, frijol y calabaza), producción de 4 tipos de abonos orgánicos (bocashi, lombricomposta, composta de humanaza - derivado del baño ecológico seco y abonos verdes),
- diagnóstico de agua desde un enfoque de microcuenca y establecimiento de prácticas de conservación de suelo y agua: curvas a nivel, vivero colectivo para la reforestación con especies nativas, establecimiento del sistema MIAF (Milpa intercalada con árboles frutales: duraznos, ciruelas, manzanas, capulín) y en puerta el cuidado y protección de fuentes agua, y acuerdos en Asambleas Comunitarias para la reglamentación del manejo de sus bienes naturales bosque, agua y suelo.
 - establecimiento de un horno ecológico de pan. El pan se produce los jueves y domingos para el autoconsumo por las familias participantes del Colectivo Cochiauxochitl y el excedente lo venden al interior de la comunidad de Mexcaltepec II, lo cual representa un ingreso para reinvertir en los insumos que se requieren y para un pequeño ingreso familiar.
 - estudio de la caracterización de la Flor de Tila para avanzar en el manejo integral para el cuidado, reproducción, secado y comercialización.
 - organizados dos foros de reflexión y análisis sobre soberanía alimentaria para reconocer la importancia de la defensa, conservación y producción de maíz nativo en articulación con la organización civil Grupo de Estudios Ambientales y el Centro de Estudios Ecuménicos
 - un foro comunitario para promover los derechos de las mujeres y en particular la participación y el liderazgo de las mujeres en Mexcaltepec II.
 - participación en encuentros e intercambios campesinos en Oaxaca, Tlaxcala, Distrito Federal y Morelos.
 - realizados diagnósticos participativos sobre la situación de salud, potencial agroecológico, la situación de los recursos naturales en comunidades de ambas regiones, el impacto de la migración en la vida de las comunidades.
 - diseñados y difundidos materiales de sensibilización sobre temas de educación ambiental comunitaria y manejo campesino de árboles frutales.

- en 2013 se generó un proceso de fortalecimiento organizativo para sentar las bases de la estructura organizativa del Colectivo y se eligió al Presidente, Secretaria y Tesorero y dos Vocales, a su vez, se conformaron 5 Comisiones de los trabajos: Comisión de agroecología (hortalizas y milpa), Comisión de abonos orgánicos (cuidado de las lombrices), Comisión de la Casa del Pan; Comisión de la Flor de Tila. En 2014 se suma la Comisión para el manejo comunitario del agua. A su vez, se generó el reglamento del Colectivo⁵⁸ y consensos sobre la identidad del Colectivo⁵⁹.
- Se logra una articulación interinstitucional entre ENLACE y el Grupo de Estudios Ambientales A.C. para fortalecer los trabajos del manejo comunitario del agua desde un enfoque de microcuenca dada la experiencia campesina que ha venido acompañando GEA en la microcuenca de Zitlala en comunidades de Chilapa de Álvarez.

En el año de 2014 el proceso del Colectivo Cochiauxochitl irradia a dos comunidades vecinas que se interesan en participar de los trabajos colectivos y tanto el grupo de Mexcaltepec II como fundador y ENLACE estuvimos de acuerdo y abiertos para expandir el proceso organizativo y poder involucrar a más compañeras y compañeros de las comunidades como parte de uno de los campos de acción del sueño colectivo.

Las comunidades se llaman Cuamancingo que está una hora de Mexaltepec II y en donde se integran 35 mujeres y hombres, y el Ranchito Amolixtlahuacan que se encuentra a 20 minutos, y es una pequeña ranchería con 10 familias que se incorporan a los trabajos del Colectivo.

⁵⁸ Participación activa en reuniones, talleres y trabajos para avanzar y estar juntas y juntos/ Compromiso parejo/ Trabajo por comisiones por gusto e identificación con el trabajo/ Apoyo y solidaridad para ayudarse y no abandonar el trabajo/ Darle seriedad a los trabajos y sin forzar a nadie porque la participación es voluntaria / Todas y todos debemos aprendernos el reglamento / Hablar abiertamente sobre los trabajos que no convienen / Hablarnos con confianza entre todas y todos / Si un integrante del grupo no puede asistir, el compromiso es que venga algún familiar / Estamos en una escuela y por tanto, sabemos y somos trabajadores y trabajadoras.

⁵⁹ Cochiauxochitl es mi corazón / nos ayuda a mejorar nuestro bienestar / es vida y salud natural / es buscar ideas de como avanzar el camino de la vida de todos / alegría de participar en las reuniones y trabajos / un espacio en donde aprendo muchas cosas / un lugar en donde aprendo a trabajar en grupo / un espacio en donde soy feliz / es nuestra esperanza de vida / una organización en donde quiero salir adelante / un espacio en donde aprendo a escuchar / un lugar en donde aprendo a luchar y salir adelante / un gran apoyo y felicidad / No debemos olvidar que la flor de tila nos organizó para trabajar juntos / una organización que tiene historia / un espacio en donde compartimos las palabras y eso nos anima / Cochiauxochitl para mi significa mucho porque he aprendido a cuidarlo y gracias a los compañeros que vienen de Enlace nos hemos aprendido muchas cosas que nos ayudan a mejorar nuestra vida / es seguir adelante. Palabra expresada de las y los compañero del Colectivo Cochiauxochitl expresada en el Taller de fortalecimiento del corazón de Cochiauxochitl que se desarrolló en la comunidad de Mexcaltepec II el 14 de febrero de 2013, facilitado por la y los integrantes de ENLACE

En la actualidad el Colectivo Cochiauochitl tiene presencia en tres comunidades nahuas de la región de La Montaña que persiguen un sueño colectivo para la buena vida: Mexcaltepec II (pueblo fundador), Cuamancingo y El Ranchito Amolixtlahuacan y está conformado por 65 familias campesinas.

La apertura del trabajo en las dos nuevas comunidades estuvo protagonizada por las y los propios campesinos de la comunidad de Mexcaltepec II quienes presentaron a su Colectivo Cochiauochitl, compartieron su sueño, sus trabajos, sus logros, sus beneficios y su interés para crecer como Colectivo, a su vez, nos presentaron como ENLACE como la organización hermana que acompaña y fortalece sus iniciativas comunitarias.

Tras cinco años y medio como fundadora y coordinadora de la apuesta institucional de Enlace en la Montaña, en el segundo semestre de 2014 me retiro del proceso del equipo regional del ENLACE Montañero para asumir una nueva responsabilidad en el Equipo de Coordinación Institucional de ENLACE en las oficinas del Distrito Federal.

Con mi salida del equipo se integra el compañero Juan Carlos Hernández originario de San Miguel Tenextatilollan Zautla, Puebla; egresado de la licenciatura de Planeación del Desarrollo Rural en el CESDER. Se integra al equipo núcleo para acompañar las iniciativas desde el programa operativo de Soberanía Alimentaria.

Después de un camino sinuoso en este recorrido de los primeros cinco años del sueño de ENLACE en La Montaña empezó a echar raíz, empezó a polinizarse y a dar frutos.

Actualmente el equipo regional cuenta con articulaciones de colaboración multiactoral con procesos organizativos comunitarios Colectivo Cochiauochitl, el Consejo de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio en contra de las mineras; organizaciones civiles como es el Grupo de Estudios Ambientales, el Centro de Estudios Ecuménicos, Voces Mesoamericanas Acción con Pueblos Migrantes y Frente Indígena de Organizaciones Binacionales; desde la academia

con la carrera de agronomía de la UAM-X, y estudiantes de la UPN-Tlapa; y alianza estratégica con fundaciones que contribuyen al soporte financiero de las iniciativas comunitarias y de la vida operativa del Equipo con la Fundación Gonzalo Río Arronte, Oxfam-México, Fundación CRS, Fundación Scotiabank y aporte del proyecto institucional con la agencia de cooperación internacional Pan para el Mundo.

Aun con muchas preguntas sin respuestas, con múltiples retos, pero con la certeza de que es posible seguir tejiendo como petate aprendiendo, desaprendiendo y reaprendiendo a caminar en dialogo y concordancia con las y los campesinos de la Montaña.

Algunas de los aprendizajes y retos que se ubican durante el proceso de acompañamiento al Colectivo Cohiauxochitl son:

- Es posible aproximarnos a la realidad de las y los campesinos desde los espacios informales para conocer cómo viven, cómo lo viven y que les vibra en su corazón, para ello el compartir la comida, la milpa, los rituales, las fiestas es fundamental.
- Es necesario desarrollar una capacidad de escucha activa del corazón como acompañantes para dejarnos tocar por lo vemos, por lo que escuchamos, por lo que sucede, por lo que sentimos para tejer vínculos de confianza, de reciprocidad y solidaridad para apuestas conjuntas.
- Hacer resonancia desde métodos gráficos como el dibujo, las expresiones gráficas, las dinámicas de juego y reflexión son fundamentales para traspasar las barreras del idioma, de la desigualdad de género y las brechas que generan los tecnicismos para fortalecer la organización local y el tejido de autoconfianza, aprendizaje mutuo y ánimo colectivo.
- Reconocer, revalorar e incorporar los propios sistemas de organización social y sistemas normativos a las iniciativas colectivas es fundamental para no romper o suplir formas y mecanismos propios de organización.
- Fue importante y clave reconocer e integrar en las dinámicas de acompañamiento sus espacios de encuentro como la Iglesia comunitaria, la

milpa, el monte y la casa en donde actualmente es el acopio de la Flor de Tila como espacios de intercambio y construcción de saberes y fortalecimiento de la identidad organizativa.

- Incorporar la identidad y espiritualidad indígena en las iniciativas colectivas, desde donde se hacían rituales para ofrendar el arranque de un nuevo trabajo, la petición de lluvia para la milpa, la inauguración del horno de pan, el ritual de bienvenida e inauguración de los trabajos en los foros de defensa del maíz nativo, entre otras experiencias que permitieron tejer un sincretismo espiritual muy importante para la cohesión social del Colectivo y fortalecer su identidad colectiva.
- Fue posible fortalecer la participación de las mujeres y ahora es más protagónica y equilibrada debido a la transversalización del enfoque de género en todas las actividades del proceso e incluso el ir abriendo espacios de reflexión colectiva en materia genérica y foro público al interior de la comunidad para abordar la importancia de los derechos de las mujeres. A su vez, se ha propiciado debido a que las iniciativas han considerado su intereses y necesidades, y en donde se favorece la organización de las mujeres y no sólo la de los hombres, los trabajos de hortalizas, de producción de abonos orgánicos para la milpa, ecotécnicas y panadería han ayudado a responder a los intereses propios de las mujeres y han afianzado el interés y el compromiso de las mismas.
- Ha sido importante y clave para el fortalecimiento organizativo del Colectivo la presencia y aportes de líderes y lideresas natas para darle fuerza al trabajo colectivo.
- La metodología de planeación con sujeto con enfoque de género desde la construcción del sueño colectivo permitió romper con lógicas tradicionales que desplegó ánimos colectivos, esperanza, unidad para avanzar en la construcción y concreción del imaginario colectivo como identidad.
- Es fundamental encontrar un elemento que de identidad, sueño de imaginario colectivo y cohesión organizativa, en el caso del Colectivo la Flor de Tila juega ese papel.

Retos:

- Es fundamental darle concreción desde ENLACE a uno de los sueños motores del Colectivo que es la domesticación, el manejo integral de la Flor de Tila y una estrategia de comercialización que permita mejorar el precio de la Flor y por tanto, contribuya a los ingresos de las familias, pues si no se fortalece el proceso de comercialización con mejores precios el sentido de identidad del Colectivo puede verse mermado.
- Fortalecer la organización colectiva y de orientación política de la construcción del sueño, con el fin de fortalecer la gestión social del territorio desde una base de autogestión.
- El fortalecimiento político-organizativo del Colectivo en las dos nuevas comunidades de Cuamancingo y El Ranchito Amolixtlahuacan sin descuidar el proceso en Mexcaltepec II y generando espacios de dialogo, intercambio y construcción colectiva entre las tres comunidades.
- Avanzar en la formación de cuadros al interior del Colectivo, con el fin de democratizar los liderazgos para no correr el riesgo de que se condensen en pocas personas del grupo fundador y a la larga se inhiba el surgimiento de más líderes y lideresas.
- Fortalecer el análisis político del Colectivo desde ENLACE con el fin de fortalecer la autogestión e irle ganando lugar a la cultura asistencial.

Apuntes a modo de conclusión

A continuación plasmo algunos apuntes a modo de aprendizajes y retos que han ido surgiendo durante el proceso vivido en La Montaña para sembrar el proyecto institucional de ENLACE; y que al cabo de cinco años se pueden ubicar aspectos que han quedado abiertos incluso a modo de preguntas sin encontrar aún respuestas, pero que al menos quedan expuestas con el fin de poder seguir animando a nuestra reflexión desde ENLACE sobre nuestro ser y quehacer institucional:

- El planteamiento de ENLACE ha logrado encontrar posibilidades de acción en un territorio con una realidad compleja, ¿qué fue lo que logró que se produjera la posibilidad de enraizamiento en la región? es importante considerar diversos factores que permitieron ir tejiendo una red que fue dando posibilidades en medio de los grilletes de la complejidad del contexto.

Entre ellos, el planteamiento político, metodológico, identitario de ENLACE que es pertinente y vigente ante una realidad actual del mundo campesino indígena de La Montaña de Guerrero. La característica de ser un planteamiento abierto y flexible ante la realidad a la que se enfrenta permitió reconfigurar algunos enfoques y metodologías para hacer sinergia con la realidad montañera, lo que fue generando resonancia con los actores locales y externos. Sin embargo, es importante mantener la reflexión de manera constante y colectiva de nuestro ser y quehacer tiene que ser una prioridad en ENLACE para tener la capacidad de irse adaptando y reconfigurando ante la realidad que es cambiante.

Ser un equipo que nos identificamos y apropiamos del planteamiento de ENLACE y nos comprometimos con el proceso en la región en La Montaña permitió darle vitalidad al proceso de apertura regional y de enraizamiento.

Estar presente en la región desde una perspectiva abierta para aprehender de lo que no sabíamos hacer en una región nueva, fue fundamental para que los procesos organizativos y de articulación que no iban prosperando durante el camino no generaran desanimo que lleva a la inmovilización sino que al tomarlos desde el aprendizaje que nos iban dejando fueron muy reveladores porque nos dieron luces para reflexionar autocriticamente sobre lo que teníamos que revisar y reorientar en el caso que era indispensable.

Estar presente desde una actitud de escucha, de aprendizaje, de respeto ante la realidad a la cual nos íbamos insertando fue fundamental para que los actores nos fueran reconociendo y generando lazos de confianza.

Vital tejer relaciones de confianza, apuesta compartida, identidad colectiva al interior del equipo de ENLACE, pues es el primer espacio desde donde se teje la articulación, la apuesta común y generar lazos de compañerismo, solidaridad para caminar bajo un mismo sueño y sostenernos unas(os) a otros(as).

La apertura de los actores locales para conocer al ENLACE Montañero que estaba llegando y brindarle la confianza fue muy importante para ir reconociendo la realidad concreta e ir sentando las bases para la construcción de nuestra propia perspectiva de la realidad y de las rutas que teníamos que ir tomando para construir vínculos de colaboración estables con los actores locales para el acompañamiento de sus iniciativas comunitarias para contribuir a la buena vida.

Generar vínculos multiactorales que apostaron en acompañar nuestro camino para la apertura y enraizamiento de ENLACE en la región como lo fueron organizaciones civiles, sociales, académicos, religiosos, agencias de cooperación, y las propias comunidades.

- Se requiere priorizar dentro de nuestro quehacer cotidiano como ENLACE la extracción de las enseñanzas de las propias experiencias para reflexionarlas al interior de nuestros equipos y con ello, ir aprendiendo de lo que hacemos, de lo que somos y mejorando nuestro trabajo colaborativo y responder de manera más efectiva a los retos de la realidad regional; a su vez, es importante seguir abiertas-os para conocer y aprender de la experiencia de otros, que debería de ser una actitud permanente para aprender y compartir lo que hacemos para generar aprendizajes colectivos que nos beneficien para fortalecer lo que hacemos y lo que somos.
- Cómo lograr el equilibrio entre la acción comunitaria y las tareas de investigación y sistematización en nuestro quehacer cuando las dinámicas de trabajo tienen a rebasarnos en la cotidianeidad. Qué tenemos que dejar de hacer o cómo lo tenemos que seguir haciendo para poder enfocar tiempo a la acción de la investigación y sistematización que son componentes indispensables para fortalecer nuestra acción.
- Es muy importante profundizar en la investigación sobre los subsistemas campesinas, sus dinámicas y sus interrelaciones, sus saberes y experiencias con el fin de conocer a profundidad lo que configura la vida campesina y por tanto, lograr que nuestro aporte sea más efectivo como ENLACE.
- ¿Qué papel tenemos frente a la realidad campesina e indígena en el hoy como organizaciones civiles?
- Es fundamental seguir profundizando sobre la metodología de planeación con sujeto o planeación del sueño colectivo, pues si bien se ha delineado el sentido, el significado, los momentos y las herramientas para el

acompañamiento es necesario seguir reflexionando colectivamente para fortalecer el planteamiento metodológico. A su vez, es indispensable que la metodología sea apropiada por el equipo regional de ENLACE para que se puede seguir replicando.

- A su vez, como parte del planteamiento metodológico es necesario seguir reflexionando sobre las estrategias de acompañamiento a los procesos comunitarios. ¿qué tenemos que dejar de hacer y qué tenemos que seguir fortaleciendo y/o explorando? Para fortalecer los vínculos de autoconfianza con los actores locales, y con ello se construya relaciones de compañerismo sólidas para acompañar procesos que caminen hacia la autogestión para la reappropriación de los territorios.
- Un reto complejo que guarda un significado específico en la región es ¿qué y cómo hacerle frente a los programas asistenciales que fragmentan y limitan las capacidades de organización colectiva y el tejido social? ¿Cómo hacerle con más efectividad para regresar y fortalecer los principios autogestivos cuando desde hace más de 30 años se ha introducido esa lógica y noción asistencial?
- Es necesario fortalecer nuestra profesionalización como equipo acompañante de procesos comunitarios en una realidad con cambios acelerados y con retos para responder a ella: la violencia, despojo territorial, la pérdida de la autonomía alimentaria, la migración, los efectos del cambio climático, la narcoproducción.
- Es necesario intencionar y priorizar la politización de cada acción social desde un enfoque de derechos humanos para avanzar en el ejercicio sin dejar de lado la exigibilidad al gobierno.
- Es fundamental que las iniciativas comunitarias económico productivas que se acompañan desde ENLACE puedan ser más efectivas para que puedan

generar ingresos económicos que sean significativos para aportar a la economía campesina para atender sus necesidades básicas para que realmente resulten ser alternativas viables y sostenibles en el tiempo y por los propios sujetos.

- El reto que tenemos como ENLACE para nuestra propia sostenibilidad como organización civil que implica no sólo el financiamiento sino darle vitalidad a la construcción de vida interna para refrescar nuestros planteamientos que nos permitan salir de la inercia del corto plazo. Por tanto, un desafío importante que tenemos es crear nuestro propio proyecto político de autogestión desde nuestro ser y quehacer como ENLACE para darle sostenibilidad organizativa, política, técnica y financiera en el mediano y largo plazo. Y en este reto es vital priorizar la formación de cuadros dentro de los equipos para lograr los relevos internos y con ello, la permanencia del proyecto político e identitario de ENLACE. En el caso del equipo regional de la Montaña es fundamental avanzar en la consolidación de un equipo con una apuesta de mediano plazo y que esté asentado mayoritariamente por integrantes locales para seguir renovando la permanencia.
- El aprendizaje que hemos tenido en cuanto a las articulaciones en la región es que es necesario repensar nuestra percepción sobre la importancia de avanzar en complementariedad y no desde la fragmentación y polarización. Si algo está muy marcado no sólo en la región sino en el estado de Guerrero es la fragmentación del tejido social y que toca hasta a los distintos actores que estamos buscando justo enfrentar la fragmentación desde iniciativas que quieren fortalecer a los sujetos sociales de la región. y ¿cómo la vamos a hacer si también nuestra posición es desde la separación? Habrá que seguir reflexionando sobre cómo podemos avanzar no sólo en la reconfiguración del tejido social al interior y entre las

comunidades sino también en cómo reconfiguramos nuestro tejido como actores de la sociedad civil que quiere contribuir a una buena vida.

- ¿Qué papel tomamos frente a la violencia regional? Cuando no existen condiciones sociales para darle un abordaje integral y articulado. Es una pregunta que seguimos sin resolver como organización en un territorio en donde es tan movedizo y enredado para aproximarte a la compresión de la problemática. Sin embargo, algo que sí tenemos claro es que tendríamos que seguir contribuyendo desde lo que hacemos con las diversas iniciativas para fortalecer el tejido social desde un enfoque de unidad.
- Por último, frente a una realidad tan compleja, en donde los niveles de conflictividad social, violencia y marginación son muy altos, como ENLACE tenemos que reflexionar para incorporar acciones de autocuidado para acompañar cercanamente mediante apoyo psicosocial al equipo de trabajo de ENLACE, pues en medio de la dinámica del cumplimiento de los compromisos hacia afuera y hacia dentro de la organización sumada a la realidad compleja muchas veces en el camino vamos perdiendo de vista nuestra individualidad, y poco reconocimiento y prioridad le damos al acercarnos para saber cómo están viviendo el sortear una dinámica tan compleja y los efectos que eso puede estar generando. En este sentido, un reto al interior de ENLACE es cómo integramos como parte del fortalecimiento institucional para nuestro quehacer, un componente de autocuidado psicosocial como parte de nuestra apuesta política en nuestra dinámica cotidiana.

Bibliografía

- Bartra, Armando. 2014. "La defensa del patrimonio y del territorio, signo de los tiempos". Jornada del Campo. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2014/07/19/cam-defensa.html>
- Barrón Antonieta, 1997. "Las Migraciones entre los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo; un estudio comparativo", ponencia presentada en el Congreso de LASA, Jalisco, México.
- Berlanga, Benjamín, 2011. Planeación con sujeto. Del querer a la posibilidad de hacer, como proceso de construcción del sujeto colectivo. Alianza Universidad Campesina Indígena en Red-UCIRED. Programa de Consultoría Solidaria. Mimeo, México.
- Berlanga, Benjamín, 2012. *Memoria del taller planeación con sujeto*, realizado con integrantes de Enlace, Comunicación y Capacitación A.C de los Equipos Regionales de Tlapa, Gro. y Tlaxiaco, Oax. y el Equipo de la Universidad Campesina Indígena en Red-UCIRED. Mimeo; Tlaxiaco, Oaxaca, México.
- Canabal, Beatriz, 2001. "Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero". Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. UAM-Xochilco, México.
- Canabal, Beatriz. 2002. *"La población migrante de La Montaña de Guerrero y sus ámbitos de reproducción social"*. UAM – PyV. México
- Canabal, Beatriz. 2003. *"Mujeres Indígenas y Democracia. Una primera reflexión desde La Montaña de Guerrero"*, en Revista de estudios de Género. La Ventana, dic, Núm. 018. Guadalajara, México. pp. 210-253
- Canabal, Beatriz. *"Mujeres indígenas migrantes: el caso de la región de la Montaña de Guerrero"*, México.
- Canabal, Beatriz. 2005. "Estrategias de sobrevivencia en la región de La Montaña de Guerrero". UAM-X. México
- Canabal, B. y Flores, J. 2004. *"Organización popular en La Montaña de Guerrero"*.
- Chavez, Pío, 2015. *"Etnoagronomía del tlacolole: epistemología, diálogo de saberes y Kualtsin Chicahualistle en la región Centro-Montaña de Guerrero"*, Tesis de maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. 2001. Carpeta de Documentos Institucionales, mimeo. México.

- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. 2001. *Seminario sobre regionalización*, mimeo. México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C-Servicios de Desarrollo y Paz A.C. 2001. *Fundamentos de Desarrollo Local con Perspectiva Regional*. Documento de reflexión, mimeo, México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C, 2009. *Informe y perspectivas del proceso de exploración de Enlace en la Montaña y Costa Chica de Guerrero*, mimeo, México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C, 2010. *Documento del diagnóstico "Aproximaciones a la realidad de las Mujeres en la Montaña de Guerrero"*, mimeo. México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. 2012. *Diagnóstico Participativo sobre los efectos de la migración en la vida de las mujeres, las familias y las comunidades indígenas de La Montaña de Guerrero*, mimeo. México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C, 2012. *Memoria del taller de diagnóstico participativo sobre la situación de salud y potencial agroalimentario*, realizado en la comunidad de Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Alvarez, Guerrero. Mimeo. México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. 2013. *Memoria del taller de fortalecimiento del corazón de Cochiauxochitl*, realizado en la comunidad de Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez, Gro. Mimeo. México.
- Enlacecc Institución de Asistencia Privada, 2015. *Memoria del taller para la elaboración de los diagnósticos comunitarios sobre la problemática del agua en las comunidades indígenas de La Montaña de Guerrero*. Mimeo, México.
- Grupo de Estudios Ambientales A.C. 2011. “Normas comunitarias indígenas y campesinas para el acceso y uso de los Recursos Naturales”. Colección Manejo Campesino de Recursos Naturales. México.
- Grupo de Estudios Ambientales A.C. 2012. “Morral Campesino. Hacia una Agroecología Comunitaria”. Programa de Sistemas Alimentarios Sustentables. México.
- *Guerrero en Datos*. www.sipaz.org
- Herrera, Edith, 2014. “Los caminos de la resistencia: de La Montaña a la Costa Chica” en Jornada del Campo N. 82; México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Censo de Población y Vivienda. 2000. México.

- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Censo de Población y Vivienda. 2010. México.
- Jara, Oscar. 1994. "Para sistematizar experiencias". Red ALFORJA, Programa Regional Coordinado de Educación Popular, San José, Costa Rica.
- López, Cuauhtémoc, 2003. "Entre pizcas y barbechos", Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. México.
- López, Cuauhtémoc, 2004. "*Un camino común. Dos formas de recorrerlo. La experiencia de inserción de Enlace en las regiones Mixteca y Xochimilco*", mimeo, México.
- Llano, Manuel. 2014. "Cartografía minera y acceso a la información: ¿qué sabemos de lo que no sabemos?". Jornada del Campo. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2014/19/cam-minera.html>
- Mircea Eliade, Mito y realidad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Nemecio, Margarita. 2005. "Migrar o Morir: El dilema de los jornaleros agrícolas de La Montaña de Guerrero". Informe del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan, Tlapa de Comonfort, Guerrero; México.
- Nemecio, Margarita. 2013. "La Montaña de Guerrero. Tierra de mujeres migrantes". Informe del Centro de Derechos Humanos de La Montaña, Tlachinollan, Tlapa de Comonfort, Guerrero; México
- Rangel Claudia. 2001. "Los diversos rostros religiosos en la montaña de Guerrero: identidades entre la resistencia y el cambio", en Canabal, Beatriz "Los caminos de la Montaña. Form de reproducción social en la Montaña de Guerrero". UAM-X - CIESAS - Porrúa
- Reyna, Cristian, 2014. "*Intensificación ecológica y calidad del suelo en un agroecosistema milpa, en una comunidad indígena de la Región de la Montaña de Guerrero*". Tesis de Maestría en Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Rodríguez, Carlos. 2011."Territorio y movimiento social. Apuntes sobre la construcción sociocultural de la región oriente de la Costa Chica". UAM-X. México.
- UNESCO. <http://www.unesco.org.uy/phi/aguacultura/es/paises/mexico/pueblo-nahuas-de-la-montana-de-guerrero.html>

Entrevistas y testimonios

- Bolito, Arquímedes, 2013. Integrante del Equipo Regional de Enlace en Tlapa Guerrero, originario de la comunidad de San Juan Huexoapa, municipio de Metlatónoc, Guerrero. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 14 de agosto.
- Bolito, Arquimedes, 2015. Integrante del Equipo Regional de Enlace en Tlapa Guerrero, originario de la comunidad de San Juan Huexoapa, municipio de Metlatónoc, Guerrero. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 06 de mayo.
- Cuevas, Jaime, 2010. Director e integrante del Equipo de Coordinación Institucional de Enlace y Articulador de los Equipos Tlaxiaco y Tlapa de Enlace. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 13 de marzo.
- Cuevas, Jaime, 2014. Director e integrante del Equipo de Coordinación Institucional. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 07 de septiembre.
- Cuevas, Jaime, 2015. Director e integrante del Equipo de Coordinación Institucional. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 01 de junio.
- Hernández, Aureliano, 2010. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez, entrevista realizada por Ixchel Carrasco el 22 de septiembre.
- Hernández, Isabel 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez, entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 14 de noviembre.
- Hernández, Vicente 2014. Integrante y presidente del Comité del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco el 16 de mayo.
- Hilario, Antonio, 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 02 de febrero.
- Hilario, Antonio, 2014. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez, entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 24 de junio.
- Juárez, Alberta, 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 12 de septiembre.

- Montealegre, Serafín, 2013. Habitante originario de la comunidad de San Miguel Amoltepec Viejo, municipio de Cochoapa El Grande. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 04 de octubre.
- Nava, Onésima, 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 18 de julio.
- Ortiz, Lorenzo, 2013. Habitante originario de la comunidad de San Lucas, municipio de Cochoapa El Grande. Entrevista realizada por Arquímedes Bolito González. 04 de octubre.
- Ortiz, Mercedes, 2012. Habitante originaria de la comunidad de San Lucas, municipio de Cochoapa El Grande. Entrevista realizada por Arquímedes Bolito González. 01 de agosto.
- Paz, Miguel Angel, 2010. Exdirector de Enlace, Comunicación y Capacitación AC. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 22 de marzo.
- Paz, Miguel Ángel, 2012. Exdirector de Enlace, Comunicación y Capacitación AC. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 19 de mayo.
- Paz, Miguel Angel 2014. Exdirector de Enlace, Comunicación y Capacitación AC. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 26 de octubre.
- Ramírez, Mario, 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 24 de noviembre.
- Torres, Juan, 2012. Integrante del Colectivo Cochiauxochitl de la comunidad Mexcaltepec II, municipio de Chilapa de Álvarez. Entrevista realizada por Ixchel Carrasco. 16 de febrero.